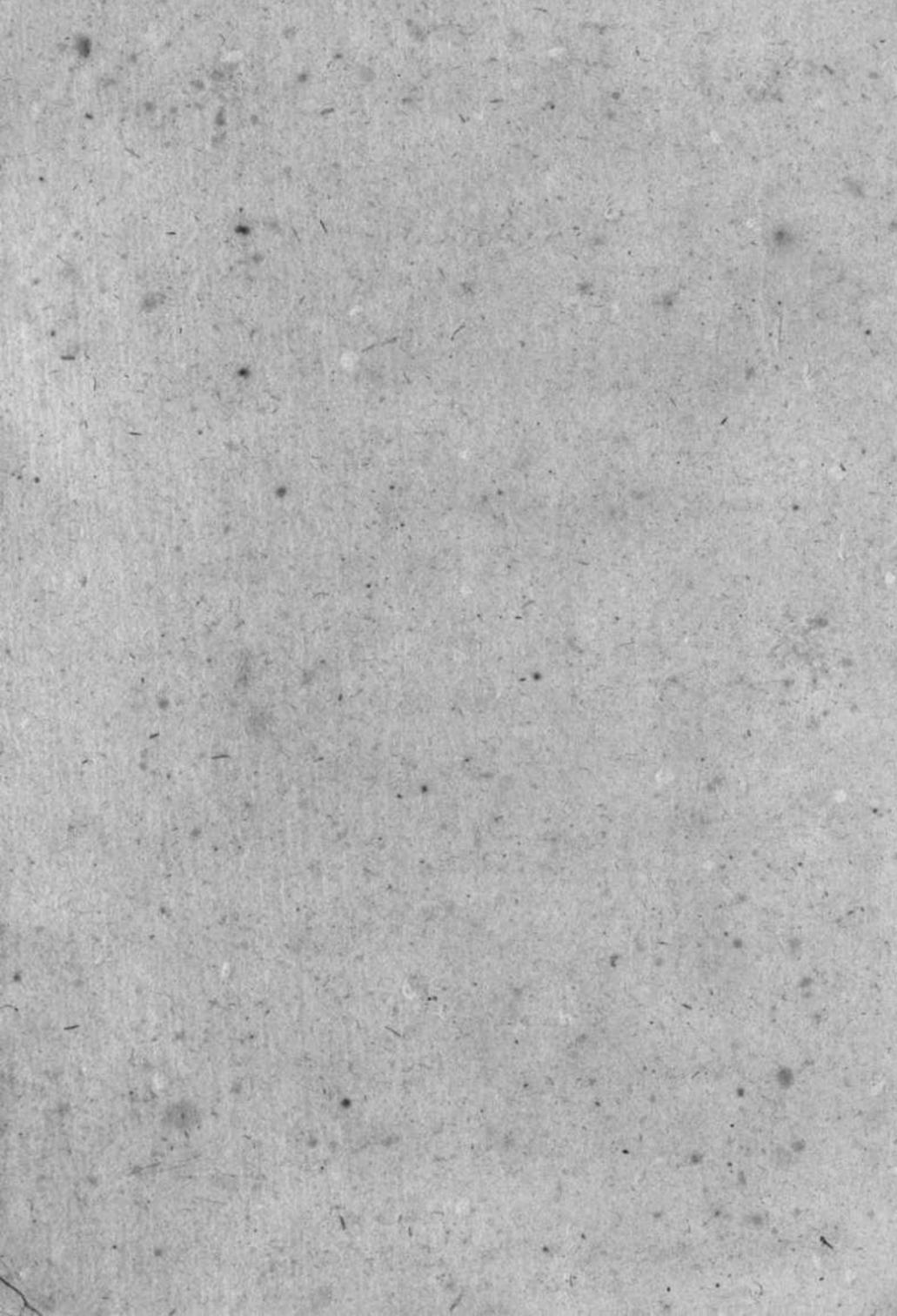




aviso de la Kavienta de
Sⁿ Joseph







OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE IESVS,

FUNDADORA

DE LA REFORMA DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.

TOMO PRIMERO.

DEDICADAS AL SERENISSIMO SEÑOR;
el Señor Don Iuan de Austria.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Bernardo de Villa-Diego, Impresor del Rey nuestro
Señor. Año M.DC.LXXVIII.

OBRA S

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESVS.

EVANGELIO

DE LA REFORMA DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN.

DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.

TOMO PRIMERO.

DEDICADAS AL SERENISSIMO SEÑOR

el Señor Don Juan de Austria.



CONTRAVILLAS.

En Madrid por el Barro de Villa-Diego, Impresor del Rey nuestro Señor. Año M.DC.LXXVIII.

ASV ALTEZA
EL SERENISSIMO
SEÑOR, EL SEÑOR
DON IVAN
DE AVSTRIA.

SERENISSIMO SEÑOR.



A Repetida instancia con que los deseosos de su mayor provechamiento, ansian por las Obras, y escritos de nuestra Madre Santa Teresa, es causa de repetir sus inspiraciones. De quatro ha cuydado en diferentes tiempos su Religion; y auiendo ofrecido la primera à la Augus-

EPISTOLA

ta Emperatriz Doña Maria, Hermana de nuestro Catolico, y Prudente Monarca Don Felipe Segundo. La segunda, y tercera à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, y à su hijo, y Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde. Esta quarta se ofrece à la proteccion de V. A. Serenissimo Señor, para que sin salir de el centro de nuestra obligacion, siempre participe vnas mismas influencias. Y (segun dixo Casiodoro) al favor que tuuo la fuente en su origen, se prosiga, y no pueda faltar en sus arroyos: Vt sapor qui concessus est origini, nesciat riuulis abnegari.

Casiod.
lib. 2. Epif.
150.

No podia ser mas ajustada esta eleccion, ni à lo que presumo mas gustosa à V. A. Porque si escriuiò Seneca, que al Varon de ingenio sublime, y excelso no agradan los Libros, ni assumptos humildes, y vulgares; pero los nobles, y provechosos los lleua à si como iman, y con el mismo impulso los acredita, y realça:

DEDICATORIA.

„ Neminem excelsi ingenij humilia de- *Sen. Epi. 39.*
 „ lectant, & fordida: Magnarum rerum
 „ species ad se vocat, & extollit. No de-
 xará V. A. de tener su mas grata ocupa-
 cion en los escritos tan superiores como
 celestiales de nuestra Seraphica Docto-
 ra. Pues el soberano, y sublime ingenio
 de V. A. hallará en ellos materia que a-
 juste à su generosa inclinacion, sin que
 sea estraña su doctrina à la profesion de
 Principe tan estudioso, pues por singular
 beneficio del Señor, no es V. A. menos
 Espiritual, y Mystico en la paz, que va-
 liente, y animoso quando maneja las ar-
 mas.

Quo iustior alter

„ Hæc pietate fuit, nec bello maior & *Virg. Æn. 1.*
 „ armis.

„ Dos Prendas dexò en la tierra nuestra
 Santa Madre, quando con sereno buelo
 de Paloma, passò del tiempo à la eterni-
 dad à ocupar su mejor Nido. Vna es su
 Sagrado Cuerpo, que descansa en Alva,

anunciando que tiene en prendas a l Sol,
 que lo es de nuestro Emisferio. Otra, sus
 Espirituales escritos, que como Tesoro
 de Doctrina Celestial los tiene, y predi-
 ,, ca la Iglesia: Ita Coelestis eius doctri-
 ,, na, &c. De la primera cuydò el Gran
 Prior de S. Iuan Don Fernando de To-
 ledo, quando con tantas finezas sollicitò
 la possessiõ de su Cuerpo incorrupto, y
 virginal, añadiendo este nuevo blasõ à
 los de su Excelentissima Casa. Y en esta
 parte como V. A. le ha sucedido, y leuan-
 tado à mayor su Dignidad con ponerla
 en su Real Persona. Tambien se ha sin-
 gularizado su afecto, ayudando con su
 generosa deuocion à la Colocacion so-
 lemne, que en la nueva, y mayor Capilla
 se acaba de hazer del Cuerpo de nuestra
 Santa. La segunda, que son sus Celestia-
 les Escritos, auiendo sido el primero que
 los cuydò, y mandò poner en su Regia
 Libreria del Escorial, el Prudentissimo
 Visabuelo de V. A. y Rey N. S. Don Fe-

DEDICATORIA.

lize Segundo, no parece fineza, sino precisa obligacion confagrarlos à la proteccion, y amparo de V. A. en cuya Serenissima Persona, aun viuen con Magestad, su antiguo esplendor, y la forma Real de su Prudencia.

Cui neque fulgor adhuc, nec dum sua forma recessit. *Virg. Æn. l. 1. v. 70.*

Otros, Señor, ofreceràn à V. A. (dezia N. P. S. Cyrilo Alexandrino al Emperador Theodosio) victorias, coronas, y devidos Panegiricos; pero de mi officio, y profesion no es sino ofrecer aquellos Libros, que principal, y vnicamente se escriuieron para la mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas: Dùm vobis alij exhibent victorias, coronas, gratulatioresque voces. Nostri qui diuino fungimur Sacerdotio, muneris fuerit offerre Libros, ad diuinam potissimum gloriam compositos. Y tales son los de nuestra Seraphica Doctora, cuyas misericordias, siempre cantò, y cuyo mote,

*S. Cyrill.
Epistol. ad
Theod.*

E P I S T O L A

como Paloma la oliua siempre la trajo en
 Psal. 88. „ el pico: Misericordias Domini in æter-
 „ num cantabo. Este, Señor, es el mayor
 Don que ofrece à V. A. nuestra humilde
 Profesion, y es lo mas que puede ofre-
 cer à lo soberano de sus Aras. Porque si
 Christo nuestro exemplar no pudo ha-
 zer mayor fineza con Iuan su Discipulo
 Amado, que encomendarle à su Santissi-
 ma Madre para que la tuuiesse en tutela,
 Iuan. cap. 19. „ y cuidado: Et accepit eam Discipulus
 „ in sua. A si mi Religion (con su pro-
 porcion deuida) muestra lo vltimo de su
 estimacion, confiando al soberano nom-
 bre de I V A N, y afecto de V. A. las
 Obras de su Madre Santa Teresa, y para
 su mayor luz las pone à la sombra de tan
 soberano, y amable Patrocinio.

No ferà sin retorno este fauor; pues
 auiendo la Santa confessado, que siempre
 adolesciò de agradecida, puede V. A. es-
 perar, que los Laureles que se merece con
 los aciertos en la direccion, y gouierno de

tan-

tanta Monarquia, e staràn seguros con el amparo, y sombra de nuestra Santissima Madre.

Velut Parnasia laurus

Parva sub ingenti Matris se subicit

Ving. G. or. gi. 2.

vmbra.

Por efecto de su intercession reconocemos (pues siempre España es, y serà la Niña de los ojos de Teresa) el auernos dado el Cielo à V. A. por Angel Custodio à nuestro Rey, y Coluna de luz para sus Reynos. Y si fuera verdadera la falsa persuasion de los antiguos Philosophos; de que à ciertos tiempos, y ocasiones solian baxar de el Cielo à la tierra algunas almas heroicas, y Espiritus soberanos, que supliendo por los hombres, gouernassen, y reparassen los Reynos, y las Prouincias: en V. A. Serenissimo Señor, tuuiera alguna apariëcia, pues se experimëta auernosle embiado el Señor como al primer

Brison. lib. 1. select. Antiq. 6.

160. 301

Ioani. 6. 27.

„ Juan: Fuit homo missus à Deo. Para que como Luzero nos manifieste al Sol, y como

mo

EPISTOLA DEDICATORIA.

mo Precursor que es de nuestro amabilisimo Rey, con su prudencia, direccion, y superiores noticias le disponga, y prepare los caminos para el mayor acierto, y bien desta Monarquia. Y pues la mano del Señor (segun las experiencias nos persuaden) està con V. A. esperamos (ò quierà su Magestad oír, y responder à nuestros votos!) que teniendola V. A. siempre de su mano, llegará nuestro Segundo Carlos à refucitar las glorias del Primero, siẽdo LVZ, que deslumbre para mejor alumbrar à las Gentes enemigas, y GLORIA de España, y de su estendido Imperio.

B. L. P. de V. A.

Sumas humilde, y afecto Capellan

Fray Silvestre de la Assumpcion.

General de los Carmelitas Descalços.

Su-

Suma del Privilegio.

Tene licencia, y privilegio de su Magestad, la Religion de Carmelitas Descalços, para poder imprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de Santa Teresa de Jesus, su Fundadora, con prohibicion de que ninguna otra persona las pueda imprimir sin su consentimiento, como mas largamente consta de su original, refrendado de Don Geronimo de Eguia, Secretario de su Magestad en Madrid à veinte y dos dias del mes de Março de mil seiscientos y setenta y cinco años.

Suma de la Tercera.

Con licencia y privilegio de su Magestad, para poder imprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de Santa Teresa de Jesus, su Fundadora, con prohibicion de que ninguna otra persona las pueda imprimir sin su consentimiento, como mas largamente consta de su original, refrendado de Don Geronimo de Eguia, Secretario de su Magestad en Madrid à veinte y dos dias del mes de Março de mil seiscientos y setenta y cinco años.

Gabinete de Arzobis.

Fee de Erratas.

FOL. 1. lin. 7. donde dize puedo, lee, pido. Fol. 6. lin. 24. donde dize mirar, lee, mirar. Fol. 11. lin. 14. donde dize al, lee, a la. Fol. 16. lin. 2. donde dize subtil, lee, sutil. Fol. 22. lin. 17. añido, lee, añado. Fol. 23. lin. 1. donde dize sentencia, lee, sentia. Fol. 23. lin. 15. donde dize a los rios recios, lee, los recios. Fol. 26. lin. 27. donde dize, pido amor, lee, pido por amor. Fol. 35. lin. 34. donde dize estuue, lee, estuuo. Fol. 51. lin. 11. donde dize castinos, lee, Casino. Fol. 53. lin. 20. donde dize, que lo, lee, que si lo. Fol. 58. lin. 22. donde dize anda pena, lee, da pena. Fol. 67. lin. 6. donde dize deuocion se, lee, deuocion si se. Fol. 78. lin. 33. donde dize vno, lee, no. Fol. 79. lin. 23. donde dize cerradas, lee, erradas. Fol. 90. lin. 4. donde dize el caninar, lee, el encaninar. Fol. 110. lin. 22. donde dize voz, lee, vas. Fol. 115. lin. 24. donde dize vna joya fuerte, lee, jayan fuerte. Fol. 117. lin. 31. donde dize legisian, lee, lejisianis. Fol. 133. lin. 29. donde dize remedir la, lee, remediaria.

Este Libro, cuyo titulo es, *Primera parte de la Vida de la Santa Madre Teresa de Iesus*, con estas erratas, esta impressa, y conuerda con el que antes lo estaua, que rubricado le sirue de original. Madrid, y Enero 21. de 1678.

Lic. Don Ioseph Marin.

Suma de la Tassa.

GABRIEL de Aresti y Larrazabal, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara, de los que residen en el Consejo, certifico, que auiendo se visto por los Señores del vn Libro de las Obras de Santa Teresa de Iesus [que con licencia de dichos Señores ha sido impresso] tassaron a ocho maravedis cada pliego. Y el tomo que se ha presentado parece tiene cinquenta y ocho pliegos, sin principios, ni tablas; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo: y para que conste doy la presente. En Madrid a veinte y nueue de Enero de mil y seiscientos y setenta y ocho años.

Gabriel de Aresti.

A LAS MADRES PRIORA
ANA DE IESVS,
Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS

*Del Monasterio de Madrid, el Maestro Fray LUIS
DE LEON, salud en IESV CHRISTO.*

Y NO CONOCI, ni vi à la Santa MADRE TERESA DE IESVS mientras estuu en la tierra, mas aora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes viuas, que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que à mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion, de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declaràran algo de la virtud de su alma, y lo primero era comun; y lo segundo fugeto à engaño, de que carecen estas cosas, en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, dize los conocereis. Asi que la virtud, y santidad de la S. MADRE TERESA, que viédola à ella me pudiera ser dudosa, è incierta; esta misma aora no viéndola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara; porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze; y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, q̄ llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reducido à perfeccion vna Orden en mugeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el en-

señar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se ve, que es
maravilla nueva vna flaca muger tan animosa, que emprendiesse vna co-
sa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los cora-
çones, que tratava para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes en pos de
si, à todo lo que aborrece el sentido. En que [à lo que yo puedo juzgar]
quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la mu-
chedumbre de los Infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos
de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que
son de su vando, para envilecerle, y para hazer burla del: ponerle delan-
te, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y so-
la que le desafiase, y leuantasse vndera contra el, y hiziesse publicamen-
te gente que le vença, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstra-
cion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hõ-
bres, vnõs con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres
aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y
ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar
estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos,
que no se envejece su gracia, ni es aora menos la virtud de su Espiritu,
que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues con medios mas fla-
cos en linage, que entõces, haze lo mismo, ò casi lo mismo, que entõ-
ces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que di-
xe, que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso
el Espiritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuesse vn exemplo rarissi-
mo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y cali-
dad con que las trata, excede à muchos ingenios; y en la forma del dezir,
y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compos-
tura de las palabras, y en vna elegancia defaheitada, que deleita en estremo,
dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale.
Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de
ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo si-
no que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le re-
gia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las co-
sas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que
las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que ha-
llan los que leen estos libros, dos son à mi parecer, los que con mas efica-
cia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la vir-
tud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es
cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y co-
mo le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable pa-
ra los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada

una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que le abraza, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexarla, no solamente defengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieça, y tan alentada; y [si se puede dezir así] tan ansiosa del bien, que buela luego à él con el deseo que yerue. Que el ardor grande que en aquel pecho santo viuia, fallò como pegado en sus palabras, de manera, que leuantan llama por donde quiera que passan. Así que tornando al principio, sino la vi mientras estuuò en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus columbres, y son retrato viuò de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos à esse santo Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en ver los, y examinarlos, que es lo que el Còsejo mandò, sino tambien en cotexarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos días, y en reduzirlos à su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se auian apartado mucho los trabajos que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escriuiò vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouià à escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acatrea hermosura, y es el lunar de el refran. Así que yo los he restituido à su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aquí [y hablando con vuestras Reuerencias] responder con breuedad, à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y avrà por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que así no conuenia que saliesen à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Por-

que en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; assi tambien es cosa sin duda, y de Fé, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni aprobar, porque son visiones; assi estas segundas merecen ser fabidas, y escritas. Que como el Angel dixo à Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que Santo ay que no aya tenido alguna reuelacion? O que vida de Santo se escribe, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, ó de los fundadores, ó de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga à juyzio lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno, sino para aprouechar por medio del à otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pesaron al reués de lo que era: porque aun no se veia la manera en que Dios aprobaua sus obras: bien fue que estas Historias no falliesen à luz, ni anduiesen en publico, para escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viuendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hazer injuria al Espíritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconueniente, q la S. Madre misma escriua sus reuelaciones de si: para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forçada; para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquiera otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ó si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escriuia lo que passaua por ella: y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no la

pensarian, si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y açoitado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer à vn siervo suyo, y hablarle, ò hazerfe èl como siervo nuestro, y padecer muerte? Aní nense los hombres à buscar à Dios por el camino que èl nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas reuelaciones, si es porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunos de las que ay son en gañosas, obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la Santa MADRE TERESA, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexa de si las verdaderas, y el juyzio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gobernarlos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas està propiamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desafimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocièro como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo à los que hallan peligro en ellos, por la

delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos, porque como ay tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion, otros que si quisiesen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esto mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guia quando lo fueren, sino quien los anima, y enciende a que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no fantifique à quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Qué escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deese entender à si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal vso de algunos: que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El de nonio como fagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y prouecho en comun. Bien sabe el que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de qual, ó qualque por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos, que el por otros mil caminos tiene dañoso: aunque como dezia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos; y de saber quan dulce es, y de conocer, porque caminos se le llegan las almas, à que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me rezele de vnos que quieren guiar por si à todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos,

y que

y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: à los quales no quiero satisfazer, porque nace su error de su voluntad, y asi no querràn ser satisfechos: mas quiero rógar à los demás, que no les den credito, porque no le merecen. Sola vna cosa advertirè aqui, que es necesario se advierta, y es: ¹ Que la Santa Madre, hablando de la Oration que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas, en muchas partes destes libros acostumbra à dezir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estèn ciertos de si, que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo reuela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellas estas palabras de si. ² Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quiénte descará? pues la ganancia que de tí se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dize desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden; que no les será pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten à Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan à ella, pero no por esto son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vé, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto à toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente à la Santa Madre, posible es que despues que escriuiò las palabras que aora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que

con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo en sus años postreros, à que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. O con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero serà tan prouechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vè. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de 1587.



TESTIMONIOS

DE

VARIAS PERSONAS GRAVES

EN APROBACION,

DEL ESPIRITV, Y DOCTRINA

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE IESVS,

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY

Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo,

Obispo de Taraçona, Confessor del Rey de Es-

paña Don Felipe II. y de la S. Madre

TERESA DE IESVS.



Vntò Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuesse singular entre muchos. Porque los fauores y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas y otros excellentes privilegios de santidad de que la dotò, con que la hizo auentajada entre muchas Santas, y sin agrauio de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuuieron grandes reuelaciones, y gozaron grandes

fauores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuuieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios aya puesto mas particulares, y extraordinarios priuilegios, como en la S. Madre TERESA DE IESVS. Porque dexaano à parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò; las diuinas, y sobrenaturales son tantos, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfecta, y heroica virtud, à penas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos fauores, y tan extraordinario de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su priuanga: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conuersacion, y trato con los moradores del, como si fuera vno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual à penas jamás se viò en ninguno: tan alta, y tan leuantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros: en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la intel. gencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suauidad, y artificio diuino del estylo con que dà à beber lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que de ellos sale; muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE escriuio de las señales de la Iglesia.

TERESA Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo leuantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial; en los quales nos enseñò el camino de la vida Christiana, y Diuina. Fundò setenta y mas Monasterios ansí de hombres como de mugeres, con la autoridad, y fe de las reuelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepuja la condieion humana, es de grande perfeccion, y pureza: el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la siguen.

EL P. MAESTRO Fr. DOMINGO BAÑEZ,
Catedratico Iubilado de Prima en la facultad de
Teologia en la Vniuersidad de Salamanca.

Ninguno puede saber mejor que yo los particulares fauores, y mercedes que Dios hizo à la Madre TERESA DE IESVS, porque la confesse muchos años, y la examinè en confesion, y fuera della: y bize della grandes experiencias, mostrandome muy aspero, y muy riguroso con ella; y quanto mas la humiliaba, y menosprecia, tanto mas se aficionaua à tomar mi consejo, parecièdole iba mas segura. Y mas abaxo, tratado de las particulares fauores, y mercedes que N. Señor le hizo, dize: En esta parte ay tantas particularidades, que sino es haziendo vn nuevo libro no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podrà ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto ca nino caminò la Madre TERESA DE IESVS: muy al contrario de los spiritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierto. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamás vi en ella cosa contraria à virtud, sino la mayor senzillez, y humildad que jamas vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, assi natural, como sobrenatural, era singularissimo exemplo à todos los que la tratauan. Y su oracion, y mortificacion fue cosa rara, como podràn dezir todas las personas, que en particular la trataron.

EL P. Fr. PEDRO IBAÑEZ, REGENTE,
y Rector del Colegio de S. Gregorio de Valladolid.

Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veia llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas, y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestandose tambien muy mucho de que la tuuiesén por buena. Quando començaron à crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entèdièsse cosa della; porque no sospechasse que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dize: En fin su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo, que notoria nente se ha conocido fauorecer Dios a esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su fantidad, es verdad. Hizo la casa de S. Ioseph con expressa reuelacion de Dios, y la grande fantidad que ay en aquella casa dà buen testimonio desto. La pureza de la conciencia desta Religiosa, es tan grande, que nos admira à los que la confesamos, y comunicamos, v à sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata: todo và enderezado à la honra de Dios, y aprouechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella casita de San Joseph, poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que hacen los que tratan con esta sierua de Dios, sería nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi mismo, que despues que la trato me ha fauorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa, q̄ puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocauan al coraçon, y aprouechamiento, y que me parecian impossibles; en todos he hallado grandissima verdad. *Y mas abaxo dize*: Todo lo que à esta Santa se le ha reuelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de affigidos, todo para grande aprouechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha reuelado. Ha tenido grandissimo cuydado de informarse de todos quantos buenos Letrados estauan, y passauan por Auila. Entre otros de quien se informò, fue vn santo Frayle Francisco, que yo conoci, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, y penitencia, y zelo de su profesion. Este Santo sin tener mucho à que venit à Auila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierua, quando mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y que no auia ningun engaño. Y en la manera de como veia à Dios, y de las reuelaciones, y hablas que diuinamente se le hazian, le diò entera luz, y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito, y mostrò gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradiezian [que eran muchos] y todos quantos han sido consultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espiritu es de Dios, sin auer en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradiezian, y atemorizauan à los principios, todos la tienen por gran sierua de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

Y

+ P P

EL

EL PADRE DOCTOR HENRIQUE
Henriquez, de la Compañia de Iesus.

Tuvo la Madre admirable don en los grados de oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de Iesus, y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden, auientola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas auian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre TERESA DE IESVS se assegurauã: y assegurauã como cosas dadas de la mano liberal de N. S. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales, dize, supe, y oi muchas vezes. dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Iesus, los quales la auian comunicado muchos años. Y referirè, si fuere menester, muchas reuelaciones aprobadas que tuuo la Santa Madre TERESA DE IESVS con grande aprouechamiento suyo, y de otros: las quales no estàn escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escriuiò de su vida con mucho cuydado, y acierto. Y profiguendo mas abaxo, dize desta manera: Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Christiana sencillez, y vn valeroso coraçon acompañado con señalada humildad, vna sencilla obediencia à sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que trataua, inflamaua, y mouia en semejantes actos. Tuuo gran mortificacion, y penitencia, y gustaua que sus Prelados, y Confessores le mandassèn cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeciò (como fue la de Seuilla) tenia vn animo inuencible, y constante, con grande y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conseruaua vna consciencia purissima, con vna gran paz, y sosiego que Dios la daua. Y supe assi de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaua Dios. Don de Profecia.

EL PADRE GIL GONZALEZ, PROVINCIAL de la Prouincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de Iesus.

Fue la Madre TERESA DE IESVS muger de grande espiritu, y trato con N. Señor: en la qual vi vna leuantadissima oracion, vna continua presencia de N. Señor, con vna asistencia grande à lo que era humildad; y así fueron muchas las reuelaciones, y visiones que tuuo de N. Señor. Y mas abaxo dize: Conoci, que estaua dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiava siempre en Dios por los medios que nunca se pensauan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL de la Compañia de Iesus.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espiritu, y oracion; porque siempre que la tratè, la oï cosas espirituales, con grã de espiritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaua de ver que traïa muy presente à N. Señor en su memoria. Y hablaua del con tanto seruior, y sentimiento, que mostraua estar de veras encendida en vn grande amor de Dios, y de su proximo; tanto, que todas las vezes que la trataua, y oïa hablar, quedaua tan edificado, y alentado à seruir à Dios N. Señor, que con razon me parecia entonces, y aora me parece, que la venerauan como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendì de todas las personas que le conuersauan: porque en todos dexaua olor de santidad. Aprobaron su espiritu muchas personas de muchas letras, espiritu, y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, advertì que los tratava con tanta luz, y conocimiento, que juzguè ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y oracion que traïa con N. Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar à otros que la trataron. Y mas abaxo dize: Con el trato, y comunicacion que tuue con la S. Madre conocì en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico: en especial de vn grãde amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de vna grande constancia varonil, para proseguir las obras del seruior de N. Señor, que comencaua, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oï algunas platicas con Religiosos, que la visitauan de mucho zelo de la Fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y asimismo conocì estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE
Ripalda, de la Compañia de Iesus, Rector de
Salamanca.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grande espíritu, y tu-
uo grande oracion: y por medio della N. S. la comunicò cosas
de su seruicio, las quales comunicò conmigo en diferentes ti-
pos, y por ellas concebi grande opinion de la mucha oracion
que tenia, y luz que Dios la comunicaua. Demàs que yo experimentè
estò que digo, tratò las personas mas graues que en aquel tiempo auia en
esta Prouincia de la Compañia de Iesus; como fueron el Doctor Araoz,
Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutie-
rrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Al-
varez, que murió siendo Prouincial desta Prouincia de Toledo, hombre
que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el
mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y co-
mo tal tuuo oficio del Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confes-
sor de la dicha Madre TERESA DE IESVS por tiempo de seis años: el qual
comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja,
y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Ma-
dre TERESA DE IESVS. *Y mas abaxo dize:* La Madre TERESA DE IESVS fue
dotada con muy grande ventaja de Fè, Esperança, y Caridad: y particu-
larmente conosci en ella vna puntual, y extraordinaria obediencia à sus
Confesores en todo lo que le mandauan; y vna muy singular confiança
en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y vn
grande temor de Dios, y de si misma, con que andaua siempre recatada
de sus mismas cosas: y vna muy grande humildad, con la qual comunica-
ua sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espíritu; y exemplan-
cia, con que sufría todas las injurias, que se hazian.

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLA-
nueva, Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre TERESA DE IESVS fue muger de grandissimo espíritu, y
de singular trato con Dios, y que olvidada de si mesma, y sus co-
modidades, busca en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada
de Fè, Esperança, y Caridad, en grado heroico, y muy leuanteado.
Era humildissima, y muy obediente, y de gran castidad, y en otras virtu-
des

des (que la pregunta no dize) fue auentajadissima: porque en todo el tiempo que la traté, y confesè, me parece era tãta la pureza, que jamàs de palabra, ni de obra, me acuerdo auer visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuese glorificado en ella.

EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON, *Visitador General del Arçobispado de Valencia.*

YO tengo à la Madre TERESA DE IESVS por vna de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamàs en la tierra: aunque he tratado con otras muchas personas en diuersas tierras, y Prouincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuuo vn viuo conocimiento, y discrecion de espiritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada vna le atinaua lo que le conuenia à su espiritu, y lo que le estaua bien, y auia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abaxo dize:* Fue dotada de excelente Fè, Esperança, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltasse todo remedio humano: y asì solia dezir: Tengamos ley al que no puede faltar à la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo q̄ deseaua vn coraçon, de manera, que si auia alguna duda, no quedaua que preguntar. *Y añade adelante:* Su humildad con llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida: y asì huia todo fauor, y loor humano, y cosa que à esto pareciesse. Su recato, y honestidad era de manera, que parece auia alcançado del Señor este Don, que quantos la mirauan, se les apagaua vn no sè que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

Acaeció tambien que vna gran Religiosa, por nombre TERESA DE IESVS, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conodian su espiritu) viendo se tan acosada de algunos, acudió por orden de vno de los Señores Inquisidores al Padre Auila, hombre de grande experiencia;

viencia en las cosas espirituales, y dióle cuenta de toda su vida: y despues de auer sido muy bien informada del caso, le respondió en una Carra que se quietasse, y entendiese que no auia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL PADRE IULIAN DE AVILA, CAPELLAN mayor de las Monjas Descalças de Avila.

YO traté, conuersé, confesé, y comulgué à la S. Madre al pie de veinte años, poco mas, ó menos: y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la lleuò, fuy yo el que la acompañaua, y seruia. Tuuo la Fè muy viuua, y la Esperança tan clara, y rara, como se ha podido vèr en otros Santos, y la Caridad tan feruiente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desvíos, y poco fauor que la gente le mostraua, ni otras cosas, que sería muy largo dezirlas, la resfriauan en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostraua; q̄ con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: Quien será bastante para apartarnos de la caridad, y amor de IESV CHRISTO? Yo como testigo de vista, digo, q̄ ninguna cosa aduersa, ni prospera, ni que tocasse à hazienda, ni honra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastaua para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andaua en seguro, que Dios no le auia de faltar. *Y mas abaxo*: En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudaua à las fundaciones, sobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *Y en otra parte*. Nadie podrá negar, ni osará dezir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre TERESA DE IESV tanto, como se ha señalado en los muy auentajados, y fauorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé dezir, que tuuo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daua muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaua arrobada; en el qual tiempo le estava Dios haciendo tantas mercedes, y tan señaladas; que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixò, en comparacion de lo que Dios le daua à entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas que Dios le daua à sentir, le daua otras que se pudiesen dezir: las quales son, las que ella mesma escriuiò con tanta verdad, que sé yo, que en todo el tiempo que la traté, que serian veinte años, nunca le conocí vn pecado venial.

nial que à sabiendas hiziesse. Y se della, que no lo hiziera, aunque huiera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y se tambien, que era tan grande, y tan continua la oracion, y presencia de Dios, que tenia, que para poderla sufrir, auia menester embeuerse, y ocuparfe en algunos negocios exteriores tocantes al gouerno, y aumento de sus casas de Religion. Ité, que el comunicar cō Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezir la muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE Ribera, de la Compañia de Iesus.

F Vera de papeles sueltos, que quedaron, en que ay cosas muy provechosas, escriuió cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confesores, à quien obedecia como à Christo N. Señor, como se entiende de lo dicho; y despues diremos mas largamente. El primero fue el discurso de su Vida, hasta la fundacion de el Monasterio de S. Joseph de Auila: este escriuió por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de S. Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monasterio, que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mismo año, sin diuidirle por capitulos: pero despues le diuidió, y añadió la fundacion de San Joseph de Auila, como ora està; y es cosa marauillosa, que como la iba escriuiendo, la iba N. Señor poniendo en aquella oracion de que escriuia, como quando la tenia al principio; y así fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escriuió siendo alli Priora, por orden del P. Maestro Fr. Domingo Bañez, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Esto comencò en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maestro Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Iesus, que la confesaua alli, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, ò las Moradas, escriuió por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que fue despues Obispo de Osma y Arçobispo de Santiago; y buuo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, que en diez, ò doze dias no pudo estar hàbil para escriuir vna Carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mismo Libro da à

entender. Començòle el dia de la S^a. Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acabòle en Auila Vispera de S. Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) à quien estaua obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas; porque como le escriuiò por obediencia, assi tambien le quemò, ò rompìò por obediencia de vn Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò à quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre de este, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escriuiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tièpo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer. pero fue posible, por que en poniendose à escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino dar se priesa à escriuir, como lo dà claramente à entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho: Y en el mismo Libro al fin del Capitulo veinte, dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por èl, como yo? O; ala pudiera yo escriuir con muchas manos, para q̄ unas por otras no se olvidaran, &c. Assi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, graue, proprio, apacible, y qual conueuia para las cosas que trataua. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas cò Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Le-trados, sino son juntamente muy espirituales, podràn mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras: y las declara con cõparaciones: siao por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quieu no tiene alguna experiencia dellas.

EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, de la Compañia de Iesus.

A Cerca de las Obras de la Madre TERESA DE IESVS; que V. P. Reuerendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humildissimamente gracias à N. Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reuerendissima yo viesse es-

ros Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprouechar destes santos auisos. Demas desto digo, que yo juzgo ferà de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espiritu de Dios de tal manera enderezò el coraçon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de spiritu con que escriue, juntamente con los efectos que dellos se figuen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estílo en proponer, y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo fauor de nuestro Señor, que ha hecho en estos vltimos tiempos, para alentar los coraçones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

Los Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el spiritu de la Santa Madre TERESA DE IESVS, epilogò en vn nuestro Santísimo Padre VRBANO VIII. aprobando en dos palabras succinctas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustrò la Iglesia, y la piedad, y deuocion admirable con que resplandeciò su spiritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dixesse en su Oficio proprio, y es la siguiente.

O R A T I O.

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sicut de beatæ Teresiæ Virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cælestis eius doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ deuotionis erudiamur affectu.

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere dezir:

O Señor Salvador nuestro, para que assi como nos regozijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su deuocion piadosa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora: pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: título que hasta aora no se ha concedido, ni dado en los Diuinos Oficios à ninguna Santa.

L A V I D A
DE LA SANTA MADRE

T E R E S A
D E I E S V S.

*Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES
que Dios le hizo, escritas por Ella misma, por mandado de
su Confessor, à quien lo embia, y dirige,
y dize assi.*



VISIERA Yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto puedo, por amor del Señor, téga delate de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, q̄ ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron à Dios, con quien me consolar. Porque confidero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan à ofender: yo no solo tornaua à ser peor, sino que parece traia estudio à resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se veia obligar à seruir mas, y entendia de si, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me de gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere;

muchos dias ha, fino que yo no me he atreuido) y que fea para gloria, y alabança fuya, y para que de aqui adeláte conociendome ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda feruir algo de lo que deuo al Señor, à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

C A P I T V L O I.

EN QUE TRATA, COMO COMENZO el Señor à despertar esta alma en su niñez, à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los Padres.

EL tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastàra, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado à leer buenos libros, y asì los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos ; començò à despertarme, de edad (à mi parecer) de seis, ò siete años. Ayudauame no ver en mis Padres fauor fino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamàs se pudo acabar con èl tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad : y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como à sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamàs nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad: con ser de harta hermosura, jamàs se entendìo, que diese ocasion à que ella hazia caso della: porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuiò: muriò muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos : todos parecieron à sus Padres
(por

(por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi Padre: y antes que començasse à ofender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan à seruir à Dios.

Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y ellos à mi; juntauamonos entrambos à leer vidas de Santos. Como veia los martirios, que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan muy barato el ir à gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir asì; no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes, que leia auer en el Cielo. Juntauame con este mi hermano à tratar que medio ayria para esto. Concertauamos irnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ir adonde me mataassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos, hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que luego se nos caian, y asì no hallauamos remedio en nada para nuestro deseo, que aora me pone deuocion ver, como me daua Dios tan presto, lo que yo perdì por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy deuota, y asì nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monesterios, como que eramos Monjas, y yo me parece deseaua serlo; aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdome, que quando muriò mi Madre, quedè yo de edad

de doze años, poco menos. Como yo comencè à entender lo que auia perdido, affigida fuyme à vna Imagen de nuesta Señora, y supliquéla, fuese mi Madre, con muchas lagrimas. Parece, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conócida- mente he hallado à esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos deseos que comencè. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me salve (plega à vuestra Magestad sea asì) y de hazerme tantas mercedes como me auéis hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se en- fuciera tanto posada, adonde tan continuo auíades de morar? Fatigà- me, Señor, aun dezir esto; porque sè que fue mia toda la culpa, por- que no me parece os quedò à vos nada por hazer, para que desde es- ta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis pa- dres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien, y cui- dado de mi bien. Pues passàndo desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza, que el Señor me auia dado (que según de- zian eran muchas) quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para ofenderle, como aora dirè.

C A P I T V L O I I .

*TRATA COMO FVE PERDIENDO ES-
tas virtudes, y lo que importa en la niñez, tratar con
personas virtuosas.*

PARECEME Que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque cò serlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de Cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi: por-

porque no perdía su labor, sino desembolvianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos, que no anduieffen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto à mi Padre, que se auia de tener auiso à que no lo viesse. Yo comencè à quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella ví, me comencò à enfriar los deseos, y fue causa que començasse à faltar en lo demàs: y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que fino tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera à Dios por mí. Duròme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecían à mí no era ningun pecado muchos años; aora veo quan malo deuia ser. Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera à Dios que lo fuera destos tambien; porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar à criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, fino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andauamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua plática, y oía sucessos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuuiesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos: porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

Afsi me acaeciò à mí, que tenía vna hermana de mucha mas edad que yo; de cuya honestidad, y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tã liuianos tratos, que mi Madre la auia mucho procurado desviar que tratasse en casa (parece adiuinaua el mal que por

ella me auia de venir) y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta, que digo, me aficionè à tratar ; con ella era mi conuersacion, y pláticas; porque me ayudaua à todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones, y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado à Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar; ni auia amor de persona del, que à esto me hiziesse rendir. Así tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mí està la honra del mundo, y no miraua que la perdía por otras muchas vías. En querer esta vanamente, tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les prouechauan sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y fino huuiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mí los padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aquí entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara à remer à Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traía atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia à muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, sino mia; porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechara; mas el interès las cegaua, como à mi la aficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino à passatiépos de buena conuersion: mas puesta en la ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en èl à mi Padre, y hermanos; de lo qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad que del todo no me perdieffe: aunque no pudo ser tan secreto, que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuaron à vn Monesterio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron à coyuntura que no pareciesse nouedad; porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, à quien todo lo vé. O Dios mio, q̄ daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estauan conmigo;

porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y así era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemiguísima de ser Monja, holgauame de ver tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella Casa, y de gran honestidad, religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desafossegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma à tornar se à acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirandò por donde me podia tornar à si. Bendito seais vos, Señor, q̄ tanto me auéis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna dificultad, sino tuuiera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confesaua, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no iba contra Dios. Dormia vna Monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar à darme luz, como aora dirè.

C A P I T V L O I I I .

*EN QUE TRATA COMO FVE PARTE
la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y
porque manera començò el Señor à darle alguna
luz del engaño que auia traido.*

PVES començando à gustar de la buena, y santa conuersacion desta Monja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començome à contar como ella auia venido à ser Monja, por solo leer lo que dize el Euangelio. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Deziame el premio que daua el Señor à los que todo lo dexan por èl. Comen-

çõ esta buena compaña à desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y à tornar à poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja, que se me auia puesto grandissima: y si veia alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era tan recio mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Passion, no lloràra vna lagrima: esto me causaua pena. Estuue año y medio en este Monesterio harto mejorada; comencè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendassen à Dios, que me diessè el estado en que le auia de seruir; mas todavia deseaua no fuesse Monja, que este no fuesse seruido Dios de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo, que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas mas virtuofas, que despues entendì tenian, que me parecian estremos demasiados; y auia algunas de las mas moças que me ayudauan à esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechàra. Tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monesterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huuiesse de ser, sino adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme à serlo.

En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaua mejor. Diòme vna gran enfermedad, que huue de tornar en casa de mi Padre. En estando buena, lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna Aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo; que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi Padre, muy auisado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambien andaua el Señor disponiendo para si; que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de suerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuuiesse con èl vnos dias.

Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamle le leyess: y aunque no era amiga dellos, mostrauame que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hiziesse pesar, tanto, que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta; porque iba muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios! porque terminos me andaua su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo me forçò à que me hiziesse fuerça; sea bendito para siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, asì leidas, como oidas, y la buena compania, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña; de que no era todò nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y à temer, si me huiera muerto, como me iba al infierno, y aunque no acabaua mi volùdad de inclinarse à ser Monja; vì era el mejor, y mas seguro estado, y asì poco à poco me determinè à forçarme para tomarle.

En esta batalla estuue tres meses, forçandome à mi misma con esta razon; que los trabajos, y pena de ser Monja no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viuiesse como en Purgatorio, y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi deseò, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor feruil, que amor. Poniamel demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tã regalada: à esto me defendia con los trabajos que passò Christo, q̄ no era mucho yo passasse algunos por èl, que èl me ayudaria à llevarlos deuia péfar (q̄ esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auianme dado cõ vn as caléturas vnos grandes desmayos, q̄ siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros: leia en las epistolas de S. Geronimo, que me animauan, de fuerte que me determinè à dezirlo à mi Padre, que casi era como tomar el habito; porq̄ era tan honrosa, que me parece, no tornara atràs por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni bastaron ruegos de per-

fonas que procurè le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiessè. Yo ya me temia à mi, y à mi flaqueza, no tornassè atràs, y ansí no me pareció me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como agora dirè.

CAPITULO IV.

DIZE COMO LA AYUDO EL SEÑOR para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començò à dar.

EN estos dias, que andaua con estas determinaciones, auia persuadido à vn hermano mio à que se metiessè Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monesterio adonde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua, desuerte, que à qualquiera que pensàra seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera; que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando fallè de en casa de mi Padre, no creo ferà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueffo se me apartaua por sí; porq̃ como no auia amor de Dios, q̃ quitassè el amor del Padre, y parietes, era todo haziendome vnafuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastàrà mis cõsideraciones para ir adelante: aqui me diò animo contra mi, demanera que lo pusè por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender, como fauorece à los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me diò vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma, en grandissima ternura; dauanne deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad, que andaua al-

gunas vezes barriendo en horas, que yo solia ocupar en mi regalo, y gala; y acordandose me que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio à determinarme à hazerlo (que siendo solo por Dios hasta començarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, y sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues; y asì jamàs aconsejaria, si fuera persona que huiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexee por miedo de poner por obra; que si vò desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastàra, ò sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza à estado tan seguro, y à casa donde auia tantas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su seruicio. No sè como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profersion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarse me el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendì. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar de ella: Mas vos, Señor, mio quisistes casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometì no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era esta mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sè que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soy yo; que es verdad cierto que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuef-

vuestras misericordias. En quien, Señor, puede así resplandecer como en mí, que tanto he obscurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me començastes à hazer? Ay de mí, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagàra algo del amor que me començastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo merecí, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño à la salud; que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à crecer los desmayos, y diòme vn mal de coraçon tan grandísimo, que ponía espanto à quien lo veía, y otros muchos males juntos, y así pasè el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendí à Dios en èl mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin èl, era grande la diligencia que traía mi Padre para buscar remedio: y como no le dieron los Medicos de aquí, procurò lleuarme à vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan allí otras enfermedades, y así dixeron haría la mía. Fue conmigo esta amiga mía, que he dicho, que tenía en casa, que era antigua. En la casa que era Monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses dèl padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hizieron tan recias, que yo no sè como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto, como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò aquel Tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase Ter- cer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y puesto que este primer año auia leído buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabía como proceder en Oracion, ni como recogerme, y así holguème mucho con èl, y determinème à seguir aque-

aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comencè à tener ratos de soledad, y à confesarme à menudo, y començar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busquè en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atrás: y aun para de el todo perderme, porque todavia me ayudara à salir de las ocasiones que tuue para ofender à Dios.

Començòme su Magestad à hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuuiera siempre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme Oracion de quietud, y alguna vez llegaua à vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraua tan poco esto de vnion, que no sè si era Aue Maria: mas quedaua con vnos efectos tan grandes, que con no auer en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo que auia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas que podia traer à Iesu Christo nuestro bien, y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me diò Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi (como lo procuraua hazer) la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunq̃ por esta via de no poder obrar cò el entendi-mièto, llegan mas presto à la contéplacion si perseverá, es muy trabajoso, y penoso: porq̃ si falta la ocupaciõ de la volûtad, y el auer en que se ocupe en cola presente el amor, queda el alma como sin arri-

mo, y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposición, les conuiene mas pureza de conciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue à Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dà à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en lección, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprendiera en que sin lección (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oración mental, que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la Oración, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño à la salud si por sí, porque es muy penosa cosa.

Aora me parece qd proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que paise este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabado de comulgar, jamás osaua començar à tener Oración sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin él en Oración, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compañía, ò escudo en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua à recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hazia. Pareciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no avria peligro que me facasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera así, si tuuiera maestro, ò persona que me auisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir de ellas, si entràra con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces des-

cubiertamente, parecíame en ninguna manera tornàra graueméte à pecar. Mas fue tan subtil, y yo tã ruin, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que feruì à Dios para poder sufrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia como su Magestad me diò. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regalado se mi alma de ver su magnificencia, y misericordia: sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno. Por ruines, y imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo, que si huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

PROSIGVE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acacciò en este lugar que se fue à curar.

OLVIDE De dezir, como en el año del nouiciado passè grandes defassofsiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpauanne sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuana con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento

que tenia de ser Monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi, la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo, como ruin, ibame à lo que via salto, y dexaua lo bueno. Estaua vna Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia: muriò presto de ello: yo via à todas temer aquel mal, à mi, haziamme gran envidia su paciencia; pedia à Dios, que dandomela assi à mi, me diese las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios, como despues que comencè à tener Oracion me parecia à mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no era el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè.

Venido el tiempo que estaua aguardando, en el lugar que digo que estaua con mi hermana para curarme: lleuaronme con harto cuidado de mi regalo mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comencò el Demonio à descomponer mi alma, aunque Dios facò de ello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fuy à curar, de harto buena calidad, y mucho entendimiento: tenia letras, aunque no

muchas. Yo comencè me à confessar con èl, que siempre fuy amiga de letras, aunque grand daño hizieron à mi alma Confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por espcriencia, que es mejor siendo virtuosos, y de tantas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de sí sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò: estotros tampoco me deuián querer engañar, sino que no sabían mas: yo pensaua que sí, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruín que buscàra otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno: lo que era grauissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra de ellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañàren, y me engañassen à mi: yo engañè à otras hartas con dezirles lo mesmo que à mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico gran letrado me defengañò en cosas: y los de la Compañia de Iesus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començadome à confessar con este que digo, èl se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de Monja. No fue la aficion de este mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi que no me determinaria à hazer cosa contra Dios, que fuese graue por ninguna cosa, y èl tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña, haziàle confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion; y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y trato con vna muger del

del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizo seme tan gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina: que de uemos todo el bien, que nos hazen, à Dios; y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos seruido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reuès por mis pecados. Procurè faber, è informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestas hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le truxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi para auiso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que atruenco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta fuerte yo no caì, ni jamàs pretendì hazer mal, ni aunque pudiera quisiera forçar la voluntad para que me la tuieran: porque me guardò el Señor desto: mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en lo demàs, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino à dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado este, començò como quien despierta de vn gran sueño,

à irse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò de el todo de verla, y no se hartaua de dar gracias à Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que si no se tuuiera muy delante à Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces; y pareceme, que le ayudaua à tenerme amor ver esto en mi. Que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres, que ven inclinadas à virtud: y aun para lo que acá pretenden, deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto esta en carrera de saluacion. Muriò muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor, que por estos medios se saluasse.

Estuue en aquel lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: à los dos meses, à poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor de el mal de coraçon, de que me fuy à curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asíã de èl, tanto, que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrafada, que se me començaron à encoger los neruios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò à traer mi Padre, adonde tornaron à verme Medicos: todos me defauciaron, que dezian sobre todo este mal estaua etica. De esto se me daua à mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça; porque de neruios

uios son intolerables, segun dezian los Medicos, y mas como todos se encogian: cierto si yo no lo huiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciència que su Magestad me diò, que se veia claro venir del. Mucho me apronechè para tenerla, auer leido la historia de Iob en los morales de San Gregorio, que parece preuino el Señor con esto, y con auer comenzado à tener Oracion, para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el: traia muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerço.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di priessa à confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan Catolico Padre, y tan auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diòme aquella noche vn parasismo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron al Sacramento de la Vncion, ò cada hora, ò momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme à vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me auer dexado confessar; clamores, y oraciones à Dios muchas. Bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia, y medio abierta la sepultura en mi Monesterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgùè con hartas lagrimas (mas à mi parecer) que no eran con el sentimiento, y pena de solo auer ofendido à Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traia de los

que me auian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechàra. Porque los dolores eran incomportables con quedè, el sentido poco; aunque la confesion entera, à mi parecer, de todo lo que entendì auia ofendido à Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar dexè cosa por confesar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial. Mas sin duda me parece, que lo iba harto con ella mi salvacion, si entònces me murièra, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me refucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexàras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso. Creo no auido muchas en dezir otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermo세ados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre à vna alma. Seabendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexè yo mas de querer.

C A P I T V L O VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEUIO al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero, y Abogado al glorioso San. Ioseph: y lo mucho que le aprouechò.

QVEDE Destos quatro dias de parasismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que

sentencia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida, la garganta de no auer pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo defatino de cabeça; toda encogida hecha vn ouillo: porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuuiera muerta, sino me meneauan; solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como; porque todo estaua tan lastimado, que no le podia sufrir: en vna sabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pasqua Florida. Solo tenia, que sino llegauan à mi, los dolores me cessauan muchas vezes; y à cuento de descansar vn poco, me contaua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y asì quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continuos dolores; aunque à los rios recios frios de quartanas dobles, con que quedè recisimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de irme al Monesterio, que me hize llevar asì. A la que esperauan muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huessos tenia; ya digo, que estar asì me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años: quando comencè à andar à gatas, alabaua à Dios. Todos los pasè con gran conformidad, y sino fue estos principios, con gran alegria; porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormentos del principio. Estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse asì siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en Oracion, como venia mostrada, porque en la Enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy à menudo, trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua. Porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue auerme hecho la merced en la Oracion, que

me auia hecho ; que esta me hazia entender que cosa era amarle : porque de aquel poco tiempo , vi nueuas en mi estas virtudes , aunque no fuertes , pues no bastaron à sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie , por poco que fuesse , sino lo ordinario era escusar toda murmuracion , porque traía muy delante , como no auia de querer , ni de dezir de otra persona , lo que no queria dixesse de mi : Tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia ; aunque no tan perfectaméte , q̄ algunas vezes , quando me las dauan grandes , en algo no quebrasse : mas lo continuo era esto. Y así à los que estauan conmigo , y me tratauan , persuadia tanto à esto , que se quedaron en costumbre. Vinose à entender , que donde yo estaua , tenian seguras las espaldas : y en esto estauan , con las que yo tenia amistad , y deudo , y enseñanza. Aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta à Dios , del mal exemplo que les daua , plega à su Magestad me perdone , que de muchos males fui causa , aunque no con tan dañada intencion , como despues sucedia la obra. Quédome desseño de soledad , amiga de tratar , y hablar en Dios ; que si yo hallàra con quien , mas contento , y recreacion me daua , que toda la pulicia , ò grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo ; comulgar , y confessar muy mas à menudo , y desfiarlo : amiguissima de leer buenos libros ; vn grandísimo arrepétimiento en auiendo ofendido à Dios , que muchas vezes me acuerdo , que no osaua tener oracion ; porque temia la grandissima pena , que auia de sentir de auerle ofendido , como vn gran castigo : esto me fue creciendo despues en tanto estremo , que no sè yo à que comparar este tormento : y no era poco , ni mucho , por temer jamàs ; si no como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion , y lo mucho que le deuia , y via quan mal se lo pagaua , no lo podia sufrir. Y enojauame en estremo de las muchas lagrimas , que por la culpa lloraua , quando veia mi poca enmienda ; que ni bastauan determinaciones , ni fatiga en que me veia para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Pareciame lagrimas engañosas , y pareciame ser despues mayor la culpa , porque veia la gran merced que me hazia el Señor en dar-

melas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño, en no quitar de raiz las ocasiones; y los Confessores, q̄ me ayudauan poco: que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O valame Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo, para que me sanassen, que todavia desseaua la salud: aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena, me auia de condenar, que mejor estaua assi; mas todavia pensaua que seruiria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene.

Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprobadas de Oraciones; que nunca fuy amiga de otras deuociones que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas les hazia deuocion, despues se ha dado à entender no conuenia, que eran supersticiosas. Y tomè por Abogado, y Señor al glorioso San Joseph, y encomendème mucho à él: vi claro, que assi desta necesidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor mio me facò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grandes mercedes q̄ me ha hecho Dios por medio deste bienaueturado Santo, de los peligros q̄ me ha librado, assi de cuerpo como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, a este glo-

glorioso Santo tengo esperiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que afsi como le fue sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) afsi en el Cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen à el, tambien por esperiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nuevo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuessen deuotos deste glorioso Sãto, por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud; porque aprouecha en gran manera à las almas que à el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si vã algo torcida la petition, el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona, que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargãra en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera; en otra mas larga, que es menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verã por esperiencia el gran bien, que es encomendarse à este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion. En especial, personas de Oracion siempre le auian de ser aficionadas; que no sè, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesus, que no den gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare Maestro que le ensene Oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errarã en el camino. Plega al

Señor no aya yo errado en atreuerme à hablar en èl. Porque aunque publicò serle deuota en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado: pues èl hizo como quien es, en hazer de manera, que pudieffe leuantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en vsar mal desta merced.

Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de auer començado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertauan à seruirle; despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir cõdenada; despues de auerme refucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir! que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeccion: Que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi; segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por esperiencia, en estos años en muchas cosas) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexede de poner à ella, y en algunas me auéis vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me dà contento cosa que no salga de vos, y lo demàs me parece pesada cruz. Bien me puedo enganar, y asì ferà, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me auéis de tornar à dexar; porque ya sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os dexede: y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos pareciendome todo esto de mi. No sè como queremos viuir, pues es todo tan incierto! Pareciame à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexede, no puedo dexar de temer, porque

en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo à vos, no me dexastes vos à mi tan de el todo, que no me tornasse à leuantar, con darme vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nuevo, como aora dirè.

C A P I T V L O VII.

TRATA POR LOS TERMINOS QUE fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: diz e los daños que ay en no ser muy encerrados los Monesterios de las Monjas.

PVES Afsi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença, de en tan particular amistad, como es de tratar de Oracion, tornarme à llegar à Dios. Y ayudòme à esto, que como crecieron los pecados, començòme à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor miò, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer debaxò de parecer humildad, que comencè à temer de tener Oracion, de verme tan perdida. Y pareciame era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores; y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y afsi no es de culpar, à la casa adonde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesfen en buena opinion; aunque no de advertencia, fingiendo Christiandad;

porque en esto de hipocresia, y vanagloria, gloria à Dios, jamàs me acuerdo auerle ofendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedaua con ganancia, y asì en esto muy poco me ha tentado jamàs. Por ventura, si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaua mucho, de que me tuuiesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin, venia de que me veian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes à soledad, à rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl cosas que hiziesen deuocion; no dezir mal, y otras cosas de esta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar, en las cosas que en el mundo se fuelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que à las mas antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo, por agugeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo, en Monesterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con advertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad, no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estar en Monesterio encerrado; porque la libertad, que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruin, huuierame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes suyas, no me huuiera sacado de este peligro; y asì me parece lo es grandissimo, Monesterio de mugeres con libertad; y que mas me parece es passo para caminar al

infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas; y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda Religion; sino de otros que yo sè, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se salven, segun estàn autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido à lo que estàn obligadas, que plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya q̄ no quierã mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de salvacion, sino con mas peligro q̄ en el mundo; que lo miren por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en Monesterios semejantes, sino son muy bien inclinadas: y plega à Dios aproueche; ò se las tengan en su casa. Porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan à sí, sino à todas; y à las vezes las pobrecitas no tienen culpa, porque se vãn por lo que hallan. Y es lastima de muchas, que se quieren apartar del mundo, y pensando que se vãn à servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida, è inclina à seguir algunas cosas, que son del mismo mundo; vè allí que lo tienen por bueno, à manera de dezir. Pareceme como los desventurados de los hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen así, sin creerlo, porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de Religiosos (no digo agora mas mugeres que hombres) adonde no se guarda Religion; adonde en vn Monesterio ay dos caminos, de Virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual:

antes mal dixé, por igual ; que por nueſtros pecados caminaſſe mas el mas imperfecto, y como ay mas dél, es mas fauorecido. Vſaſe tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de començar de veràs a ſeguir del todo ſu llamamiento, a los miſmos de ſu caſa, que à todos los demonios: y mas cautela, y diſſimulacion ha de tener, para hablar en la amiſtad que ſe ha de tener con Dios, que en otras amiſtades, y voluntades que el demonio ordena en los Monerterios. Y no ſè de que nos eſpantamos aya tantos males en la Igleſia; pues los que auian de ſer los dechados, para que todos facaſſen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el eſpiritu de los Santos paſſados dexaron en las Religiones. Plega a la Diuina Mageſtad ponga remedio en ello, como vee que es menefter, Amen.

Pues començando yo à tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como veia que ſe vſauan, que auia de venir a mi alma el daño, y diſtraimiento, que deſpues entendì eran ſemejantes tratòs, pareciòme, que cola tan general, como es eſte viſitar en muchos Monerterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras, que yo veia eran buenas. Y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no ſeria tanto; que alguno, dudo yo, le dexé de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona, biè al principio de conocerla, quiſo el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auifarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Reſentò ſeme Chriſto delàte có mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: viò con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy eſpantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien eſtaua. Hizome mucho daño, no ſaber yo que era poſſible ver nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſi, y hazerme entender que era impoſſible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas de eſta fuerte;

puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era à mi gusto, yo me hazia à mi misma desmentir; y yo, como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua: tornè à la misma conuersacion, y aun en otros tiempos à otras; porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi (como estaua en ello) tan malo como era: aunque à vezes claro veia, no era bueno; mas ninguna no me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuue mucha aficion.

Estando otra vez con la misma persona, vimos venir àzia nosotros (y otras personas que estauan alli tambien lo vieron) vna cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que èl vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion q̄ se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidò jamàs. O grandeza de Dios; y con quanto cuydado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò à mi!

Tenia alli vna Monja, que era mi parienta, antigua, y gran Sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me auisaua algunas vezes: y no solo no la creia, mas disgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua, sin tener porquè. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y qué merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porquè si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo sea esto alguna Mōja, escarmiète en mi. Y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones; plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de proposito no las querria yo engañar: y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal.

Estan;

Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiese valerme à mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque à mi me sucediò bien. Como quería tanto à mi Padre, deseauale con el bien que yo, me parece, tenia con tener Oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion: y afsi por rodeos como pude, comencè à procurar con èl la tuuiesse. Dile libros para este proposito. Como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tan bien en èl este exercicio, que en cinco, ò seis años (me parece seria) estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras; todos los passaua con grandissima conformidad. Iba muchas vezes à verme, que se consolaua en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaua tan distraida, y sin tener Oracion, como veia, pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad. Y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iba à acabar de perder; que con la Oracion, vn dia ofendia à Dios, y tornaua otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme recio verle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenia Oracion, aunque no la causà. Pusele mis enfermedades por inconueniente: que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuue veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde. Despues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes, que me acueste, con mucha mas pena; que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas vezes bien gra-

ues, en especial en el coraçon: aunque el mal que me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde. Perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas vezes, me hallo buena. Ocho años ha de estos males se me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi Padre me creyò que era esta la causa; como èl no dezia mentira, y ya, conforme à lo que yo trataua con èl, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyessè (que bien veia yo, para esto no auia disculpa) que harto hazia en poder seruir el Coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad ay ocasiones. Es la verdadera Oracion, quando es alma que ama: en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passà, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor. Que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo de mas no ser Oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion, y asì los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas èl, con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me huuo lastima. Mas como èl estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo; sino como me auia visto, ibase, que dezia era tiempo perdido: como yo le gastaua en otras vanidades, dauaseme poco. No fue solo à èl, sino à otras algunas personas las que procurè tuuiesse Oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las veia amigas de rezar, las dezia como tenian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porque este deseo, de que otras siruiesse à Dios, desde que comencè Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessè lo que me auia dado su Magestad à entender, y que le siruiesse

otros por mí. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder à mí, y procuraua ganar à otros.

En este tiempo diò à mi Padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuyle yo à curar estando mas enferma en el alma, que èl en el cuerpo, en muchas vanidades; aunque no de manera, que à quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Pafse harto trabajo en su enfermedad, creo le ferui algo de los que èl auia pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforçaua, y con q̄ en faltarme èl, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia; tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome se arrancaua mi alma, quando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa pata alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse: los consejos que nos daua despues de auer recibido la Extrema Vncion: el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le siruiessemos: que mirassemos se acabaua todo: y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle feruido: que quisiera ser vn Frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que huuiera. Tengo por muy cierto que quinze dias antes le diò el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua: despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamàs se le quitaua: algunas vezes le apretaua tanto, que le congojaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz acuestas, que pensasse su Magestad le queria dar à sentir algo, de lo que auia pasado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oí quexar. Estuue tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornò el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo

hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo, espirò. Que-
dò como vn Angel, afsi me parecia à mi lo era èl, à manera de de-
zir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para
que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues
de auer visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme
en algo à tal Padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor,
que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua, de que se
iria derecho al Cielo; porque auia algunos años que le confessa-
ua, y loaua su limpieça de conciencia.

Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de
Dios, me hizo harto prouecho, porque me confesè con èl, y to-
mò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la
perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze à quinze
dias: y poco à poco començandole à tratar, tratèle de mi Ora-
cion: dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me po-
dia hazer sino prouecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à
quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vi-
da trabajosissima, porque en la Oracion entendia mas mis fal-
tas: por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mun-
do: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme
atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos con-
trarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y con-
tentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la Oracion passaua
gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo; y
afsi no me podia encerrar dentro de mi (que era todo el modo
de proceder que llenaua en la Oracion) sin encerrar conmigo
mil vanidades. Passè afsi muchos años, que aora me espanto,
que fugeto bastò à sufrir, que no dexasse lo vno, ò lo otro. Bien
sè, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia
con las fuyas, el que me queria para hazerme mayores mercede-
des.

O valame Dios! si huuiera de dezir las ocasiones, que en es-
tos años Dios me quitaua; y como me tornaua yo à meter en
ellas: y de los peligros de perder del todo el credito, que me li-
brò: yo à hazer obras para descubrir la que era, y el Señor en

cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hazerla grande en los ojos de todos; de manera, que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas, que les parecian buenas, no lo creian. Y era, que auia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio, me dieffen algun credito. Y miraua su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes? Y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, por medio, el mas delicado, y penoso castigo, que para mi podia ser: como quien bien entendia lo que me auia de ser mas penoso; con regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo, digo, defatino, aunque seria bien, que estuuiesse defatinada, tornando à la memoria aora de nuevo mi ingratitude, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos; que vna dellas, me parece cierto, me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero veia lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà facar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de suerte, que estaua en vispera de tornar à caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi, que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no

tornar à caer; si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios.

Por esso aconsejaria yo à los que tienen Oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea fino ayudar se vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porq̄ (pues de conuersaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos) no se ha de permitir, que quien començare de veras à amar à Dios, y a seruirle, dexé de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos: que de todo tienen, los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria; y quando el primer mouimiento le acometa, saldrà dello con merito. Y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprouecharà à si, y à los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, así en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere vanagloria, tambien la tendrá en oír Missa con deuocion, si le ven; y en hazer otras cosas, que so pena de no ser Christiano, las ha de hazer; y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sè como lo encarecer. Parece me que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas: con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hazen à Dios.

No sè si digo desatinos; si lo son, vueſſa merced lo rompa; y fino lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho. Porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazer se espaldas vnos à otros, los que le firuen, para ir adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades,

des, y contentos del mundo: y para estos ay pocos ojos; y si vno comiença a darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estèn fuertes en no les pesar de pedecer: y sino veranse en mucho aprietto. Pareceme, que por esto deuian vsar algunos Santos irse à los desiertos; y es vn genero de humildad, no fiar de si, sino creer que para aquellos con quien conuersa le ayudará Dios. Y crece la caridad con ser comunicada; y ay mil bienes, que no los osaria dezir, sino tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que và en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto à quien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas, que tienen Oracion; que cayendo, y leuantando iba à dar de ojos en el infierno. Porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen: para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no me estaua siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano: sea bendito para siempre jamàs. Amen.

CAPITULO VIII.

*TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE
hizo no apartarse del todo de la Oracion, para no per-
der el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo
perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize como es
tan gran ganancia; y que aunque la tornen à de-
xar, es gran bien usar algun tiempo de tan
grande joya.*

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tan ruin: que

cierto querria me aborreciesen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezirlas muchas vezes, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la Oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caydas; y con leuantarme, y mal; pues tornaua à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de fer, pues no me apartaua de los peligros. Sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia à Dios, era con pena: quando estaua cõ Dios, las aficiones del mundo me defassossegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuiesse animo para tener Oracion. Digo animo, porque no sè yo para que cosa de quantas ay en èl, es menester mayor, que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratàn de Oracion; porque estàn viendo que los mira: que los demàs podrà fer èstèn algunos dias, que aun no se acuerden, que los vè Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez, año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho à la Oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias, para no le venir à ofender. Porque vâ todo lo que escriuo, dicho con toda verdad, trato aora esto: mas acuerdase me poco de estos dias buenos; y así deuiàn ser pocos; y muchos de los ruines, ratos grandes de Oracion, pocos dias se passauan, sin tenerlos; sino era estar muy mala, y muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios: procuraua, que las personas, que tratauan conmigo lo estuuiesen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en èl. Así, que sino fue el año que tengo dicho,

en veinte y ocho años que ha que comencè Oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demàs, que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suauè, como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude. Y lo otro, para que se entienda el gran bien, que haze Dios à vn alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad; aunque no estè tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor à puerto de salvacion; como (à lo que aora parece) me ha sacado à mi: plega à su Magestad no me torne yo à perder. El bien que tiene quien se exercita en Oracion; ay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito; digo Oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia, que en esto offara hablar.

De lo que yo tengo experiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha començado, no la dexè; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar: y sin ella ferà muy mas dificultoso. Y no le tientè el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad: crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepiñtiendonos de veras, y determinandonos à no le ofender, se torna à la amistad que estaua, y à hazer las mercedes que antes hazia; y à las vezes mucho mas, si el arrepiñimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos, que a estos dà Dios, a poco ganar irà entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no

es otra cosa Oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y assi no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos a quien no os sufre que esteis con él! O que buen amigo hazeis, Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo! Y esperais a que se haga a vuestra condicion; y entretanto le sufris vos la suya. Tomais en quenta, mi Señor, los ratos que os quiere; y con vn punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar, para que los hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos, si quiera dos horas cada dia; aunque ellos no estèn con vos, sino con mil rebueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, a querer estar en tan buena compañía (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos, Señor, a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos; y dayfelas a ellos para vencer. Si que no matais a nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma.

No entiendo esto que temen, los que temen començar Oracion mental; ni se, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos él de verdad mal; si con miedos me haze, no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le de-

uo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido, quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta, con desear se acabasse la hora, que tenia por mi de estar; y escuchar quando daua el reloj, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no sè que penitencia graue se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la Oracion; y la tristeza que me daua en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud; y regalo, que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si à cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor; y se ve claro, que por aqui se remediaron todos mis males; que persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho q lo sea, no lo será tantos años, despues de auer recibido tantas mercedes de el Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues a mi tanto me sufrió; solo porque deseaua, y procuraua algun lugar, y tiempo, para que estuuiesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si a los q no le sirven, sino que le ofenden, les està tan bien la Oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer que no fuera mayor, el no tenerla; los que sirven a Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto, sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, y no lo puedo entender; y por cerrar a Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima; que a su costa sirven a Dios: porque a los que tratan la Oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por vn poco de trabajo dà gusto, para que con èl se passèn los trabajos. Porque destos gustos que el Señor da a los que perse-

ueran en la Oracion, se tratarà mucho, no digo aquí nada. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion; cerrada esta, no se como las harà: porque aunque quiera entrar à regalar se con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mí, no auer dexado la Oracion, y licion, dirè aquí (pues vò tanto en entenderlo) la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla à sí: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos à sí, pido yo se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estaua, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los Confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones, y ratos. Esto era ya à la postre, que yo iba con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales hazia mucho: mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto. Lastima la tengo aora, de lo mucho que passò, y el poco focorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño: y era aficionadissima à ellos, de manera, que si veia alguno predicar con espíritu, y bien, yn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien le po-

nia. Casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyessè de buena gana; aunque al dicho de los que le oían no predicassè bié: si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ò oír del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencè Oration. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermões, por otro me atormentaua; porque alli entendia yo, que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua, el Señor me ayudasse; mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no deuia de entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diessè vida, y no la podia yo tomar: y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

TRATA PORQUE TERMINOS COMENÇÒ el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PRES. Ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el Oratorio, ví vna Imagen, que auian traído alli à guardar, que se auia buscado para cierta fiesta, que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçó, me parece, se me partia, y arrojeme cabe el có. grandissi-

mo derramamiento de lagrimas; suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.

Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua; que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, poniamè à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas. Y no sabia lo que dezia, que harto hazia, quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaua aquel sentimiento. Y encomendauame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcançasse perdon.

Mas esta postrera vez desta Imagen que digo, me parece me aprouechò mas; porque estaua y a muy desconfiada de mi, y ponìa toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me auia de leuantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar à Christo dentro de mi. Y hallauame mejor, à mi parecer, en las partes adonde le veia mas solo; pareciame à mi, que estando solo, y affigido, como persona necesitada, me auia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle: pensaua en aquel fudor, y afficcion, que alli auia tenido. Si podia, deseaua limpiarle aquel tan penoso su dor; mas acuerdome, que jamás osaua determinarme à hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli, lo mas que me dexaua mis pensamientos con èl; porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua à Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la Oracion del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones. Y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma; porque comencè à tener Oracion, sin saber que era; y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornando à lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos. Esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida la consideracion; en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, salvo à personas que quiere el Señor muy breue llegarlas à Oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que vãn por aqui, es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame à mi tambien ver campos, aguas, y flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, recogian, y seruian de libro; y en mi ingratitude, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamàs por jamàs las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veia, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones, adonde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es asì, que jamàs le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y veia Imagenes, sino como quien està ciego, ò à escuras; que aunque habla con alguna persona, y vè que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no la vè. De esta manera me acaecia à mi, quando pensaua en nuestro Señor; à esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor; porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato; como acà aun dà contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenò; porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à San Agustín; porque el Monesterio adonde estuue seglar, era de su Orden: y tambien por auer sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à sí, hallaua yo mucho consuelo; pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor

perdonado, podia hazer à mi. Salvo, que vna cosa me desconfo-
laua (como he dicho) que à ellos sola vna vez los auia el Señor
llamado, y no tornauan à caer; y à mi eran ya tantas, que esto me
fatigaua. Mas considerando en el amor que me tenia, tornaua à
animarme; que de su misericordia jamás desconfiè; de mi, muchas
vezes.

O valeme Dios, como me espanta la reciedumbre que tuuo
mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Hazeme estar temero-
sa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veia, para no me
determinar a darme del todo à Dios. Como comencè a leer las
Confesiones, pareceme me veia yo alli; comencè a encomen-
darme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè a su conuer-
sion, y lei como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece sino
que el Señor me la diò a mi, segun sintiò mi coraçon; estuuè por
gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma,
con gran afliccion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios,
por perder la libertad que auia de tener de ser señora! y que de
tormentos padece! yo me admiro aora como podia viuir en tan-
to tormento. Sea Dios alabado, que me diò vida para salir de
muerte tan mortal; pareceme, que ganò grandes fuerças mi alma
de la Diuina Magestad; y que deuia oir mis clamores, y auer las-
tima de tantas lagrimas.

Començòme à crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y
a quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me
bolvia à amar à su Magestad: que bien entendia yo, a mi parecer,
le amaua; mas no entendia en que està el amar de veras a Dios,
como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de dispo-
nerme a quererle seruir, quando su Magestad me començaua à
tornar a regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con
gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo
quisièssè recibir, que era ya en estos postreros años, darme gus-
tos, y regalos. Suplicar yo me los dieße, ni ternura de deuocion,
jamás a ello me atreuì, solo le pedia me dieße gracia, para que no
le ofendieße, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los
veia tan grandes, aun de sear regalos, ni gustos, nunca de aduer-
ten-

tencia ofaua. Harto me parece hazia su Piedad; y con verdad hazia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presencia; que vela yo, si tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida, me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como advertì lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido a pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo; mas pareciame a mi, que lo es a los que estàn dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça; pues no alcançaua con ellas lo que deseaua. Pues con todo, creo me valieron; porque, como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a Oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen. Aunque aun no las dexaua del todo; sino, como digo, fueme ayudando Dios a desviarme; como no estaua su Magestad esperando, sino algun aparejo, en mi fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè: cosa no vsada, darlas el Señor, sino a los que estàn en mas limpieza de conciencia.

C A P I T V L O X.

COMIENZA A DECLARAR LAS MERCEDES que el Señor la hazia en la Oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA Yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comienço de lo que aora

dirè. Acacéiame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à deshora vn sentimiento de la presençia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mistica Teologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, à mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espantado, de lo mucho que entiendo: porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiendo.

Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della, me parece, se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieza muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas; algunas parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo, que dà aun al alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase alli, regalase alli.

Pa-

* Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de mas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, No obra, esto es, no discurre, sino està como espantado, de lo mucho que entiendo. Esto es, de la grandeza del objeto que ve: no porque entienda mucho del, sino porque ve, que estànzo èl en si, que no le puede enteramente entender.

Pareceme bien esta comparacion, que agora se me ofrece; que son estos gozos de Oracion, como deuen ser los que estan en el Cielo; que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en q̄ està; con auer tã grandissima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vn alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear; y se dà por bien pagada de todo quanto ha feruido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que cõtentamos à Dios? A fsi, que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcãse por muy deudor; porque ya parece le quiera para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atràs.

No cure de vnã humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les và dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos lo dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad: porque sino conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demàs es acobardar el animo, à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor à darfe los, comiença èl à atemorizarfe con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio à tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à èl, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à vnã persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que

nos criò de nonada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criáse, los tenia hechos, por cada vno de los que aora viuen; porque no será licito, que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en él? He aqui vna joya, que acordándonos que es dada, y ya la poseemos, forçado combida à amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre humildad. Pues que será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menoscprecio del mundo, y aun de sí mismo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à seruir, y entender que no teniamos nada desto, y à conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque con esta condicion las dà el Señor. Que sino usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas à quien luzca, y aproueche con ellas à sí, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible, conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende está fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearà se descontenten todos del, y le aborrezcan; y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porq es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos, y así estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortaleza.

leen. Ya puede ser, que yo, como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros avrà, que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas; que yo como miserable, todo lo he auido menester.

Esto ellos lo diràn, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que farà mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico, por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y a todos mis Confessores, que asì lo es a quien esto va: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo, a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si a alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò: que por esto no me nombro à mi, ni a nadie; sino escriuirlohe todo, lo mejor que pueda, por no ser conocida, y asì lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que lo fuere, será fuya, y no mia, por ser yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escriuir, saben lo que escriuo, y al presente no estàn aqui, y escriuolo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me es torvo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oido, ò leído; mas es poquíssima la que tengo. Asì que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mi, y y. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin. Y por pensar v. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que

lo han de ver: escriuo con libertad: de otra manera sería con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demás basta ser muger, para caerfeme las alas: quanto mas muger, y ruin. Y así lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v.m. para sí; pues tanto me ha importunado, escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la Oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica; y sino, v.m. lo queme luego, que yo à esto me sugeto. Y dirè lo que passà por mí; porque, quando sea conforme à esto, podrà hazer à v.m. algun prouecho; y sino, defengañará mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de Oracion, será bié obscuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y ven que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia (con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino) que à otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre, y virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y firuase de mí, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan sucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida v.m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAPITULO XI.

DIZE, EN QUE ESTA LA FALTA DE no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo: comiença à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: v à tratando aqui del primero: es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

PES Hablando aora de los que comiençan à ser sieruos de el amor (que no me parece otra cosa, determinarnos à seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor seruil luego và fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amarnos (con hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfecto? Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme. Porque no queremos nosotros? pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos de el todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo que no le ay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessimos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamos con la raiz, y posse-

tion. Determinamonos a ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo; y a grangear los amigos que nos lo den; y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, o en auer ya comenzado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado a Dios; y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarla, como dizen, de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad, al parecer, hecho Señor: así con todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos a manos llenas, a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos; y no acabarnos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece se compadece esto con esto. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro: plega al Señor, que gota a gota nos le de su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, a quien da gracia, y animo, para determinar se a procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie: poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas. Si el que comienza se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion; creo, jamas ya solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si; como a buen Capitan le da Dios, quien vaya en su compañía. Así que ponales tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa; que de lo demás que comencè a dezir de Mística Teologia (que creo se llama así) dirè mas adelante. En estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos lleuan sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Avrè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este language de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que avrè de buscar algun modo; y podrà ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion, seruirà de dar recreacion a v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leído, ò oído esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a q̄ proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina a tener Oracion vna alma, y lo ha començado a usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores, que den de si gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro: y así se venga a delcytar muchas vezes a esta huerta, y a holgar se entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor que la ganancia; ò hasta que tãto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es a nuestro gran trabajo; ò

con

con noria, y arcaduces, q̄ se faca vn con torno; y o la he facado algunas vezes; es à menos trabajo que estotro, y facase mas agua: ò de vn rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no serà menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bondad atine a dezirlo, de manera que aproueche à vna de las personas que esto me mandaron escriuir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años. Hase dispuesto mejor; y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas: aunque la postrera aun no se le dà sino a gotas; mas vâ de fuerte, que presto se engolfarà en ella, con ayuda de el Señor; y gustarè que se ria, si le pareciere defatino la manera de declarar.

De los que comiençan a tener Oracion, podemos dezir son los que facan el agua de el pozo; que es muy a su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estàn acostumbados a andar derramados, es harto trabajo. Han menester ir se acostúbrando a no se les dar nada de ver, ni oír, y a ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estar en soledad, y apartados pèsar su vida passada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas vezes; ay mas, y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio anda pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros: entiendese con el fauor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a facar agua del pozo; y aun plega a Dios la quiera tener: mas alomenos no queda por

nosotros, que ya vamos a sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere, que este seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura, y sentimiento interior de deuocion.

Pues que harà aqui el que vè, que en muchos dias no ay sino sequedad, disgusto, y defabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acorda se, que haze plazer, y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es, echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido và, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el; alabele mucho, que haze de l confiança; pues vè, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele a llevar la Cruz; y piense, que toda la vida viuiò en ella; y no quiera acà su Reyno, ni dexé jamas la Oracion; y asì se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo; a buen amo sirue; mirandole està. No haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a San Geronimo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es asì cierto, que con vna hora de las que el Señor

ñor me ha dado de gusto de si despues acá, me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezès al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores; y saber si podrán beber el caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entédamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por esperiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

Que hazeis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien de el alma, que entendeis, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguìros por donde fueredes hasta muerte de Cruz; y que està determinada ayudarosla à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay porque se afligir pueustos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapad os los ojos de pensar, porque dà à aquel, de tan pocos dias, deuocion; y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cabar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si èl quiere que crezcan estas plantas, y flores, à vnos con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella; que se me dà a mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auéis ya dado, por sola vuestra bondad. Padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos.

Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sè por esperiencia, que el alma, que en este camino de Oracion mental comienza a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque faltene estos gustos, y ternura, ò porque se los dà el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece; porque và comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura (que por la mayor parte los deseamos, y consolamos con ellos) sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recibir mas, me parece a mi, esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi, conuiene: como aora lo haze Dios, llevarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tengamas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho; porque entonces verà su Magestad que conuiene. Mas que quando no la tuieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

- Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzàr con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que avrà muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn affligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magest.

gestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinación es la que quiere: estotro afligimiéto q̄ nos damos, no sirue mas de inquietar el alma: y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandísima esperiencia de ello, y sé que es verdad; porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mudese la hora de la Oracion; y hartas vezes será algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que viue en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discrecion; porque alguna vez el demonio lo hará, y así es bien, ni siempre dexar la Oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre atormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay esteriores de obras de caridad, y de lición: aunque à vezes aun no estará para esto: sirua entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirua èl al alma) y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean; ò irse al campo, como aconsejare el Confessor. Y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos conuiene. Y en todo se sirue Dios, suaua es su yugo: y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Así que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes, no vâ nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija. Si quiere ganar libertad de espiri-

tu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz, y verà como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo. Porque ya se vè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdades, que no hemos de estar descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER ESTADO, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo pasado (aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo. Porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueuenos à compasiõ, y es sabrosa esta pena, y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar à la gloria que esperamos; y el amor que el Señor nos tuuo; y su Resurreccion mueuenos à gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan deuocion adquirida con el entendimiento, en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien à vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarle à hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las vir-

tudes, conforme à lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir à Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estàn en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse à enamorarfe mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el; pedirle para sus necesidades, y quejarfe de sus trabajos; alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarfe por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme à sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quien trabajare à traer consigo esta preciosa compañía, y se aprouechar mucho della, y de veras cobrare amor à este Señor, à quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desfechos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurissimo, para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de Oracion: y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es lo que podemos: quien quisiere passar de aquí, y leuantar el espiritu a sentir gustos, que no se los dan, es perder lo vno, y lo otro, a mi parecer. Porque es sobrenatural; y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad. Y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no, va todo perdido. Y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas de el Cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria: porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad (como he dicho) y me hallaua tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de q̄ entendiese esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del Cielo;

lo; otras personas se aprouecharàn, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio (a mi parecer) si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho; y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales; como adelante dirè.

Pues lo que digo, no se suban, sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia, que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la Mistica Theologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios: * como despues declararè mas, si supiere, y èl me diere para ello su fauor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo, no se haga, ni se dexede obrar con èl: porque nos quedarèmos bobos, y frios; y nì harèmos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar; dale de que se espante, y en que se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en vn Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino. Y torno a dezir, que aunque no se entiende, es no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si: que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo. Como quien

E

* El suspender Dios el pensamiento, ò entendimiento, de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama Mistica Theologia, es, presentarle delante vn vulto de cosas sobrenaturales, y diuinas, y infundir en el gran copia de luz, para que las vea con vna vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender à otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar; sino passa la luz à la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera que quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entendimiento enclauado, en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo. Y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, ò suspension, dize, que es sobrenatural; quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que haze. Y dize, que nadie presume eleuarse desta manera, antes que le eleuen. Lo vno, porque excede toda nuestra industria; y ansi serà en balde. Lo otro, porque serà falta de humildad. Y auisa desto la Santa Madre con grande causa; porque en libros de Oracion, que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen: de que sucede quedar se frios, y indeuotos.

va a saltar, y le assen por detrás; que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase en efectuar, lo que con ella queria hazer. Y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud, que no ay obra, a quien ella acompaõe, que dexé el alma disgustada. Parece lo he dado a entender, y por ventura serà solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperienciã, que por poca que sea, luego lo entenderàn.

Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en vn punto lo ensena todo, de manera, que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua. O queria el Señor, como su Magestad fue siempre mi Maestro (sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, para saberlo dezir; de manera, que se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco; y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia.

Torno otra vez a auisar, que và mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere, que cosa es que se entiende luego. En especial para mugeres es mas malo, que podra el demonio causar alguna ilusion. Aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, a quien con humildad se procura llegar a el; antes sacará mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas

vsado, y importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto: y avrán los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso; y que con harta confusión, y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta, como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo quiere, y consiente, que habla en cosas suyas, tales, y tan subidas.

C A P I T V L O XIII.

PROSIGVE EN ESTE PRIMER ESTADO, y pone auisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas, es muy prouechoso.

HAMBRE Parecido dezir aquí algunas tentaciones, que he visto, que se tienen a los principios; y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas, que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegría, y libertad, que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la deuocion, se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender à Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas à su natural, se puedan descuydar; que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza. Mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la Oracion mas fuertes: en todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar à lo que muchos Santos con su fauor. Que si ellos nunca se determinaran à desearlo, y

poco à poco a ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si. Y no he visto ninguna de estas, que quede baxa en este camino; y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho, que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças el alma, dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como auezita, que tiene pelo malo, canãa, y queda.

Otro tiempo traía yo delante muchas vezes, lo que dize S. Pablo, que todo se puede en Dios: En mi, bien entendia, no podía nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize San Agustín: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada S. Pedro en arrojar se en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa; aunque en este primero estado es menester, irse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de Maestro. Mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas; siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porq̃ creo el demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar à los Santos, y desear ser martires. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas, los que somos pecadores. Esto también lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar. Porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma se pudiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose à vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes.

Mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fa-

uor de Dios, à tener vn gran desprecio del mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado à la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de saltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester; porque los cuydados inquietan à la Oracion. Desto me pesa à mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es asì, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dãn tan gran trabajo, como à otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece-me aora à mi esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios. Y asì serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud; mas es passo de gallina, nunca con èl se llegará à la libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece, para estado de casados, que han de ir conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprouechar: ni me haràn creer es buena; porque la he probado. Y siempre me estuuiera asì, si el Señor, por su bondad, no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de deseos siempre los tuue grandes; mas procuraua esto (que he dicho) tener Oracion, mas viuir à mi placer. Creo, si huuiera quien me sacara à volar mas, me huuiera pueſto, en que estos deseos fueran con obra. Mas ay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso; que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto à gran perfeccion. Porque el Señor nunca falta, ni queda por èl; nosotros somos los faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inha biles. Quando vè vn poco de temor, no quiere èl mas, para

hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo sè, y no sè yo, que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada, sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezía yo: Poco và en que me muera; si el descanso: No he ya menester descanso, sino cruz, así otras cosas. Vè claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion de el demonio, ò floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Así que và mucho, a los principios de començar Oracion, à no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por esperiència. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas.

○ Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comiençan à gustar del solsiengo, y ganancia que es. El desearlo no es malo; el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion, en hazer se de manera, que no parezca enseñan. Porque quien huíere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tètacion a los otros. Acaeciòme à mi, y por esto lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua, que otras tuuiesen Oracion; que como por vna parte me veían hablar grandes cosas, del grande bien que era tener Oracion; y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes: tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas. Y con harta razon, que despues me lo han venido a dezir; porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro. Y era causa de no tener por malo lo que de fuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar, en lo que puede, el mal que pretende; que por poco que sea, quando es vna Comunidad, deve ganar

nar mucho: quanto mas, que lo que yo hazia malo, era muy mucho; y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia. Y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es, perder el alma su prouecho; porque lo mas, que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer quèta, que no ay en la tierra, sino Dios, y ella: y esto es, lo que le conuiene mucho.

Dà otra tentacion (y todas vãn con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuydado) de pena de los pecados, y faltas, que vèn en los otros. Pone el demonio, que es solo la pena de querer no ofendan a Dios, y pesarle por su honra. Y luego querrian remediarlo; y inquie^ta esto tanto, que impide la Oracion: y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo la pena, que dãn pecados publicos, si los huuiessè en costumbre, de vna Congregacion, ò daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tãtas almas; que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà, del alma que tuuiere Oracion, descuydar se de todo, y de todos, y tener quenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho; porque si huuiessè de dezir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas, que vièremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestrs grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros. Y comiençase a ganar por aquí con el fauor de Dios, que es menester en todo; y quando falta, escufadas son las diligencias, y suplicarle nos dè esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos: que de los que no pueden obrar con èl (como yo hazia) no ay que auisar; sino que tengan paciècia, hasta que el Señor les dè, en que se ocupen, y luz,

pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.

Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo; y tengo yo por muy ganada esta perdida. Sino que (como he dicho) se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando, y regalando con èl, sin càrsarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para nos sufrir allí: lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y prouechosos, si el gusto se vsa à comer de ellos: traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y sino se halla Maestro, muy malas de entender: y esto haze, que aunque quisiera abreuia, y bastaua para el entendimiento bueno, de quien me mandò escriuir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dà lugar à dezir, y dar à entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima à los que comiençan con solos libros: que es cosa estraña quan diferente se entienda, de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando à lo que dezia, ponemonos à pensar vn passo de la Passion: digamos el de quando estaua el Señor atado à la Coluna; anda el entendimiento buscando las causas, que allí dàn à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrà sacar de aqui; ò si es letrado, es el modo de Oracion, en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleue à otros sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada Passion; que assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos

ehos caminos. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Passion, y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Passion, y vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas; para esto es muy necessario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer vn alma sin entenderla, ni dexarla à si misma entender: porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à Maestro, no oia salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, y por no tener esperiència quien las enseñaua, que me hazian lastima; y alguna que no sabia ya que hazer de si: porque no entendiendo el espiritu afligen alma, y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años auia, à que no la dexaua salir del propio conocimiento; y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niño, y à mamar. Y esto jamás se olvide, que quiçà lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ay estado de Oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentarse. Mas ha de comer con tassa, que despues que vn alma se ve ya rendida, y entien de claro, no tiene cosa buena de si, y se ve auergonçada delante de tan gran Rey, y ve lo poco que le paga, para lo mucho que le deue; q̄ necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos,

que

que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conuiene comer?

Afsi que importa mucho ser el Maestro auisado (digo de bué entendimiento) y que tenga esperiencia; si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio: mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellas, quando tuuieren necesidad. Digo que a los principios sino tienen Oracion, aprovechan poco letras: no digo, que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion. Y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones abouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas: siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna Monja a tener Oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca a él, que no a su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de Religion, parecerle ha es así: y si muger casada, dirala, que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en Oracion, aunque descontente a su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad; por saltarle a él la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y será, que qualquiera Christiano procure tratar, con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen de esto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin Oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siépre fuy amiga dellos; q̄ aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mi, que per-

sona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones; porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con perdida.

He dicho esto, porque ay opiniones, de que no son letrados para gente de Oracion, sino tienen espiritu: ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, nos aprouecharán; y Dios les dará a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen; y esto no lo digo sin auerlo probado, y acaeciòme a mi con mas de dos. Digo, pues, que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn Maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es Religioso, pues ha de estar sujeto a su Prelado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento, a quien no le tenga bueno: a lo menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar, alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno, hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, Religiosos en especial, con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aproueche a mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios! Veolos sujetos a los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto: con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pentemos algunos, de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen)

y viuiendo a nuestro placer; que por tener vn poco de mas Oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhabil, y sin prouecho me hizistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais à tantos, que nos despierten. Auia de ser muy continua en esta Oracion, por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como aora tiene la Iglesia? Y si algunos hauido ruines, mas resplandeceràn los buenos: plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

Mucho he salido de proposito de lo que comencè à decir, mas todo es proposito para los que comiençan: que comiençen camino tan alto, demanera, que vayan puestas en verdadero camino. Pues tornando à lo que dezia, de pensar à Christo à la Coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y por que las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passò: mas que no se canse siempre en andar à buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida: humillese, y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar Oracion, hallarà grande prouecho; y haze muchos prouechos esta manera de Oracion; à lo menos hallòle mi alma: no sè si acierto à decirlo; v. m. lo verà, plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL SE-
gundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor la alma
à sentir gustos mas particulares: declaralo, para dar
à entender como son ya sobrenaturales: es
barto de notar.

PVES Ya queda dicho, con el trabajo que se riega este ver-
gel, y quan à fuerça de braços facando el agua del pozo;
digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el
Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y
arcaduzes, sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y
pudiesse descansar, sin estar continuo trabajando. Pues este mo-
do aplicado à la Oracion, que llaman de quietud, es lo que yo
aora quiero tratar. Aquí se comienza à recoger el alma: toca ya
aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede
ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es que parece
que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con
el entendimiento, y hinchido los arcaduzes; mas aqui està el
agua mas alta, y asi se trabaja muy menos, que en sacarla del po-
zo: digo, que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas
claramente à conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias
dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto;
mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de
manera, que sin saber como, se cautiva, solo dà consentimien-
to para que la encarcele Dios, como quien sabe ser cautiuo de
quién ama. O Iesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor;
porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para
amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos.
Las otras dos potencias ayudan à la voluntad para que
vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien; puesto
que

que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estêse en su gozo, y quietud; porque si las quiere recoger, ella, y ellas perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y vàn a buscar de comer por otras partes; y hallanlo tan mal, que se tornan: y así van, y vienen a ver si les dà la voluntad de lo que goza; si el Señor quiere echarles cebo, detienen se; y sino, tornanle a buscar. Y deuen pensar, que hazen a la voluntad prouecho; y a las vezes en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la dañan; pues tenga auiso de auerse cò ellas, como dire. Pùes todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tã poco trabajo, q̄ no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agtia, que no sacaua del pozo: las lagrimas, que Dios aqui dà, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua, de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la otra Oracion passada; porq̄ se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella, como se le comunica. Comiençase luego, en llegando aqui, a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque ve claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten a dar vn cierra ojos, y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento, que se ve, que nos contenta; porque los de acà por marauilla me parece entendemos adonde està este contento: porque nunca falta vn si, no. Aqui todo es si, en aquel tiempo; el vno viene despues, por ver que se acabò, y que no lo pueden tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços a penitencias, y Oracion, y todas las de-

demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Magestad tan cerca de ella, que ya no ha menester embiarle mensageros, sino hablar ella misma con él, y no à voces, por que está ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende.

Parece impertinente dezir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros; en esto no ay que dudar, que es así. Mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aquí, que nos entiende, y lo que haze su presencia. Y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior, y exterior que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay deste deleyte, y contento à los de acá, que parece hinche el vazío, que por nuestrs pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir, todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aquí viniera bien dar à entender, que es auxilio general, ò particular; que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aquí que casi le vea el alma por vista de ojos, como dizen: y tambien para muchas cosas, que iràn cerradas. Mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque así de letras, como de espiritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder de quien vè, que entenderàn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querriadar à entender esto, porque son principios; y quando el Señor comiença à hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de sí. Porque si la lleua Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda; y esle gran gusto verse pintada, y entonces vé claro, vè por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para ir aprouechando en qualquier estado de estos: porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer. Y he gran lastima à las almas, que se ven so-

las, quando llegan aqui; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan, en lo que haze al caso, declaranse muy poco: y fino es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrà harto que hazer en entenderse.

Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comiençan à ser sobrenaturales; para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda, conforme à lo que acá se puede entender; aunque siempre es bien andemos con temor, y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y fino es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la Oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y asì ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comièça, como despues se verà. Y asì es muy fin tener asiento lo que escriuo, fino a pocos a pocos, y este quisierale, porque quando el Señor dà espíritu, ponese con facilidad, y mejor; parece como quien tiene vn dechado delante, que està facendo de aquella labor: mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algarauia (a manera de dezir) aunque ayan muchos años pasado en Oracion. Y asì me parece es grandissima ventaja, quando lo escriuo, estar en ella; porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè despues como lo acertè à dezir: esto me acaece muchas vezes.

Aora tornemos a nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora comenzado a servir a su Magestad (digo principios de lo que dirè de aqui adelante de mi vida) me era gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se paseaua en èl. Suplicauale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que comenzauan, a lo que parecia, a que-

querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las que quisiessse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece esta seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porq̄ quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yeruecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada; ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

O Señor mio, y bien mio (que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma) que querais vos, Señor, estar así con nosotros; y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar cō los hijos de los hōbres! O Señor mio, que es esto? siempre que oygo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible, Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y a entender que vos os holgais con ella, que os torne à ofender despues de tantos faouores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo, y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que auis tenido por bien de hazerlas tan grandísimas conmigo, que espantan los que las ven, y à mi me saçan de mi muchas vezes, pa-

ra poder mejor alabaros à vos; que estando en mi fin vos, no podría, Señor mio, nada, sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, defuerte, que esta miserable tierra tornasse à seruir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la auéis tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. M. me perdone que salgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma al alma lo que se escriue; que à las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanças de Dios, como se le representa escriuiendo, lo mucho que le deue. Y creo no le hará à V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo à Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. bien sabe.

CAPITULO XV.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA, y da algunos auisos, de como se han de auer en esta Oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta Oracion, y pocos, que pasen adelante: son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AORA Tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz, que en ella se pone con grandissimo contento, y folsiego de las potencias, y muy suauedeleyte. Parecele, como no ha llegado à mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirle, ni meniarle, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni refollar algunas vezes, no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrá detenerle mas de

lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma, mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco apoco torna à recoger el entendimiento, y memoria; porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta cètellica de amor de Dios no se apague.

Plega à su Magestad me dè gracia, para que yo dè esto à entender bien; porque ay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sè quien tiene la culpa; à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, nõ creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma, que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atràs, yo pienso serà para ir àzia baxo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansí ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruïn, y miserable natural cayeren, como, yo hize, siempre tengan delàte el bien que perdieron; y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan à la Oración, han de ir de mal en peor: que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien. Y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados; aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha començado

à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la Oracion, que alli en tenderà lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea que si desta se aparta, que lleua à mi parecer, peligro: no sé si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

Es pues esta Oracion vna centellica, que comienza el Señor à encender en el alma, del verdadero amor fuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros, aunq̃ à quié tiene esperiécia, es imposible no entéder luego, q̃no es cosa que se puede adquirir; sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar à hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequenita que es, haze mucho ruydo: y sino la matan por su culpa, esta es la que comienza à encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podré dezir. Es me gran lastima, porque (como digo) conozco muchas almas que llegan aqui; y que passén de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustentan Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar, que mirén no escondan el talento, pues que me parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos. Y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide, y fino (como he dicho) teman, y ayan miedo,

no se hagan à sí mal, y plega à Dios, sea à sí solos.

Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mí me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad, pues, en este tiempo con fofsi-go, y cordura entienda, que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços; y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la fierua con el Señor? y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor, y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verá en esta vnion de la voluntad, y fofsi-go, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexé, que no que vaya ella tras él, digo la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

A sí que perderà mucho el alma, sino tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro, que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oyga. Es Oracion que comprehendé mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento; despierte en sí la voluntad algu-

nas razones, que de la misma razon se representarán, de verse tan mejorada, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento, a que busque grandes cosas. Mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad; y menos feràn que pajas, si las ponemos nosotros, y mas le ayudan a en- ceender, que no mucha leña junta de razones muy doctas a nue- tro parecer, que en vn Credo le ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunque no les dexaràn de aprouechar mu- cho las letras antes, y despues, aqui en estos ratos de Oracion, poca necesidad ay dellas (a mi parecer) sino es para entibiar la voluntad. Porque el entendimiento està entonces de verse cer- ca de la luz con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra; y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en es- pecial de el Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante (en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir: dexemos, si huuiesse de predicar, ò enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre yendo desnudamente por Dios.

Asi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras a vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen, y en que las tengan entanto, que por nin- gun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho. Mas delante de la Sabidu- ria infinita, creanme que vale mas vn poco de estudio de humil- dad, y vn acto de ella, que toda la ciencia del mundo; aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba, como a la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo noso-

tros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con folsiego, cõ vn no ofar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con traftornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ò pudieren; porque si la quietud es grande, puede ser mal hablar, sino es con mucha pena. Sientefe, à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; que entonces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme, lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno, si el alma endereça su deleyte, y la suauidad que alli siente à Dios, y pone en el sus pensamientos, y deseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirà Dios, que con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará à que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes à la Oracion con codicia del. Y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio; lo que no podrá asì hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas, auise yo en el primer modo de Oracion, en la primer agua, que es grã negocio començar las almas Oracion, començandose à desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la cruz à Christo, como buenos Caualleros, que sin

fueldo quieren seruir à su Rey, pues le tienen bien seguro los ojos en el verdadero; y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios, que despues tanto se vè claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nada que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y afsi es verdad; que los que estàn adelante en mas perfeccion, terminan por afrenta, y entre si se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo, los dexan; sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas duraré, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y èl es el que obra mas à los q̄ comiençan, es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto; que les serà menester, aun à los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à decrecer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si, à lo que yo he visto por mi, q̄ no lo sè por mas. Deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos, mientras estuuiéremos en este destierro; pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes, que es menester, para librar se de ofender à Dios, estos que ya estàn tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfeccion, se dexarian atormentar, y passarian mil muertes. Así que vienen vezes, que para no hazer pecados, segun se vèn combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar à pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fun-

damento es, para librarfe de los ardides, y gustos que dà el demonio, el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear; pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos, en el aprouechamiento que vieren en si, entenderàn que no es demonio. Que aunque tornen à caer, queda vna señal, de que estuuò alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas que agora dirè.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreado cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà demanera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad, con luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores mercedes mas. Pone vn grande seño de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse fuceder, à todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor, de que ha de salvarse; echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que se le comiença vn amor con Dios muy sin interese suyo, y desca ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino, que no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma. Y en ninguna manera por entonces se podrá determinar, à que no estuuò Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras, y imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hazer tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: alomenos à la mia, aunque tan ruin, esto le acaccia.

Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas, como à quien le cuestan muchos trabajos facerlas en limpio, no las digo aora aqui y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo; porque, dexada la esperiencia, en que he mucho entendido, sèlo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, à quienes razon se dè credito, y no andèn las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO DE

Oracion, y vâ declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que haz en estas mercedes tan grandes del Señor: es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.

VENGAMOS Aora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente del rio, ù de fuente, que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno dà el caminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño delas potencias, que ni del todo se pierden, ni entièden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado; es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria, goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la defea, està gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir: no me parece q es otra cosa, fino vn morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de

de Dios. Yo no sé otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer, porque ni sabe, si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatinado, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria; y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es ansi, que ha que medió el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco, y aun seis años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y ansi tenia por mi, llegada aqui, dezir muy poco, ò nonada. Bien entendia, q̄ no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada; muy claro; mas yo confieso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que V. M. ha tenido, en querer se ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, medió el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma; que cierto yo me espanté, y lo entendí en vn punto. Muchas vezes estaua ansi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamás auia podido entender como era: bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obrava aqui; porque en hecho de verdad está n casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en estremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que ansi me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocupar se todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessimos diuertirnos, y aun no parece, que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las conierta; alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y está que no cabe en si vn desatossiego fabroso. Ya, ya se abren las flores, ya comiençan à dar olor; aqui querria el alma, que todos la viesse, y entendiesse su gloria para alabanças de Dios, y que la ayudasen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Evangelio,

lio, que queria llamar, ò llamaua à sus vezinas. Esto me parecè deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanças de Dios: deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

O valame Dios! qual està vn alma quando està así, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor; dize mil desatinos Santos, atinando siempre a contentar à quien la tiene así. Yo sè persona, que con no ser Poeta, le acaccia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan fabrosa pena le daua, se quexaua della à su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. Que se le pornà entonces delante de tormentos, que no le sea fabroso passarlos por su Señor? Vè claro, que no hazian casi nada los Martires de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar a tener feso para viuir en el mundo, y auer de tornar à los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendite seais por siempre, Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Quered aora, Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escriuo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia (que tan sin merecimientos mios me hazeis esta merced) que lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me sacad de el. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de viuir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoja: vè que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra naturaleza, pues ya no querria vivir en si, sino en vos. O verdadero Señor,

y glo:

y gloria mia: que delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada à los que llegan a este estado: delgada, porque es suauè; pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la sufra: y no se querria jamàs ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha seruido en nada, y q̄ viuiendo os puede seruir; querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse. No tiene en nada su descanso, à trueque de hazeros vn pequeño seruicio, no sabe que desea, mas bien entiendo que no desea otra cosa sino à vos.

O hijo mio (que es tan humilde, que assi se quiere nombrar à quien và esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V. M. las cosas en que viere falgo de terminos; porque no ay razon que baste a no me sacar della, quando me saca el Señor de mñ. Ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùè; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico a V. M. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron. Pues dize V. M. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos, no me lo consienta V. M. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi Confessor, y a quien he fiado mi alma, defengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiziessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo; que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para còtra su Magestad, y para ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para defengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas a Dios: que no ay quien tambien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este language: hasta los Predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo serà, mas assi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los

que

que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe q̄ me parece, porque tiene mucho sefo los que los predicán. No están sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apóstoles; y así calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. Sabe V. M. en que deue de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo. Que quien de veras lo tiene todo arriesgado por Dios, igualmente lleua lo vno, que lo otro: no digo yo, que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiuero auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo! que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrique todo por rescatarfe, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el; que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida; el Señor nos de para esto su fauor. Rompa V. M. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme, que he estado muy atreuida.

C A P I T V L O XVII.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA deste tercero grado de Oracion: acaba de declarar los efectos que haze: dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAZONABLEMENTE Està dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hazer el alma; ò por mejor dezir, haze Dios en ella; que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria; porque es menester animo

cier-

cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el alma de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria! Aqui me parece viene bien, como a V. M. se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma; dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta Oracion como esta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y muchos mas, que estos son sus efectos) entiendo que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vna llegada de estas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dà la fin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acandalar, hazelo este Hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala, de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor. Mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que èl estè tan fuerte, con lo que hà comido della, que no se le vaya en gustaduras; y que no dandole nada de prouecho, ni pagandofela a quien la diere, los mantenga, y dè de comer èl a su costa, y se quede èl por ventura muerto de hambre. Esto biẽ entendido ṽa para tales entendimientos, y sabranlo aplicar mejor, que yo lo sabrè dezir, y cansome.

En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes, que en la Oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se ve otra, y no sabe como comienza à obrar grandes cosas, con el olor que dàn de si las flores: que quiere el Señor que se abran para que ella conozca, que tiene virtudes; aunque ve muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial Hortelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al

alma queda, que en lo passado, porque ve mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad, para que vea V. M. puede fer esto, y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui. Conocefe, y entiendese, que està la voluntad atada, y gozando: digo, que se conoce, que està en mucha quietud sola la voluntad; y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto, aunque parece todo vno, es diferente en parte de la Oracion de quietud que dixè: porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta Oracion puede tambien fer Marta. Afsi que està casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua; y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan à su estado, y leer, aunque no del todo están señores de si los tales, y entienden bien, que està la mejor parte de el alma en otro cabo. Es, como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona; que ni bien estarèmos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfacion, y contento, quando se tiene; y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ò defocupacion de negocios, venga el alma à muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera, que no a todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los ve buenos, dexè de comer de buena gana. Afsi no le satisface, ni querria entonces contento del mundo; porque en si tiene el que le satisface mas, mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo que quiere.

Ay otra manera de vnion , que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir ; y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustarà V. m. mucho (el Señor se las dà todas, si no las tiene ya) de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber dezirla , y dar à entender como es. Y aunque no parece , es menester mas de la primera , para no andar el alma confusa, y medrosa , y ir con mas animo por el camino de el Señor , lleuando debaxo de los pies todas las cosas de el mundo; es gran prouecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tieue , y quien no; porque la diò su Magestad à alguno de los que viuen, para que nos aprouèchasse à nosotros. Aora, pues acaecè muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir , en especial à mi, que me haze Dios esta merced de esta suerte , muy muchas: que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento , à mi parecer , porque no discurre , sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y vè tanto , que no sabe àzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

La memoria queda libre, junto con la imaginacion deue ser; y ella, como se vè sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y procura de assoslegarlo todo; à mi, cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor , si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança, y no hechà pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veo el mal que nos causò el pecado , pues assi nos fugetò à no hazer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece à vezes, y oy ha sido la vna, y assi lo tengo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta adonde està la mayor parte: y ser imposible, sino , que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer. Y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hazer mal,

nada; harto hazen en defassoſegar. Digo para hazer mal; porque no tienen fuerza, ni paran en vn ſer: como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho à lo que le representa, no para en nada, ſino de vno en otro, que no parece ſino de eſtas maripositas de las noches, importunas, y defaſſoſegadas, aſi anda de vn cabo à otro. En eſtremo me parece le viene al propio eſta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hazer ningun mal, importuna à los que la ven. Para eſte, no ſè que remedio aya, que haſta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representaſe aqui nueſtra miſeria, y muy claro el poder de Dios; pues eſta que queda ſuelta, tanto nos daña, y nos caſa, y las otras que eſtàn con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dan.

El poſtrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixè en la Oracion de quietud; que no ſe haga caſo de ella, mas que de vn loco, ſino dexarla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la puede quitar; y enſin, aqui por eſclaua queda. Hemosla de ſufrir con paciencia, como Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Raquel. Digo, que queda eſclaua, porque enſin no puede, por mucho que haga, traer à ſi las otras potencias; antes ellas, ſin ningun trabajo, la hazen muchas vezes venir à ſi. Algunas es Dios ſeruido de auer laſtima de verla tan perdida, y defaſſoſegada, con deſeo de eſtar con las otras; y conſientela ſu Mageſtad ſe queme en aquel fuego de aquella vela Diuina, donde las otras eſtàn ya hechas poluo, caſi perdido ſu ſer natural, eſtando ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas eſtas maneras, que de eſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y deſcanſo de el alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deſcite, y eſto muy conocidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar eſtos eſtados, en que ſe vè el alma, à mi parecer, lo mas que acà ſe puede dar à entender. Tratelo V. m. con perſona eſpiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: ſi le dixere, que eſtà bien, crea, que ſe lo ha-

dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad ; porque , como he dicho, andando el tiempo, se holgarà mucho de entender lo que es, miètras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo: como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderà por aqui : sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

EN QUE TRATA DE EL QVARTO grado de Oracion: comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado: es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que se esfuerçen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor: lea se con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua. Bien es menester su fauor, aú mas que para la passada; porque en ella aun siente el alma, no està muerta de el todo: que así lo podemos dezir, pues lo està al mundo. Mas, como dixè, tiene sentido para entender que està en èl, y sentir su soledad, y aprouecharse de lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modos de ella, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras vè el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo de el alma, que jamàs querria salir de èl; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no ay sentir, sino gozar, sin entender lo que se goza ; entiendese, que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poner en otra

cosa interior, ni exteriormente. Antes dauaseles licencia, para que (como digo) hiziesfen algunas muestras de el gran gozo que sienten; açà el alma goza más sin comparacion, y puede se dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo: en aquel tiempo todo le sería gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso. Y digo, que si es vnion de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede; y si puede, ya no es vnion. El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sè dar à entender; en la Mistica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos. Ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga de el alma, ò espiritu tampoco; todo me parece vna cosa: bien, que el alma alguna vez sale de si misma, à manera de vn fuego, que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu; esta llama sube muy arriba de el fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama, que està en el fuego: esto, vuestras mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.

Lo que yo pretendo declarar, es lo que siente el alma quando està en esta Diuina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendiendo, que es dos cosas diuinas, hazer se vna. O Señor mio, que bueno soys! bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que así nos amasteis, de manera, que con verdad podamos hablar de esta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas, es gran largueza, y magnanimidad, en fin vuestra: Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Espanta, a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades? Pues que hagais a almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto a mi me acaba el entendimiento; y quando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remediò algunas vezes. Acaeceme muchas, quando aca-

bo de recibir estas mercedes, ò me las comiença Dios à hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir; Señor, mira lo que hazeis, no olvideis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme los ayais olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado; pues auéis ya visto de otras vezes, que lo torno à derramar: no pongais tesoro semejante adonde aun no està, como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como dais la fuerça de esta Ciudad, y llaves de la fortaleza de ella à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en auentura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasion para que se tengan en poco; pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie: en fin muger, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se escondé los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos, Señor, hazer semejantes grandezas, y mercedes à vn alma, sino para que aproueche à muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se possée en la tierra; porque las hagais vos à quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes; veía despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma; y que es lo püede de fuyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece venir este leuantamiento de espíritu, ò juntamiento con el amor celestial: que à mi entender, es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien

no huuiera probado lo postrero, parecerle ha que no; mas à mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera; y en el crecimiento del defasir el alma de las criaturas mas mucho: en el buelo del espiritu yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo vno, ò lo parezca. Mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande; y ya se ve la diferencia que ay de lo vno à lo otro. En vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer: assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor. Y se que quien huviere llegado à arrobamientos, lo entèderà bien, sino lo ha probado parecerle ha defatino, y ya puede ser que lo sea: porq̄ querer vna, como yo, hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras conque lo comenzar, no es mucho que defatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion en golosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dirè cosa, que no la aya experimentado mucho. Y es assi, que quando comencè à escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fuy à comulgar. Bendito sea el Señor, que assi fauorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento; y unas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo auia de dezir, que como hizo en la Oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo, es entera verdad; y assi lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo, està claro, es del pielago de los males, que foy yo. Y assi digo, que si huviere personas, que ayan llegado à las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor à su sierua, para que saliesse con su verdad adelante.

121 **A**ora hablando desta agua que viene de el Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua; si nunca dexara, quando la huiera menester, de darla el Señor, ya se ve que descanso tuuiera el hortelano! Y à no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas; ya se ve que deleyte tuuiera! Mas mientras viuiamos, es imposible: siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido; para que descanse. Como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle; quierela dar el premio aun en esta vida. Y que gran premio! que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. 107

122 **E**stando assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suaué, casi desfallecer se toda, con vna manera de desfayo, que le v à faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales; de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien: ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiendo lo que oye. Assi q̄ de los sentidos no se aprouecha, sino es para no la acabar de dexar a su placer, y assi antes la danan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra; ni ay fuerça, ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior, que se siente, es grande, y muy conocido. Esta Oracion no haze daño, por larga que sea; alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor, ninguna vez esta merced por mala que estuuiesse, que fintiesse mal; antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exte-

riores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion; pues assi quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores.

Verdad es, que à los principios passa en tan breue tiempo (alomenos à mi, assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con breuedad: mas bien se entiendo en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad de el Sol que ha estado alli; pues assi la ha derretido. Y notese esto, que à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breue; quando estuuiessè media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar; como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y estàn otro poco, y tornan à viuir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se passan; porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan à perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender, tambien se pierde del todo) digo que es breue espacio, aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

Aora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma Oracion, que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Desha zese toda, hija, para ponerse mas en mi: ya no es ella la que viue; sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere probado, entenderà algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro.

ro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huiera auido del: si lee, en lo que leia no ay acuerdo, ni parar: si reza, tampoco. Assi que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, à lo menòs no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece que entiende; porque como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaeciòme à mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua alli, no podia, por parecerme casi claro auia entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran Letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo, me quitò desta duda; que me dixo, estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandissimo fauor de el Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como agora dire.

CAPITULO XIX.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: comienza à declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Dize los daños que veràn de no hazer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

QVEDA El alma desta Oracion, y vnion con grandissima ternura; de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas: hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas da le gran delyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarauia, y passa asì. A caeçidome ha algunas vezes, en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de vermellena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, q̄ parece la echaua de si aquella nube de el Cielo.) Vera que no auia sido sueño; esto era à los principios, que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le feria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroycas, la viueza de los deseos, el començar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad: esto muy mas aprouechada, y altamente, que en las Oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque ve claro, que para aquella excessiua merced, y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla: ve se claro indignissima, porque empieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida, ve su miseria. V à tan fuera la vanagloria,

ria, que no le parece la podría tener: porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no huuo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso, le cerraron la puerta à todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor: quedase sola con él, que ha de hazer, sino amarle? Ni ve, ni oye, sino fuesse à fuerça de braços; poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin auer menester andar à caça el entendimiento (que allí ve guisado lo que ha de comer, y entender) de si ve que merece el infierno, y que le castigan con gloria. Des hazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora. Bendito seais, Señor mio, que así hazeis de picina tan sucia, como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa: seais alabado, ó regalo de los Angeles que así quereis leuantar vn gufano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma.

Puede ya (con entender claro que no es fuya la fruta) comenzar à repartir della, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios no sea ella sola la rica. Comiença à aprouechar à los proximos, casi sin entenderlo, ni hazer nada de si: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegar se à ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta que es codiciosa; querria le ayudar à comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy detasida de proprio interese; el agua se embene tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espigas, como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, torna se la tierra à secar. Y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna à querer llouer, dad por perdida la huerta, que así me acaeció à mi algunas vezes, que cierto yo me espanto. Y si fino huuiera pasado por mi, no lo pudiera creer. escriuolo

para consuelo de almas flacas, como la mia, que nunca desespere, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caigan, no desfayen, sino se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque me animo, siendo la que soy, à obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino ofenderle; ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la de. Digo, que no desfaye nadie de los que han comenzado à tener Oracion, con dezir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas sino la dexa, crea que le facarà à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que como ya he dicho, la dexè año y medio; al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien. Y no fuera mas; ni fue, que meter me yo mesma, sin auer menester demonios, que me hiziesen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida; y que todas las caydas, que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio: algo le và en ello.

O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado! Quando vos, por vuestra misericordia, la tornais à dar la mano, y la leuatais; como conoze la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas; aqui el no osar alçar los ojos; aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue; aqui se haze deuota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer que todo le viene ancho, lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos, la Fè viua que aqui le queda de ver la virtud que

que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexasteis tal medicina, è vnguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto. Y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, à traicion tan fea, y abominable? Que no se, como no se me parte el coraçon, quando esto escriuo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones; siempre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes que vos me aueis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dè à alguno tentacion en echar juizios, como me la ha dado à mi: pensando, porquè, Señor, dexais vnas personas muy santas, que siempre os han seruido, y trabajado, criadas en Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas de el nombre, y ver claro, que no las hazeis las mercedes que à mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para dar-sele junto, y que mi flaqueza ha menester esto; y ellos, como fuertes, os sirven sin ello, y los tratais como à gente esforçada, y no interesal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, desculpando à las personas que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniadeis por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse; y yo estaua ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo yo esto, començasteis, Señor, à abrir vuestros tesoros para vuestra Sierua. No parece esperauadeis otra cosa, sino, que huuiesse voluntad, y aparejo en mí para recibirlos, segun con breuedad començasteis à no solo darlos, sino à querer entendiessen me los dauadeis.

Esto entendido, començò à tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era; aunque mucho se traslucia. Començò la murmuracion, y persecucion de golpe, y à mi parecer con mucha causa; y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos à vos mirasseis la razon que tenian. Dezian, que me queria hazer santa, y que inuentaua

nouedades, no auiedo llegado entonces con gran parte aun à cumplir toda mi Regla, ni à las muy buenas, y santas Monjas que en casa auia; ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran, à lo menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho: afsi, que sin culpa fuya me culpauan. No digo eran solo Monjas, sino otras personas; descubrianme verdades, porque lo permitiadeis vos.

Vna vez, rezando las Horas, como yo algunas tenia esta tentacion, lleguè al verso que dixè: *Iustus es Domine*, y tus juizios: comencè à pensar, quan gran verdad era. Que en esto no tenia fuerzas el Demonio jamas, para tentarme de manera, que yo dudasse, teneis vos, mi Señor, todos los bienes; ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural ibá, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizieradeis vos: y en esto, como digo, jamàs tenia duda. Pues pensando, como con justicia permitiadeis à muchas que auia (como tengo dicho) muy vuestras Sieruas, y que no tenian los regalos, y mercedes, que me haziadeis à mi, siendo la que era. Respondièrme, Señor: Sirueme tu à mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendí hablarme voz; y afsi me espantò mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas. No lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he falido de èl; casi no sè lo que me he dicho. No puede ser menos, sino que ha V.m. de sufrir estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir.

Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad tenga yo poder para ser contra èl vn punto; antes en este que estoy, me consume. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro, vna vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentaua el Demonio, no pretendièsse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica. Que

ceguedad tan grande la mia! Adonde pensaua, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disparate, huír de la luz, para andar siempre tropezando! Que humildad tan soberuia inuentaua en mi el Demonio, apartarme de estar arrimada à la coluna, y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Aora me fatiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta inuencion que el Demonio me enseñaua por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que como cosa tan ruin, y auiendo recibido tantas mercedes, auia de llegarme à la Oracion? Que me bastaua rezar lo que deuia, como todas; mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Que era poco acatamiento; y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandísimo mal. Bendito seáis vos, Señor, que así me remediasteis. Principio de la tentacion, que hazia à Iudas, me parece esta; sino, que no osaua el traidor tan al descubierto: mas èl viniera de poco en poco, à dar conmigo, adonde diò con èl. Miren esto, por amor de Dios, todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida. Mírese, que buen remedio me daua el Demonio, y que donosa humildad; vn desafossiego en mi grande. Mas como auia de fofsiegar mi anima? Apartauase la cuitada de su fofsiego; tenia presentes las mercedes, y fauores, via los contentos de acá ser asco: como pudo passar, me espanto, era con esperança, que nunca yo pensaua (à lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veinte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar à la Oracion; mas esperaua à estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en esta esperança! Hasta el dia de el Iuizio me la librau el Demonio, para de alli llevarme al Infierno. Pues teniendo Oracion; y leccion (que era ver verdades, y el ruin camino que lleuaua) è importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruin, que no me podia valer. Apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osarè dezir ninguna, sino para ayudarme à caer) que esperaua, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de Santo

Domingo, gran letrado, que èl me despertò deste sueño. El me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze à quinze dias : y del mal no tanto , comencè à tornar en mi , aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor : mas como no auia perdido el camino , aunque poco à poco , cayendo , y leuantando , iba por èl ; y el que no dexa de andar , è ir adelante , aunque tarde , llega. No me parece es otra cosa perder el camino , sino dexar la Oracion : Dios nos libre , por quien èl es.

Queda de aqui entendido , y (notefe mucho , por amor del Señor) que aunque vn alma llegue à hazerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion , que no se fie de si , pues puede caer , ni se ponga en ocasiones de ninguna manera. Mirese mucho , que và mucho ; que el engaño , que aqui puede hazer el demonio despues , aunque la merced sea cierta de Dios , es aprouecharse el traïdor de la misma merced , en lo que puede ; y à personas no crecidas en las virtudes , ni mortificadas , ni defasidas , porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante dirè) para ponerse en las ocasiones , y peligros , por grandes deseos , y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta , y no mia , sino enseñada de Dios : y assi querria , que personas ignorantes , como yo , la supiesse ; porque aunque estè vn alma en este estado , no ha de fiar de si para salir à combatir , porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios , y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos , y traerlos debaxo de los pies , como hazen los que estàn en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio ; que como se vè vn alma tan llegada à Dios , y vè la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra , y el amor que la muestra el Señor , deste amor nace confiança , y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele , que vè claro el premio ; que no es posible ya en cosa , que aun para la vida es tan deleytosa , y suauè , dexarla por cosa tan baxa , y fuzia , como es el deleyte. Y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si ; y como digo , ponese en los peligros , y comienza con buen zelo à dar de la fruta sin tassa , creyendo , que

ya no ay que temer de si. Y esto no vâ con soberuia, que bien entiendo el alma, que no puelle de si nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no esta para bolar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si.

Esto fue lo que à mi me destruyò; y para esto, y para todo ay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexè la Oracion, como hazia à mi, con humildad fallâ, como ya lo he dicho, y muchas vèzes lo querria dezir. Fie de la bondad de Dios, que es mayor que to dos los males que podemos hazer: y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros, conociendonos, queremos tornar à su amistad; ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de su casa, y ha comido, como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo; que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen, y alabándole todas las cosas.

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA DIFERENCIA
que ay de vnion à arrobamiento: declara que cosa es
arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma,
que el Señor por su bondad llega à el: dize los efectos
que haze: es de mucha admiracion.

QUERRIA Saber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia que ay de vnion à arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo q llaman de espíritu, ò arrebatamiento, que todo es vno? Digo, que estos diferentes nombres todo es vna cosa: y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze à la vnion; los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones; porque la vnion parece principio, y medio, y fin; y lo es en lo interior: mas así como estos fines son en mas alto grado, hazen los efectos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demás: que cierto, si su Magestad no me huiera dado à entender, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera.

Consideremos aora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad, acà en esta tierra. Mas quando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras, según nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y leuántala toda della; helo oído así esto, de que

* Dize, que el arrobamiento haze ventaja à la vnion. Que es dezir, que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento, y que se apodera della Dios mas, q. en la vnion. Y ver se ser así: porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, y interiores. Y en dezir, que la vnion es principio, medio, y fin; quiere dezir, que la pura vnion casi siempre es por vna misma manera: mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que vnos significan los unos del, y otros lo mas alto, y por esto, como se declara en otras partes.

que cogen las nubes los vapores, ò el Sol, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiençala à mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma con el cuerpo; y assi se siente muy sentido, faltar de èl el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suavidad, y deleyte.

○ Aqui no ay ningun remedio de resistir: que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistirse puede casi siempre: acà las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuantarse esta nube, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entienda, y veis os llevar, y no sabeis donde: porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer à los principios; y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho, para arrifcarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios N.S. è ir adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, q es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vna joya fuerte, quedaua despues cansada: otras era imposible, sino que me lleuaua el alma; y aun casi ordinario, la cabeça tras ella, sin poderla tener; y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuefe adonde estauamos juntas en el Coro, y yendo à comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandè à las Monjas (porque es agora, despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començaua à ver, que iba à hazer el Señor lo mismo; y vna, estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la vocacion) en vn sermon; tendiame en el suelo, y llegauante à

tenerme el cuerpo, y todavia se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiessé ya darme mas mercedes, que tuuiesse muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuéta; y q̄ aquella merced no podia su Magestad hazerme la sin que se entendiessé. Parece ha sido, por su bondad, seruido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es, que ha poco.

Es así, que me parecia, quando queria resfistir, que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no sé como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprouecha poco quando el Señor quiere; que no ay poder contra su poder.

Otras vezes es seruido de contentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resfitiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si de el todo se consintiesse. Los que esto hazen, son grandes: lo vno, muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; è imprimefe mucha humildad: y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo: porque verfe así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleua tras sí, y es con suauidad grande, sino se resiste, no se pierde el sentido; à lo menos ya estaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad, de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos, y queda vn gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo à quien vemos le tiene tan grande, à vn gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma à sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desafinamiento extraño, que yo no podrè dezir como es: pareceme,

que

que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espiritu, porque ya que estèn, quanto al espiritu, con todo desfazimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueva, para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, que ni la podemos traer à nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo, si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y de el tiempo que solia tener Oracion, adonde el Señor me daua tan grandes gustos, y regalos. Aora, ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor, quiero aora dezir; porque aunque adelante dirè de estos grandes impetus que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, à mi parecer, que vna cosa muy corporal, à vna muy espiritual; y creo no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía de el cuerpo; entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desfamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes à deshora viene vn deseo, que no sè como se mueue; y de este deseo, que penetra toda el alma en vn punto, se comienza tanto à fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado; y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra; ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerza posible à hablar, aprouecha poco; que su espiritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme, que està entonces lejisimo Dios, à vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar; y así no se sabe dezir, ni creo lo creerà, ni entenderà, sino quien huuiere passado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de

fatigarse, de estar ausente de bien, que en si tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vè, con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino, que como à Santo se la daría el Señor à sentir en mas excessiua manera: *Vigilauit, & factus sum sicut Passer solitarius in tecto.* Y asì se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi; y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Asì parece està el alma, no en si, sino en el tejado, ò techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior de el alma, me parece que està.

Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntando à si misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia, me consolaua de ver que me los auia traído el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo que sea esto asì, que ya lo veo; mas pareceme, que està asì el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni està en èl; ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que à mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin èl. Parecen vnos transitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo à que lo comparar. Ello es vn recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite: luego parece lo lança de si.

Bien entiende , que no quiere fino à su Dios ; mas no ama cosa particular del , sino todo junto lo quiere , y no sabe lo que quiere . Digo , no sabe ; porque no representa nada la imaginacion ; ni , à mi parecer , mucho tiempo de lo que està asì , no obran las potencias : como en la vnion , y arrobamiento el gozo , asì aqui la pena las suspende .

O Iesus ! quien pudiera dar à entender bien à V. m. esto , aun para que me dixera lo que es , porque es en lo que aora anda siempre mi alma : lo mas ordinario , en viendose desocupada , es puesta en estas ansias de muerte , y teme quando vè que comienza , porque no se ha de morir . Mas llegada à estar en ello , lo que huuiesse de viuir , querria en este padecer ; aunque es tan excessiuo , que el sugeto le puede mal llevar . Y asì algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi (segun dicen las que algunas vezes se llegan à mi de las hermanas , que ya mas lo entièden) y las canillas muy abiertas , y las manos tan yertas , que yo no las puedo algunas vezes juntar ; y asì me queda dolor , hasta otro dia en los pulsos , y en el cuerpo , que parece me han descoyuntado . Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor feruido , si v à adelante , como aora , que se acabe con acabar la vida , que à mi parecer , bastante es tan grã pena para ello , sino , que no lo merezco yo . Toda la ansia es morir me entonces ; ni me acuerdo de Purgatorio , ni de los grandes pecados que he hecho , por donde merecia el infierno ; todo se me oluida con aquella ansia de ver à Dios : y aquel desierto , y soledad le parece mejor que toda la compaõia del mundo . Si algo le podria dar consuelo , es tratar con quien huuiesse pasado por este tormento ; y ver , que aunque se quexe del , nadie le parece la ha de creer .

Tambien la atormenta , que esta pena es tan crecida , que no querria soledad como otras , ni compaõia , sino con quien se pueda quejar . Es como vno que tiene la soga à la garganta , y se està ahogando , que procura tomar huelgo ; asì me parece que este deseo de compaõia es de nuestra flaqueza : que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze , yo me he visto en este peligro algunas vezes , con grandes enfer-

medades, y ocasiones, como he dicho; y creo, podria dezir, es este tan grande como todos) assi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo: y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir, muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No se yo, si atino à lo que digo, ò si lo se dezir, mas à todo mi parecer passa assi. Mire vueſſa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que auia, que era la Oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan ſabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas ſeguro, porque es camino de Cruz; y en si tiene vn gusto muy de valor, à mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo, como puede ser esto, mas assi passa; que a mi parecer, no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobre natural) porque todas las que despues dire, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexa de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Estando yo à los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Mageſtad aſſegura) me dixo, que no temieſſe, y que tuieſſe en mas esta merced, que todas las que me auia hecho; que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgava alli lo que auia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas ſeguridad, y mi Confessor me dize, que es bueno: y aunque yo temi, por ser yo tan ruin, nunca podia creer, que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan

mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece, que he salido de propósito, porque comencé a dezir de arrobamientos, y esto, que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y así dexa los efectos que he dicho.

Aora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua; y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de sí muchas vezes; y como le toma, se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo; pocas, y poco rato. Mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oír, como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando està en lo subido del; digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque està muy vnidas con Dios; que entóces no vé, ni oye, ni siente, à mi parecer. Mas, como dixé en la Oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esto que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passá alli. No deue ser para que se entienda mientras viuiamos en la tierra; à lo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello: yo esto he visto por mi.

Diràme V.m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passá por mí es, que como dixé en la Oracion passada, gozase con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en sí (por mejor dezir) y teniendola en sí vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lengüecilla de estos relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de espíritu, aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como Señora de el todo aquella operacion en

el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estoruar, de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze, que estèn suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estàn cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina; ni adierte lo que ve.

Aqui, pues, es mucho menos lo que puede hazer de si, para que quando se tornàren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer: por esto à quien el Señor diere esto, no se desconfuele quando se vea assi atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona, que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tãto en esto, porque sè que ay aora, aun en este lugar, personas à quien el Señor haze estas mercedes; y si los que las gouiernã, no han pasado por esto, por ventura les parecerã, que han de estar como muertas en arrobamiento; en especial, si no son letrados, y es lastima lo que se padece con los Confessores, que no lo entienden, como yo dirè despues. Quiçà yo no sè lo que digo, V. m. lo entenderã, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quiçà no aurã mirado lo tanto como yo. Assi, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear; todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda fano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad; porque es cosa grande lo que alli se dà. Y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres, tan abortas las potencias, ò como embobecidas, que no parece andan en si.

Aqui es la pena de auer de tornar à viuir; aqui le nacieron las alas para bien bojar; ya sè le ha caído el pelo malo. Aqui se

leuanta ya de el todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino, que este Alcayde de esta fortaleza se sube, ò le suben a la torre mas alta a leuantar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo, como quien està en saluo; ya no teme los peligros, antes los desea; como a quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la vitoria. Vee se aqui muy claro en lo poco que todo lo de acà se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien està de lo alto, alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la de el Señor; y así se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde; no quiere hazer cosa, sino la voluntad de el Señor; ni serlo el de si, ni de nada, ni de vn perro de esta huerta; sino, que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad: que de aqui adelante no quiero cosa propia, sino, que haga de todo conforme a su gloria, y a su voluntad. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiento que queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve, que no es fuyo, ni sabe como se le diò tanto bien; mas entiende claro el grandísimo prouecho que cada rato de estos trae. No ay quien lo crea, si no ha pasado por ello; y así, no creen a la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego dà en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienzan, que es tentacion, y disparate. Si entendieffen no nace de ella, sino de el Señor, a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino, que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado este Soberano Rey. O valgame Dios, que claro se ve aqui la declaracion de el verso, y como se entiende tenia razon, y la tendran todos de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu, para leuantar-

tarle de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo, sin estar enredada en ello! Que corrida està de el tiempo que lo estuuo! Que espantada de su ceguedad! Que lastimada de los que està en ella, en especial si es gente de Oracion, y a quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar a entender, que engañados estan; y aun afsi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones; tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar de quien auia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu que la mueue, que a vezes no se puede valer, ni puede sufrir no de engañar a los que quiere bien, y desea ver sueltos de esta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer, que era honra lo que el mundo llama honra. Vè, que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra no es mentirosa, siuo verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada; pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riefe de si, de el tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos: aunque en esto nunca creo (y es afsi verdad) confesè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuuieralos en mucho: mas vè, que este bien se gana con dexarlo todo.

Que es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò paraquè los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta! Muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaría todo.

Vè de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desállo siego. Qué inquietud, que poco contento, que trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vè de su alma, y las faltas grandes, sino vn polvito que aya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionar se, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que sino le dà el Sol, està muy claro; y si dà en el, vè se que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion; antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerças haze lo que puede. Mas llegada aqui, que le dà este Sol de iusticia, que la haze abrir los ojos, vè tantas motas, que los querria tornar à cerrar; porque aun no es tan hijo desta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, vè se toda turbia. Acuerdase del verso, que dize: Quien ferà justo delante de ti? Quando mira este Diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta palomita. Así acaece muy muchas vezes quedar se así ciega del todo, absorta, e spantada, desvanecida de tãtas grandezas como vè. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros: reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y así no se pega nada à las manos. Todo el bien que tiene, và guiado à Dios: si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera, no puede ignorarlo: porque lo vè por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y que los tengan abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

PROSIGVE, Y ACABA ESTE POSTRER
grado de Oracion; dice lo que siente el alma que està en
el de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que
dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

P Vns Acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado; y sabe, que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que està toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensais teneis vna voluntad ganada, según lo que os muestra, venis à entender que todo es mentira: no ay ya quien viua eutanto trafago, en especial si ay algun poco de interès. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! Que rectitud avria el Reyno! Que de males se escusarian, y avrian escufado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quien està mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos; pues han de ser los Reyes à quien figan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo à los hereges, perderian mil Reynos, y con razon. Otro ganar es vn Reyno, que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que será? O Señor, si me dierades estado para dezir à voces esto, no me creyeran (como hazen à muchos, que lo saben dezir de otra fuerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida, por dar à entender vna sola verdad destas, no se despues lo que hiziera, que no ay que
fiar

fiar de mi, con ser la que soy me dãn grandes impetus, por dezir esto à los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo. Y bien sabeis vos, que muy de buena gana me despossceria yo de las mercedes que me auéis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria à los Reyes, porque sè que sería imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandísimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que estàn obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra; de manera, que aun he oydo dezir ay señales en el Cielo, quando lleuais alguno. Que cierto, quando pienso esto, me haze deuocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo, rompalo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que deseo muchas vezes estar sin ella; y era por poco precio, auenturar à ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerças para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirue, à que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, ve claro que es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca à las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos, Bien mio seruido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo; ordenad vos, Señor, como fuere des seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Muger es eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y así no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, quanto he de seruir: y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero,
bien

bien de todos los bienes, y lesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada. Cueste lo que costare, Señor, no queráis que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aquí està mi vida, aquí està mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada à vos, subida en esta atalaya, adonde se ven verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè; que si os apartais, por poco que sea, irè adonde estaua, que era el infierno.

O que es vn alma que se vè aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la cansa, no sabe como huir, vè se en cadena, y presa: entonces siente mas verdaderamente el cautiuero que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razón que tenia San Pablo de suplicar a Dios le librasse della, dà voces con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena; y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es, desear viuir. O sino estuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daría viuir siempre sin el, templaría el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes; que sería el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar San Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quien me dà algun aliuiio, y con

quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que à su parecer estàn desahsidas, y asì lo publican, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion: mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que los son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vè muy claramente.

Pues dicho ya estos efectos, que hazen los arrobamientos, que son espìritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos: digo menos; porque à los principios, aunque haze estos efectos, no estàn experimentados con obras, y no se puede asì entender que los tiene: y tambien và creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo: y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dàn de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato de estos, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui; que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el fauor de el Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de Oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desahsimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dà Señorío sobre lo que ay en ella; aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazerlo; y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dà. Asì, que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto,

(aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desafírse, no dexar de regalarfe) sino, que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar a viuir en las ofensas de Dios, que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demàs le parece juego de niños. Ríese entre sí algunas vezes, quando vé a personas graues de Oracion, y Religion, hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprouechar. Sabe ella muy bien, que aprouecharian mas en vn dia, que pusiessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así viue vida trabajosa, y siempre con Cruz; mas vá en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan están muy en la cumbre, desde a poco están muy mas mejoradas; porq̄ siempre las vá fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya a cargo, y así le luzе; porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando, para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir de ellos; y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente, que me solia distraer, que si no estuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuía, y pesarme de la que auia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello: su Magestad me auia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora, desde que me començò el Señor a hazer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino, que entiendo claro el Señor es el que obra. Y por esto me

parece, que a alma, que el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa, no le hará al caso, ni mouerá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y ferle ha modo para facar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprouechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de si: de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones; y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas de esta vida, y conozca mas claro las grandezas de el premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, a dexarlo todo de el todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: que será en la otra?

CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA QUAN SEGURO camino es para los Contemplatiuos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuó vn tiempo: es muy prouechoso este Capitulo.

VNa cosa quiero dezir, a mi parecer, importante, que si a V. m. le parece bien, seruirá de auiso, que podria ser auerle menester; porque en algunos Libros, que están escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar a

este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse leuando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida Purgatiua, y aprouechando por la Iluminatiua (no se yo bien porquè dizen Iluminatiua; entiendo, que de los que van aprouechando) y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la Diuinidad: porque dizen, que aunque sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida de el Espiritu Santo: digo, quando subió à los Cielos, para este proposito. Y parece me à mi, que si tuuieran la Fè, como la tuuieron despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar, è impedir: y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto, bien me parece à mi algunas vezes; mas apartarse de el todo de Christo, y que entre en cuenta este Diuino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir: plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo; porque son Letrados, y Espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha lleuado la mia; quiero yo aora dezir (en lo demàs no me entrometo) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegare à tener vnion, y no pasàre adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios à las almas) que tendrà lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia; y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado à lo que aora; porque à mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

Como yo no tenia Maestro, y leía en estos libros, por donde

poco a poco yo pensaua entender algo (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de-
 prender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Ma-
 gestad por experiencia me lo daua a entender ni sabia lo que
 hazia) en començando a tener algo de Oracion sobrenatural,
 digo de quietud, procuraua desviar toda cosa corporea: aun-
 que ir leuantando el alma, yo no oñaua, que como era siempre
 tan ruin, via, que era atreuimiento; mas pareciam sentir la
 presencia de Dios, como es así, y procuraua estarme recogi-
 da con él; y es Oracion fabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite
 mucho; y como se ve aquella ganancia, y aquel gusto, ya no
 auia quien me hiziesse tornar a la Humanidad, sino, que en he-
 cho de verdad, me parecia me era impedimento. O Señor de
 mi alma, y Bien mio Iesu Christo crucificado! no me acuerdo
 vez de esta opinion que tuue, que no me dè pena; y me parece,
 que hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Auia sido
 yo tan deuota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la
 postre: digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas
 mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar
 en esta opinion, y así, siempre tornaua a mi costumbre de hol-
 garme con este Señor, en especial quando comulgaua, quisiera
 yo siempre traer delante de los ojos su retrato, è Imagen, ya
 que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo qui-
 siera. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni
 vna hora, que vos me auia de impedir para mayor bien? De
 donde vinieron a mi todos los bienes, sino de vos? No quiero
 pensar, que en esto tuue culpa; porque me lastimo mucho, que
 cierto era ignorancia; y así quisisteis vos, por vuestra bondad,
 remedirla, con darme quien me sacasse de este yerro; y despues,
 con que os viesse yo tantas vezes, como adelante diré, para que
 mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas
 personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Ten-
 go para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y
 llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan a tener
 Oracion de vnion, es por esto.

Pareceme, que ay dos razones en que puedo fundar mi razon. Y quicà no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à forbos, y salida de allí no se hallaua con la compañía, que despues para los trabajos, y tentaciones: la vna es, que và vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable como yo, que quando huuiera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan? No sè en que sefo cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la passion, no se sufre, quien nos quita estar con él despues de refucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le mirarèmos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apóstoles? Porque cierto, no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena, llèno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros, antes que subiesse a los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruicios? Que ya, quando os ofendia, no os conocia; mas que conociendoos, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua, Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornaradeis a él; que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me hà venido trabajo, que mirandoos a vos, qual estuisteis delante de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero: y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes.

des mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad Sacratísima, en quien dixo su Magestad se deleita. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia: hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos.

Afsi, que V. m. señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, èl le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los de el mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le traxeré cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, *I s s v s*, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos, grandes Contemplatiuos, y no iban por otro camino. San Francisco dà muestra de ello en las Llagas: San Antonio de Padua, en el Niño: San Bernardo se deleitaua en la Humanidad: Santa Catalina de Sena: otros muchos, que V. m. farà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno dueve de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize; mas a mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada; porque hasta esto, està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze a cada alma; en esto no me entrometo. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta quenta la Sacratísima Humanidad de Christo: y entiendase bié este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion, que quedan dichos hemos visto) claro està, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces, vaya en hora buena; dicha sea tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde; porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, si no fuera perdiendose a sí, para, como digo, mas

ganarse. Mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta Sacratissima Humanidad! Esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este es el otro inconueniente, que digo ay. El primero, ya comencè a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer; mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprouechar en la contemplacion, haze mucho daño.

Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, si no tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino, que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Christo; porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía; y auiendo costumbre, es muy facil hallarle cabe sí; aunque vezes vendrán, que, ni lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion; solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, èl nos darà mejor la mano, que nuestra diligencia; y se auentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Mucho contenta a Dios ver vn alma, que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diziendo con San Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado, de este arte ha lleuado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido, es, que todo este cimiento de la Oracion, va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze de su parte algo para ayudarse en esta Oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada, se tornará muy presto a caer. Y he miedo, que nunca llegará a la verdadera pobreza de espiritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la Oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor de el que siempre viuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta; aunque algo se sienta, no para dar inquietud, y la pena que a algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan, que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y estén con cuydado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten. Siervos sin provecho somos, que pensamos poder? Mas quiere el Señor, que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de el agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, ir de buena gana, si no, seruir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho

cho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirve gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios? A mi parecer, muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la Oracion; y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cantar, no se le haze buena; si Dios quiere darla, no ha el menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que este a los pies de Christo, le dan licencia, que procure no quitarse de alli, este como quiera; imite a la Madalena, que quando estuuere fuerte, Dios la lleuara al desierto.

A si, que V. m. hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, este en esto. Si son personas, que comiençan a gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como vn gigante tomara vna paja, y no basta resistencia! Que manera para creer, que quando el quiere, espera a que buele el sapo por si mismo? Y aun mas dificultoso, y pesado me parece leuantarse nuestro espíritu, si Dios no le leuanta; porque esta cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aproueçhale poco querer bolar; que aunque es mas su natural, que el del sapo, esta ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piése de Christo, nos acordemos de el amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios nuestro Señor en darnos tal prenda, de el que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar; porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Denosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò. Amen.

Vna cosa querria preguntar a V. m. como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon auia de quedar perfecta de el todo luego; (de razon, si por cierto; porque quien tan gran merced recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece, que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas defasida, pues en vn punto, que el Señor llega, la puede dexar fantificada; como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sè; mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efectos que dexa, ò quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareçeme a mi, si es el no se disponer de el todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerzas de varon, para que dè de el todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Magdalena con breuedad. Hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer; no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno.

Tambien pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar, que comen de el muchas personas; y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato; las que mas, ayuda a sustentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerza: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el; porque vè el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compania santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios. Y en fin, todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien

quie-

quiere darlos: mas mucho và en determinarse, quien ya comienza a recibir esta merced, en desafísirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece, que anda su Magestad a probar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por auuiar la fee, si esta muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es vna gota de el mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vè, que le reciben asfi, dà, y se dà. Quiere a quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender, que dais a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mesmos! No querais vos esto, Señor; pues mas que esto hazeis vos, que os venis a vna posada tan ruin como la mia: bendito seais por siempre jamás. Torno a suplicar a vuestra merced, que estas cosas que he escrito de Oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podrán asfi atinar. Y ay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que asfi podrán los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas; y quedar se han secos como vn palo. Y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro: y en lugar de aprouechar, desaprouecharàn, como he dicho: asfi, que en todo es menester experiencia, y discrecion; el Señor nos la dè por su bondad.

(*!*)

CAPITULO XXIII.

*EN QUE TORNA A TRATAR DE
el discurso de su vida, y como començò à tratar de mas
perfeccion, y porquè medios: es prouechoso para las
personas que tratan de gouernar almas que tienen
Oracion, saber como se han de auer en los principios,
y el prouecho que le hizo saberla llevar.*

QUERO agora tornar adonde dexè mi vida, q̄ me he de-
tenido, creo, mas de lo que me auia de detener, porque
se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro
nueuo de aqui adelante; digo otra vida nueva: la de hasta aqui era
mia, la que he viuido, desde que comencè à declarar estas cosas
de Oracion, es que viuia Dios en mi, à lo que me parecia; por-
que entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan
malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de
mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la Ora-
cion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien de-
seaua, à lo que pareciò, que yo las quisiessè recibir. Començò su
Magestad à darme muy de ordinario Oracion de quietud, y mu-
chas vèzes de vnion, que duraua mucho rato. Yo, como en estos
tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y enga-
ños que les auia hecho el Demonio, començè à temer, como era
tan grande el deleite, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin
poderlo escusar; puesto, que via en mi por otra parte vna gran-
dissima seguridad, que era Dios, en especial, quando estaua en la
Oracion, y via, que quedaua de alli muy mejorada, y con mas
fortaleza. Mas en distrayendome vn poco, tornaua à temer, y à
pensar, si queria el Demonio, haziendome entender, que era
bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion
mental, y que no pudieffe pensar en la Pasion, ni aprouecharme
de

de el entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus, a quien yo, sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuan de vida, y Oracion; mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer; porque tratar con ellos, y fer la que era, haziateme cosa rezia.

En esto anduue algun tiempo, hasta que yo con mucha bateria, que pasè en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la Oracion que yo tenia, y que me diessè luz, si iba errada, y hazer todo lo que pudiesse, por no ofender a Dios; porque la falta, como he dicho, que veia en mi de fortaleza, me hazia estar tan timida. Qué engaño tan grande, valgame Dios, que para querer ser buena, me apartaua de el bien! En esto deue poner mucho el Demonio en el principio de la virtud; porque yo no podia acabar lo conmigo. Sabe èl, que està todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y afsi no auia termino para que yo a esto me determinasse. Aguardaua a enmendarme primero, como quando dexè la Oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que enfin la fuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme, que en esto auia algun gran bien, ò grandísimo mal! Porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escufado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasión, aunque fuesse de pecados veniales; porque siendo espíritu de Dios, clara estaua la ganancia; si era Demonio,

procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podía hazer, antes èl quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre a Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi, que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastauan para estragarlo todo.

Dixeronme de vn Clerigo Letrado, que auia en este Lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad, y buena vida, y procurè por medio de vn Cauallero santo, que ay en este Lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo èl resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos; su conuersacion no pesada, tan suauè, y agraciada, junto cõ ser recta, y santa, que dà contento grande a los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio, sino hazer por todos los que èl ve se sufre, y contentar a todos.) Pues este bendito, y santo hombre, con su industria me parece fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, que con auer, a lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene Oracion (no se si son dos, ò tres menos) y que lleua toda la vida de perfeccion, que a lo que parece, sufre su estado; porque tiene vna muger tan grã Sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande Sieruo fuyo, la escogió. Estauan deudos suyos casados con parientes mios; y tambien con otro harto Sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè vienieffe a hablarme este Clerigo que digo, tan Sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confesarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo; dile
par-

parte de mi alma, y Oracion, que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era así. Començò con determinacion santa à lleuarme como à fuerte (que de razon auia de estar segun la Oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cosas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afligime, y como vi, que tomaua las cosas de mi alma, como cosa, que en yna vez auia de acabar con ella, yo via, que auia menester mucho mas cuydado. En fin, entendí no eran por los medios, que èl me daua, por donde yo me auia de remediar; porque eran para alma mas perfecta, y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no huiera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la afficcion que me daua de ver como yo no hazia, ni me parece podia lo que èl me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona, que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio; porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa, como la de la Compañia de Iesus.

De esta vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniesse à ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començòme à visstar, y animarme, y à dezirme, que no pensasse, que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia èl estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estàs, y à los que se llegan à quien la tiene! Deziame este santo (que, à mi parecer, con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que à èl le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias,

cias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quié ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud, faberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Iba con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio: Yo le comencè a tener tan grande amor, q̄ no auia para mi mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veia.

Como èl fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas enmendada estaua) y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me diessè luz, dixome; que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas q̄ estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas: que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinaua; mas que pensassè bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixessè. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho dezir, lo que era mi Oracion; porque esta merced de faber entender que es, y faberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traia, fue grande mi affliccion, y lagrimas: porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia, por mis grandes pecados, me cegassè Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabia dezir la Oracion que tenia, hallè en vno, que se llamaua Subida del Monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señalè con vnas rayas la parte que eran, y dile el libro para que èl, y el otro Clerigo, que he dicho, santo, y fieruo de Dios, lo mirassèn, y me dixessèn lo que auia de hazer, y que si les pareciessè dexaria la Oracion del todo, que para que

me auia y o de meter en esos peligros, pues à cabo de veinte años casi que auia que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia recio, porque ya yo auia probado qual estaua mi alma sin Oracion; assi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que à qualquier parte que vaya de èl, teme mas peligro, y èl se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender, como se ha de probar el espiritu.

Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tien-to, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles muy claro, es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conuiene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando vnos, y otros por bien, me hã hecho harto daño, que se han diulgado cosas, que estuuieran hié secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padecièsse. No digo que dezian lo que trataua con ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diese[n] luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca offaua callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, q̄ el Señor las ayudará, como ha hecho a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados; lo mejor que pude, por junto (que no confesion por ser seglar, mas bien di a entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas que me encomendasen a Dios, y yo

con

con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia, era tratar con vn Padre de la Compania de Iesus, que como yo le llamasse, diciendo que tenia necesidad, venia; y que le diessse cuenta de toda mi vida por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no falliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor, y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estando en vn Oratorio muy afligida, no sabiendo que auia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los q̄ le amauan, cõsentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vñ despues que lo escriuì tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna affliccion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compania de Iesus, porque temia mi ruindad, y parecia me quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y así procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen a nadie. Aprovechème poco, que acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores, a quien se quiere llegar a Dios!

Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ser Espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la Oracion, porque no iba bien fundada, ni auia comẽçado a entèder mortificaciõ: y era así, que aun el nombre no me parecia entendia, que en ninguna manera dexasse la Oracion, sino que me

esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, ¡lleuòme por medios, que parecia del todo me tornaua otra. Que gran cosa es entender vn alma ! Dixome, que tuuiesse cada dia Oracion en vn passo de la Pasion, y que me aprouechasse dèl ; y que no pensasse sino en la Humanidad ; y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, demanera, que no les diesse lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a èl, para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mandasse en ninguna cosa, y afsi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compania de Iesus ; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma, como aora dirè.

C A P I T V L O XXIV.

PROSIGVE LO COMENZADO, Y DIZE como fue aprouechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.

QVEDÒ Mi alma de esta Confesion tan blanda, que me parecia no huiera cosa a que no me dispusiera; y afsi

comencè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo: y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar à Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiese por amor. Estuue así casi dos meses, haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior, viase la mudança, porque ya el Señor me comenzaua à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas, que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profesión que hazia, quedaua corta. Ganè de este resistir gustos, y regalos de Dios, en señarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me ossaua bullir: despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y así era: yo traia tanto cuidado, que me daua pena. El Señor le traia mayor à hazer mercedes, y à señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencè à tomar de nueuo amor à la Sacratissima Humanidad; comencòse à assentar la Oracion, como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme à mas penitencia, de que yo estaua descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixo-me aquel Varon santo, que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque, pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiziese à Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitaua. Hazia mucha Oracion, porque el Señor me

tuuiesse de su mano, pues trataua con sus Siervos, no permitieffe tornasse atrás, que me parecia fuera gran delito, y que auia ellos de perder credito por mi.

En este tiempo vino a este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi Confessor, y el Cauallero que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse; y porque dieffe cuenta de la Oracion que tenia, que sabia iba muy adelante en ser fauorecido, y regalado de Dios: que como quien auia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oïdo, dixome, que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho; sino, que siempre que començasse la Oracion en vn passo de la Pasion; y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistieffe, sino, que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante, diò la medicina, y consejo; que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cauallero tambien: holgauase mucho, que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron a mi Confessor de este Lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pensè me auia de tornar a ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como él. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa; no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè ir luego a procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comencè a tomar amistad con vna Señora viuda de mucha calidad, y Oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confessar a su Confessor, y estuue en su casa muchos dias. Viuia cerca; yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este Padre me començò a poner en mas perfeccion: deziame, que para de el todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tambié con harta

maña, y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y parecia-me a mi era ingratitud dexarlas: y assi le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porquè auia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*; porque me diessè luz de qual era lo mejor. Auiedo estado vn dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comencè el Hymno; y estandole diziendo, vino me vn arrebatamièto tan supito, que casi me sacò de mí, cosa que yo no pude dudar; porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento; entendí estas palabras: *Ta no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto; porque el mouimiento de el alma fue grande, y muy en el espiritu se me dixerón estas palabras; assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor, que a mi parecer causò la nouedad, me quedò.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas, que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir; ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, si no entiendo esto, ò es persona que trata de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es assi a todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a su Sierua. Assi, que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el Confessor tan assida en esto, no auia osiàdo determinadamente dezir, que lo hiziesse. Deuia aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello; porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa, que me parecia no era inconueniente, lo dexaua; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Assi se lo dixè al Confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto pro-

uecho à quien yo trataua, ver en mi esta determinaci6. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me di6 la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcanzar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerza, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es Poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me di6.

C A P I T V L O XXV.

EN QUE TRATA EL MODO, Y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma, sin oirse; y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocerà quando lo es: Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PARECEME serà bien declarar como es este hablar que haze Dios al alma, y lo que ella siente, para que V.m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demàs. Porque quando acà no queremos oír, podemos tapar los oídos, ò aduertir à otra cosa; de manera, que aunque se oyga, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino, que aunque me pese, me hazé escuchar, y estar el entendimiento tan enter6 para entender lo q Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere, que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me dur6 casi dos años

èl resistir, con el gran miedo que traia, y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprouecha.

Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia, pareceme fer à poco, ò ninguno; mas ha de fer mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tambien fer aprehension de el mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu à si mismo; esto no sè yo si puede fer, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vè claro fer espiritu de Dios, como despues se dirà.

Pareceme à mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande afecto, y aprehensio, parecerle entiende alguna cosa, si se harà, ò no, y es muy imposible; aunque à quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo que es; porque es mucha la diferencia: y si es cosa, que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende, que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que èl fabrica, son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas; que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, à la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y si està con sequedad, ò alboroto, y desassosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo:

mas

mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo; lo vno va como vna cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como vno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize; y acaece ser a tiempo, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guifadas grandes sentencias, que le dizen, que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas, como se entenderán cosas, que no auian venido a la memoria, aun antes, como vendrán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada.

Entiendase, que quando se ven visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer, nunca es en tiempo, que está vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) de él se pierden todas las potencias, y a mi parecer, alli, ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no ferán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre auiso, lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho, ningun efecto haze, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dà credito, antes se entiende, que es deuanear de el entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona, que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyésemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna Magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension,

hazen temblar; y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Asi, que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde ha mucho tiempo; porque haze el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es de el entendimiento, es como primer mouimiento de el pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es, como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan de el todo, que se pierda la memoria de que en fin se dixo; saluo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina; mas de profecia, no ay olvidar se, a mi parecer, a lo menos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desfalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir, que lo entiende, no siendo asi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, pareceme no lleua camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que si no, toda su vida podrá estar se en esse engaño, y parecerle, que entiede, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ningua manera querria entender nada, por mil temores, y otras muchas causas que ay para tener deseo de estar quieta en su Oracion, sin estas cosas, como dà tanto espacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es menester para esto. Acà, sin perder ninguno, quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es asi, y quien tuuiere experiencia, verá,

rà, que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido así dezir. Y acabo con que me parece, siendo de el entendimiento, quando lo quisiésemos lo podríamos entender; y cada vez que tenemos Oracion, nos podría parecer entendemos; mas en estotro no es así, sino, que estaré muchos días, que aunque quiera entender algo, es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiése engañar à los otros, diciendo, que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta dezir que lo oye con los oídos corporales; y es así cierto con verdad, que jamás pensè auia otra manera de oír, ni entender, hasta que lo vi por mí; y así, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es Demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego auisada de el Señor, como era Demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma, à manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor, que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino, que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige, sin saber de que; porque lo que èl dize, no es malo, sino bueno. Pienso, si siente vn espíritu à otro. El gusto, y deleite que èl dà, à mí parecer, es diferente en gran manera. Podria èl engañar con estos gustos à quien no tuuiere, ò huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suauè, fuerte, imprefa, deleitosa, quieta, que vnas deuocioncitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de perfecucion se pierden estas florecicas: no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ò malo. Y así es bien andar siempre con gran auiso; porque quanto à personas que no estàn mas adelante en la Oracion, que hasta esto, facilmente podrían ser engañados, si tuuiessen visiones,

ò reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad Oracion de vnion, sino fue la primera vez que dixo, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera visió, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fè, que entienda ella de sí, que por vn punto de ella morirá mil muertes: y con este amor a la Fè, que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezía a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience a tentar, por primero mouimiento, que detenerse en ello, ya se ve que es malísimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo haze el Señor a quien dà estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, ò vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tatico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el

mundo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, è ir siempre con auiso, y tener Maestro que sea Letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se auian juntado muchos, a quiè yo daua gran credito, y era razon se le diessè (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua, hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y tenian no fuessè engañada; yo tambien traia grandissimo temor, quando no estaua en la Oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua) creo eran cinco, ò seis, todos muy fieruos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determinauan en que era demonio, que no comulgassè tan a menudo, y que procurassè distraerme de fuerte que no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo eserupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y Letrados, que porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruin vida, y que conforme a esto deuián de dezir verdad. Fuime de la Iglesia con esta affliccion, y entrème en vn Oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar; porque todos eran contra mi. Vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua, como que se me antojaua;

otros

otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi; otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua con ellos por probarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios; y èl, y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años, que era continuo pedirlo al Señor.

A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua era posible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para Oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escufar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oir. Pues estando sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor, de si me auia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta afliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuuè así quatro, ò cinco horas, que consuelo, ni de el Cielo, ni de la tierra, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, teniendo mil peligros. O Señor mio, como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podeis, y nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien dieffe voces por èl, para dezir quan fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar. O quien nunca se huiera detenido en amar a nadie, sino a vos! Parece, Señor, que probais con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si vos

no desamparais, no os faltarè yo a vos. Leuantense contra mi todos los Letrados, perfiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falseis vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais a quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comenzado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastauan para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararè, no temas.*

Pareceme a mi, segun estaua, que eran menester muchas horas para persuadirme a que me sossegasse, y que no bastara nadie: heme aqui con solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios! ò que buen Señor, y que poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras; ò valgame Dios, y como fortalece la Fè, se aumenta el amor! Es asì cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiesen quedos en el mar, quando se leuantò la tempestad; y asì dezia yo: **Quien es este, que asì le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blandò vn coraçon que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaues, adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quien pone estos defeos? Quien dà este animo? Que me acaeciò pensar, de que temo? Que es esto? Yo defeo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua, a mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fè; siendo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo) que no temiera tomarme con ellos a braços, que me parecia facil-**
men-

mente con aquella Cruz los venciera à todos; y así dixè: Ahora veni todos, que siendo Siervo de el Señor, yo quiero ver que me podeis hazer.

Es sin duda, que me parecía me auian miedo, porque yo quedè foflegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado de el Señor de todos, que no se me dà mas de ellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien ven que se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus Siervos, que los tienten, y atormenten. Pluguièssè à su Magestad temiéssèmos à quien hemos de temer, y entendiéssèmos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos Demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asisimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces, juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye èl de estas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando èl ve obscurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebren los ojos; porque si à vno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, ya èl ve, que este es niño, pues trata como tal, y atreue se à luchar con èl vna, y muchas vezes.

Plega al Señor, que no sea yo vno de estos, sino, que me fauorezca su Magestad, para entender por descanso, lo que es des-

canfo; y por honra, lo que es honra; y por deleite, lo que es deleite, y no todo al rebès; y vna higa para todos los Demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, Demonio, Demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. Que es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al Demonio, que à èl mismo; porque èl no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

C A P I T V L O XXVI.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA: vâ declarando, y diziendo cosas, que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar, que era buen espiritu el que la hablaua.

TENGO por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me diò contra los Demonios; porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconueniente: pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sujeta, no ay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto, como he dicho, querria yo todos los temores, para no ofender en vn punto à quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrà se dezir, que así es, mas que quien ferà esta alma tan recta, que de el todo le cõtente, y que por esto teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa

Dios

Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad; porque en las que llegan à este estado, no anda el amor disimulado, como à los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver à Dios, como despues dirè, ò queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: no ay descanso, que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso; y así es cosa muy clara, que como digo, no passa en disimulacion.

Acaeciòme otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues dirè, de casi todo el Lugar adonde estoy, y de mi Orden, y affligida con muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes? no sabes que soy todo poderoso? yo cumplirè lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nueuo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para feruirle, y me pusiera de nueuo à padecer. Es esto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze quando hago imperfecciones, que bastan à deshazer vn alma. A lo menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, dà el consejo, y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe adonde se meter: otras auirtarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres, ò quatro anos antes, muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Así, que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar, à mi parecer.

Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no tenia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras; y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi

alma, y las mercedes que el Señor me haze, con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tétaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la Oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego, que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia, mas que quanto el Confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro; y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, si no estaua determinada à padecer, que pudiesse los ojos en lo que èl auia padecido, y todo se me haria facil.

Aconsejòme vna vez vn Confessor, que à los principios me auia confessado, que ya que estaua probado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato à las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces, que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessaua, porque en esto auia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser enganarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaua vna cosa en la Oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornaua el mesmo Señor a dezir, que le obedeciesse: despues su Magestad le boluia, para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro viuo.*

Yo no podia entender porque se me auia dicho esto , porque aun no tenia visiones ; despues , desde à bien pocos dias lo entendi muy bien , porque he tenido tanto que pensar , y recogerme en lo que via presente , y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras , que muy poca , ò casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Diuina Magestad ha sido el Libro verdadero , adonde he visto las verdades ; bendito sea tal Libro , que dexa imprimido lo que se ha de leer , y hazer , de manera , que no se puede olvidar.

Quien ve al Señor cubierto de llagas , y afligido con persecuciones , que no las abrace , y las ame , y las desee ? Quien ve algo de la gloria , que dà à los que le sirven , que no conozca es todo nada quanto se puede hazer , y padecer , pues tal premio esperamos ? Quien ve los tormentos que pasan los condenados , que no se le hagan deleites los tormentos de acà , en su comparacion , y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar ? Porque con el fauor de Dios , se dirà mas de algunas cosas ; quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho ; bien creo , que quien tuuiere experiencia , lo entenderà , y verà he atinado à dezir algo ; quien no , no me espanto le parezca desatinado todo. Basta dezirlo yo , para quedar disculpado ; ni yo ni yo culparè à quien lo dixere : el Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad. Amen.

(S) (S) (S)

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA OTRO MODO

con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: Es mucho de notar este Capitulo.

PVEs tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hazia, porque el Señor me lleuasse por otro camino, que fuessè mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaua à Dios, por mucho que queria de fear otro camino, como via tan mejorada mi alma (si no era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano de fearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo; no podia, sino poniamè en las manos de Dios, que èl sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le lleuaua para el Cielo, y que antes iba al infierno, que auia de de fear esto, ni creer, que era Demonio, no me podia forzar à mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y de fearlo; mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua Santos deuotos, porque me librasen de el Demonio. Andaua nouenas, encomendauame à S. Hilarion, y à San Miguel el Angel; con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y à otros muchos Santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo, que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andaua con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me lleuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy

continuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acabó esto.

Estando vn dia de el glorioso San Pedro en Oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos de el cuerpo, ni del alma no vi nada, mas parecióme estaua junto cabe mi Christo, y via ser èl el que me hablaua, à mi parecer. Yo, como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de assegurarame, quedaua, como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Iesu Christo; y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, ò no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirselo. Preguntóme, que en que forma le via? Yo le dixè, que no le via. Dixome, que como sabia yo que era Christo? Yo le dixè, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender, que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento de el alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continua, y los efectos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darne à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay que mucho quadre: que asì como es de las mas subidas (segun despues me dixò vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion; y me han dicho otros Letrados grandes, y que es adonde menos se puede entrometer el Demonio de todas) asì no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que con los ojos de el cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse; porque parece, que es como vna persona que està à escuras, que no vè à otra que està cabe ella, ò si es ciega, no vè bié.

Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada desto, ni se ve obscuridad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo que se ve Sol, ni claridad, sino vnaluz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen Oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fee, y otras determinaciones con ternura. Esta gran mercedes de Dios, y tengalo en mucho à quien lo ha dado, porque es muy subida Oracion, mas no es vision, que entendiessè que està alli Dios por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acà veese claro, que està aqui Iesu Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas se ve nos acompañar, y quiere hazer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues preguntòme el Confessor: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era èl, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiessè visto, sino oydo nuevas della, me viniessè à hablar estando ciega, ò en gran obscuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto. Acà si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor està tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se ve, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: así es tambien en otra manera, que Dios ensena

à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn language tan del Cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras; sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiendo el alma lo que èl quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme es afsi, y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda facar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece à mi que no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiendo bien que està; aunque aqui no se entiendo el manjar que es, ni quien lo puso, acà si, mas como se puso no lo sè, que ni se viò, ni se entiendo, ni jamàs se auia mouido à desearlo, ni auia venido à mi noticia aquesto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta, aunque le pese, à entender lo que se dize; que allà parecetiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se aduierta, como à vno que oyese bien, y no le consintiesen tapar los oidos, y le hablassen junto à voces, aunque no quisiessè lo oiria. Y en fin, algo haze, pues està atento à entender lo que le hablan: acà, ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo pasado,

se le quita. Todo lo halla guisado, y comido; no ay mas que ha-
 zer que gozar, como vno, que sin deprender, ni auer trabajado
 nada para faber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallaf-
 se toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde, pues
 aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta
 comparacion postrera me parece declara algo de este Don Ge-
 lestial: porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el
 Misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy sub-
 das, que no ay Theologo con quien no se atreuiesse à disputar
 la verdad de estas grandezas. Quedase tan espantada, que basta
 vna merced de estas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar
 cosa, sino à quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaci-
 de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella cõ
 tanta amistad, y amor, que no se sufre escriuir. Porque haze al-
 gunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta
 admiracion, y hechas à quien tan poco las ha merecido, que si no
 ay muy viua Fè, no se podrán creer: y asì, yo pienso dezir pocas
 de las que el Señor me ha hecho à mi, si no me mandàren otra co-
 sa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa apro-
 uechar, ò para que à quien el Señor las diere, no le espante, pare-
 ciendole imposible, como hazia yo, ò para declararle el modo,
 ò camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me
 mandan escriuir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo que me parece,
 es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna
 noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme à mi, que asì co-
 mo allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es
 asì, hasta que el Señor, por su bondad, quiso que lo viesse, y me
 lo mostrò en vn arrobamiento) asì es acà, que se entiendé Dios,
 y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro
 artificio, para darse à entender el amor que se tienen estos dos
 amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen
 buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con
 solo mirarse. Esto deue ser asì, que sin ver nosotros, como de
 hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Es-

poso à la Esposa en los Cantares, à lo que creo, hielo oïdo, que es aqui.

O benignidad admirable de Dios, que afsi os dexais mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, de esta vida acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. O ingratitude de los mortales! hasta quando ha de llegar? Que sè yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vna alma que traeis à tales terminos, lo que se puede dezir. O almas, que auéis començado à tener Oracion, y las que teneis verdadera Fè, que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para fin fin) que sea como el menor de estos! Mira, que es afsi cierto, que se dà Dios afsi à los que todo lo dexan por él. No es acetador de personas, à todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues afsi lo haze conmigo, trayendome à tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir; solo vâ dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma; mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà à entender secretos, y grandezas sutyas, el deleite tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos à ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y de estos que dà el Señor, sola vna gota de agua, de el gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguença es, y yo cierto la he de mi; y si pudiera auer afrenta en el Cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada; porque hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para fin fin, todos à costa de el buen Iesus? No llorarèmos si quiera con las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudemos à Heuar la Cruz con el Cirineo? Que, con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como èl sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleua camino. Errado, errado vâ el camino, nunca llegaremos allà. Dè voces

V. m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dar siempre, y oyò me tan tarde, y entendí à Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y asi quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes confidero (plegue al Señor me traiga à terminos, que yo pueda gozar de este bien.) Que gloria accidental ferà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan de esto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà el que todas las riquezas dexò por Christo! Que honrado el que no quiso honra por el, sino, que gustaua de verse muy abatido! Que Sabio el que se holgò, que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron à la misma Sabiduria! Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo! O Mundo, Mundo, como vàs ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? E esto, esto deue ser, segun se vsa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà, que traer cosa vieja, y remendada, es nouedad, y dar escandalo à los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener Oracion, segun està el Mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienso haze mas daño à las desuenturas que pasan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie dar à entender los Religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el Mundo, que de estos escandalos, el Señor faca de ellos grandes prouechos; y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera, que huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito Fray Pedro

dro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dizen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaua grueso el espiritu como en los otros tiempos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quando ve animo. Y quan grande le dió su Magestad à este Santo que digo para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona, de quien se guardaua poco (y à mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y dirè.) Pareceme fueron quarenta años los que me dixo auia dormido sola hora y media, entre noche, y dia, que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada à vn maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies, y medio. En todos estos años, jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn habito de fayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaua al cuerpo, para que fosegasse con mas abrigo. Comer à tercer dia era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua, que muy posible era à quien se acostumbraua à ello? Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de q̄ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion, en la modestia q̄ me

aconcidió, estando, tres

estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamás, y así à las partes que de necesidad auia de ir, no sabia, sino iba fe tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamás miraua, esto muchos años. Deziame que ya no se le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta santidad muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino que he miedo dirà V. m. que para que me meto en esto, y con èl lo he escrito. Y así lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò ya se acabaua, dixo el Plalmo de *Latatus sum in his qua dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor seruido yo tenga mas en èl, que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera, que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse, me apareció estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò, me apareció, y dixo como se iba à descansar. Ya no lo creí, dixelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueua como era muerto, ò comenzado à viuir para siempre, por mejor dezir. He la aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria; pareceme, que mucho mas me consuela, que quãdo acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyessè. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre. Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à V. m. à no estimar en nada cosa de esta vida, como si no lo supiesse, ò no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunqu. no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo

que

que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAPITULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria, dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios: Es muy provechoso Capitulo, y muy de notar.

TORNANDO à nuestro proposito, pasè algunos dias cõ esta vision muy continua, y haziamè tanto provecho, que no salia de Oracion: y aun quanto hazia, procuraua fuèssè de suerte, que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque à vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le haze grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostrana asì poco à poco, pues despues me auia de hazer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad lleuando conforme à mi flaqueza natural: sea vendido por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruìn sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

Parcerà à V. m. que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glo-

glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina: y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor.

Vn día de San Pablo, estando en Missa, se me representò toda esta Humanidad Sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad, como particularmente escriui à V. m. quando mucho me lo mandò, y hazia se harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazer se: mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y así no ay para que tornar lo à dezir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huuiesse para deleitar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acá, que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria, que será adonde de el todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos de el alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho, que las que se ven con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el Demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino, que deseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dicesse el Confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando, si le auia engañado. Este era otro llanto, y iba à el, y deziaselo. Preguntauame, que si me parecia a mi así, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad; porque, a mi parecer, no mentia, ni tal auia pretendido ni por cosa de el mundo dixera vna cosa por otra. Esto, bien lo sabia el, y así procuraua flosslegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no se como el Demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentar me a mi misma.

Mas el Señor se dió tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo; y despues veo muy clarò mi boberia; porque si estuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suauè: y el resplandor infuso, que dà deleite grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vè, para ver esta hermosura tan Diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad de el Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no querrian abrir los ojos despues.

Es como ver vna agua muy clara, que corre sobre cristal, y reberuera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la de el Sol: parece, en fin, luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz, que no tiene noche, sino, que como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de fuerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos: mas no haze mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, q̄ aunq̄ no queramos se vè. No ay diuertimiento q̄ baste, ni ay poderse resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dirè.

Lo que yo aora querria dezir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento, image n tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de Letrados: no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V. m. le parezca q̄ tengo viuo entendimieto,

que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dàn a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamás me diò a entender, ni aun lo deseaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua; aunque, como he dicho, de muchos años acá trataua con buenos Letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto sí; en lo demás, no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via, que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Dirè, pues, lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere obscuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino, que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarfeme. Vnas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acá, por muy perfectos que seã, que hartos he visto buenos: es disparate pensar, que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos, que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que este sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vè es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo; y dà a entender, que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como saliò de èl despues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande Magestad, que no ay quien puede dudar, sino, que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos, que està alli, que nos lo dize la Fè. Representafeme tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O Iesus mio! quien pudiesse dar a entender la Magestad con que os mostrais. Y quan Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos, que

vos criaradeis, entiende el alma, segun con la Magestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor de ello!

Aqui se ve claro, Iesus mio, el poco poder de todos los Demonios, en comparacion de el vuestro, y como quien os tuuiere contento, puede repisar el infierno todo. Aqui ve la razon que tuuieron los Demonios de temer quando baxasteis al Limbo, y tuuieran de desear otros mil infiernos mas baxos para huír de tan gran Magestad: y veo, que quereis dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta Sacratissima Humanidad, junto con la Diuinidad. Aqui se representa bien, que será el dia de el juizio ver esta Magestad de este Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe adonde se meter, y assi se deshaze toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y Magestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y extasi (que pierde el ver la vision de aquella Diuina presencia, con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se oluida despues: tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar, si no es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siempre embebida; parecele comiença de nuevo amor viuo de Dios en muy alto grado, a mi parecer; que aunque la vision passada, que dixè, que representa a Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria, conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan Diuina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es assi, que lo vienen; porque con los ojos de el alma, veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la Santissima Humanidad; y por esta

otra manera, que queda dicha, se nos dà à entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer; porque en los efectos se conoçe no tiene fuerza aqui el Demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido representar de esta suerte al mismo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision, que ha visto el alma, mas asì la resiste de sí, y se alborota, y se defabre, è inquieta, que pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, ò quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderà por los efectos que quedà dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comiença con regalo, y gusto, el alma lo lança de sí: y aun, à mi parecer, deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breue dà à entender quien es.

Asì, que donde ay experiencia, à mi parecer, no podrá el Demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginaciõ. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamàs pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion; porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acà podemos comprehender; asì, que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se ve claro por otro q̄ aora dirè. Porque si fuessè representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones q̄ esto haze, ni ninguna) porque seria como vno q̄ quisiesse hazer q̄ dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que el

cómo si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeça, lo desea, y adormecese en si, y haze sus diligencias: y a las vezes parece haze algo; mas sino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida. Así sería en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razon con otras daua yo quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy fantásticas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parecían lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo, sino a mi Confessor, ò a quien él me mandaua. Yo les dixé vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veía rica, siendo pobre, que no podría creerlo, aunque yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, veían claro estar otra mi alma, y así lo dezía mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas: y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, dezía yo que no podía creer, que si el demonio hazía esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomáse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me veía claro quedar con estas cosas, en vna vez, otra.

— Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo de la Compañía de Iesus, respondía esto mismo, segun yo supe. Era

muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarred a mi hartos trabajos, porque con fer de mucha Oracion, y Letrado, no se fiaua de si: como el Señor no le lleuaua por este camino, pasò los hartos grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le dezia: traianle exemplos de otras personas. Todo esto me fatigaua a mi. Temia, que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios querer èl durar, y oírme, sino que era tan gran seruo de Dios, que à todo se pusiera por èl; y así me dezia, que no ofendiesse yo a Dios, ni faliessse de lo que èl me dezia, que no huuiessse miedo me faltasse: siempre me animaua, y sossegaua. Mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa; yo así lo hazia. El me dezia, que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bié del mal que èl queria hazer a mi alma, procuraua perfeccionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo; obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasò conmigo tres años, y mas, que me confessò con estos trabajos: por que en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas q̄ permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian à èl, y era culpado por mi, estando èl sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tanto; porque auia de responder à los que les parecia iba perdida, y no le creian; y por otra parte auiamme de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traia, poniéndomele mayor, me auia por otra parte de asegurar; porque à cada vision, siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores; todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si èl se creyera a si mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, por que el mismo Sacramento le daua luz, à lo que yo creo.

Los seruos de Dios, que no se asegurauan, tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos to-

mauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y el deseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz) y assi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, parecia les poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba a mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el a reñirme. Durò esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me veia en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada assi dicho, y con auer yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido à su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan, y arguian, bien cierto estoy, y que era todo por gran bien mio.

(§) (§) (§)

CAPITULO XXIX.

PROSIGVE LO COMENZADO, Y DIZE
algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para assegurarla, y para que respondiesse à los que la contradexian.

MVCHO He salido del proposito, porque trataua de dezir las cauías que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer à ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco irla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, avrà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida (como quizá dirè despues) y cò ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que hablaua aquellas palabras por aquella hermosísima, y diuina Boca, y otras vezes con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño q̄ eran, para que lo supieffe dezir, jamàs lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta

vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arro-
bamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Asi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiete el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà: esto es en todas visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me representaua el Señor, assi resucitado, y en la Hostia lo mismo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daua a mi, mas sentia quando veia yo que temian los Confesores de confesarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamàs me podia pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleytes de el mundo sola vna vez no lo trocara: siépre lo tenia por grande merced del Señor, y me parece vn grádissimo tesoro; y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: iba-me a quejar a èl de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la Oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los offaua yo cõtradezir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor trataua, èl siempre me consolaua mucho quando me veia fatigada,

-011 Como las visiones fueron creciendo, vno dellas, que antes me ayudaua (que era con quien me confesaua algunas vezes, que no podia el Ministro) començò a dezir, que claro era demonio. Mandauame, que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diessse higas, y que tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia: y que no huuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, si no que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandaua. Suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a S. Pedro, y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada; y así muchas vezes lo veia al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria: eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

-00 Dauame este dar higas grandissima pena, quando veia esta vision del Señor: porque quando yo le veia presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y así era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santiguandome, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho: acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los Ministros que èl tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diess nada, que bien hazia en obedecer, mas que èl haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la Oracion, me pareció se auia enojado. Dixome, que los dixesse, que ya aquello era tirania. Dauame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna diere despues.

-17 Vna vez, teniendo yo la Cruz en la mano, que la traia en vn rosario, me la tomò con la fuya; y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes, muy mas preciosas que diamantes,

sin comparación, porque no la ay, casi a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome, que afsi la veria de aqui adelante, y afsi me acaecia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veia nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome divertir, nunca salia de Oracion, aun durmiendome parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y èl no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en èl, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ò nonada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y afsi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad.

Desde a poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era èl, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Veíame morir con deseo de ver à Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabía en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable! Escondiades os de mi, y apretauadesme con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

Quien no huuiere passado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es de assosiego del pecho: ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es Oracion mas baxa, y hanse de euitar estos acceleramientos, con procurar con suauidad

recogerios dentro de si, y acallar el alma; que es esto como vn niño, que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles a beber, cessa aquel demasido sentimiento. Afsi acá la razon ataje a encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, buelva la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que le haga mouer a amar por via suaue, y no a puñadas, como dizen, que recojan este amor dentro, y no como olla que cueze demasido, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren à matar la llama con lagrimas suaues, y no penofas, que lo son las destos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cásado el espiritu, de fuerte, que otro dia, y mas, no estaua para tornar a la Oracion. Afsi que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar.

Estos impetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echá dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna faeta en lo mas viuio de las entrañas, y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la faeta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir, el modo con que llega Dios al alma, y la grádisima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dà. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal.

Esta pena, y gloria junta me traia defatinada, que no podía yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vè claro, que no mouiò ella, por don-

donde le viniessè este amor, sino, que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando assi estoy, de aquel verso de Dauid: *Quemadmodum desiderat Cervinus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no dà esto muy rezio, parece se aplaca algo, à lo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar fangre, que si estuviessè el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse: como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal; y ninguno vè fino la muerte, que con esta piensa gozar de el todo à su Bien. Otras vezes dà tan rezio, que esso, ni nada no se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes, si està en pie, se sienta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dà vnos gemidos, no grandes; porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision; via vn Angel cabe mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrafan; deuen ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo, que en el Cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria dezir. Vialè en las manos vn dardo de oro largo, y al fin de el hierro me parecia tener vn poco de fuego: este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua à las entrañas, al fàcar me parecia las llenaua consigo, y me dexaua toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor q

me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay desear, que se quite, ni se contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauie, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pensare que me miento.

Los dias que duraua esto, andaua como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniessen estos arroba- mientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino, que con harta pena mia se començaron a publicar. Despues que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dixen en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatà el Señor el alma, y la pone en extasi; y asì, no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

TORNA A CONTAR EL DISCURSO
de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al Lugar donde estaua al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden de el glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores, que passaua algunas vezes.

PVE viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer para nõ tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos,

por-

porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia, que era bien posible, mas tan excessiua pena espiritual, y cō tan grádissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender de el que con ella nos amparò a todos. Via, que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ossaua dezir, sino a mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad.

Fue el Señor feruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este Lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que auia traído veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es Autor de vnos libros pequeños de Oracion, que aora se tratan mucho de Romance; porque, como quien bien lo auia exercitado, escriuiò harto prouechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla de el Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda Sierrua de Dios, que he dicho, y amiga mia, supò, que estaua aqui tan gran Varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaua harto; porque era tanta su Fè, que no podia sino creer, que era Espiritu de Dios el que todos los mas dezian era de el Demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los Letrados ignorauan. Dauanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos para su alma. Pues como lo supò, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes; esta primera vez que estuuò aqui, que despues en di-

uer los tiempos le comunicè mucho. Como le di cuenta en forma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad; con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos querria yo les fuesen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) assi, que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia menester: porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huuiesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

El me diò grandissima luz, porque à lo menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser, que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales, eran de las que me parecia à mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixo, que no tuuiesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuuiesse tan cierta, que era espiritu suyo, que si no era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer: y èl se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y si èpre despues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me via con los deseos que èl ya possèia por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à este estado, no ay plazer, ni consuelo que se iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto, que entonces no deuia yo de tener mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora: huuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos; y que todavia me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no

auia en esta Ciudad quien me entendiesse; mas que èl hablaria al que me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena; que era este Cauallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruin, no acabaua de assegurarse. Y así lo hizo el Santo Varon, que los habló a entrambos, y les dió causas, y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no de el todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

Quedamos concertados, que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones de esta miserable, que era harta mi confusion. Dexòme con grandísimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la Oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessse parte al Confessor, y con esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad de el todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer, que era Demonio, quando me deziá que lo era: así, que temor, ni seguridad, nadie podia que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito de el que el Señor ponía en mi Alma. Así, que aunque me consolò, y foggò, no le di tanto credito, para quedar de el todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dire; cò todo quedè, como digo, muy consolada.

No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso Padre mio San Ioseph, que me pareció le auia èl traído, porque era Comissario general de la Custodia de San Ioseph, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegria; mas quando

era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho.

Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan; solo quedaua vna memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de fuerte; que me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciédome, que yo no lo auia sabido entender, y que quizá se me antojaua, y que bastaua que anduiesse yo engañada, sin que engañasse à los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y Heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el Demonio inuentaua para desaffossegarme, y prouar si puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa de el Demonio, que como ya ve que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Vee-se claro en la inquietud, y desaffossiego con que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la obscuridad, y affliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece, que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche; porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tã grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desaffossiega el alma, ni la obscurece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al rebès, con quietud, con suauidad, con luz. Pena, que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió à Dios, por otra parte la enfança su misericordia: tiene luz para confundirse à si, y alaba à su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad, que pone el Demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego, y à sangre; representale la justicia, y aunque tiene Fe, que ay misericordia (porque no puede tanto el Demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia, le ayuda à mayor tormento, porque me parece estaua obligada à mas.

Es vna inuencion de el Demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido de el, y assi querria auisar à V. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca; si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras, y saber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido, es, que quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como se la diò, para que tentasse à Iob; aunque à mi, como à ruin, no es con aquel rigor. Hamè acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon) esta vez duròme solo hasta el dia: que otras duramè ocho, y quinze dias, y aun tres semanas, y no sè si mas; en especial las Semanas santas, que solia ser mi regalo de Oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas à las vezes, que otras me reiria yo de ellas, y hazele estar trabucado en todo lo q̄ el quiere, y el alma aherrojada allí, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi, ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si; y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los Demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella, que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece; ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle; solo queda siempre la razon de el libre aluedrio, no clara, digo yo, que deue ser casi tapados los ojos. Como vna persona, que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque sea noche, y à escuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro: assi es para no ofender à Dios, que parece se va por la costumbre: dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso.

La Fè està entonces tan amortiguada, y dormida, como todas las demàs virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia; mas pronunciando por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que

oyò de lexos, le parece, que conoce a Dios. El amor tiene tan tìbio, que si oye hablar en èl, escucha como vna cosa, que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse a rezar, no es sino mas congoxa, ò estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable; a mi parecer, es vn poco de traslado de el Infierno. Esto es asì, segun el Señor en vna vision me diò a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huìr de èl, ni con que le matar: pues querer se remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò ir a leer vna vida de vn Santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que èl padeciò; y leer quatro, ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance, menos entendia dellos à la postre, que al principio, y asì lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular.

Tener, pues, conuersacion con nadie, es peor; porque vn espiritu tan disgustado de ira pone el Demonio, que parece à todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en irme à la mano, ò haze el Señor en tener de su mano à quien asì està, para que no diga, ni haga contra sus proximos, cosa, que los perjudique; y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan à consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiesse à Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confessar: deuian pretender mortificarme; y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entòces todo me era tormento. Pues dauame tambien parecer que los engañaua,

iba à ellos, y auisaualos muy à las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse. Bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez, como entendió la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse engañarle, feso tenia el para no dexarse engañar.

Esto me dió mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, à lo menos lo mas continuo, en acabando de comulgar, descansaui, y aun algunas, en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece, sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas de el alma, y salido el Sol, conocia las tonterias en que auia estado. Otras, con sola vna palabra, que me dezia el Señor, con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*; como ya dexo otra vez dicho, quedaua de el todo sana, ò con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, que xauame a el, como consentia tantos tormentos que padeciesse; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino, que sale el alma de el crisol, como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en si al Señor; y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de feruir mas de ello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los lleuo yo sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienen, que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hazer, sino vn alma, y cuerpo de el todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desasosigos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

Procuraua hazer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia: no me daua mucha pena, porque este

ver mi baxeza, me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con afsiento, ni tener Oracion, aunque estè en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece à mi que està, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni foy señora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que haze; y gloria à Dios, nunca por ma rauilla vè à cosa mala, sino indiferètes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y acullà. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro, que feria si me viesse este desvario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y afsi digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece sino, que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas, bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdome mucho de el daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuen ser los mios, que si yo no huiera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y afsi no los leia, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos feruijan à Dios, esto parece me aprouecha, y anima) pareciam muy poca humildad pensar yo auia llegado a tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeran, que no se me diessè nada. Bien veo yo, que

en el feruir a Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, si no es en los deseos, y en amar; que en esto, bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo feruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boberia de alma (digo yo que es) que, ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme a mi, que anda el alma como vn asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable, no le pesa de viuir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efectos, para que se entienda el alma.

Pareceme aora a mi, como vn nauegar con vn ayre muy sofsegado, que se anda mucho, sin entender como; porque en estas maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, a quien Dios los dà. Es como vnas fuentecicas, que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan; siempre està bullendo el amor, y pensando, que harà, no cabe en si; como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino, que la hecha de si, asì està el alma muy ordinario, que no fofsiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si querria bebiérselos otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de vezes me acuerdo de el agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana, y asì soy muy aficionada à aquel Euangelio: y es asì cierto, que sin entender, como aora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me dieffe aquel agua, y la tenia dibujada adonde estaua siempre, con este letrero,

quando el Señor llegó al poço: *Domine da mihi aquam.* Patece tambien como vn fuego, que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar. Afsi son las almas que digo, aunque fuesse muy à su costa, que querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en èl, me contentaria: y afsi me acaece algunas, y muchas vezes; vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita à que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores à imagenes, en barrer, ò en poner Oratorio, ò en vnas cositas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo à Animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por èl. Es vna pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareçeme, que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerzas corporales para hazer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, si no ha passado por gustos, que es no poder hazer nada en seruicio de el Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No sè si hago bien de escriuir tantas menudencias: como V. m. me tornò à embiar à mandar, que no se me diessè nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo (y tengo tan poco, como he dicho) y por ventura no facar ningun prouecho.

(* * *)

CAPITULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES exteriores, y representaciones que le hazia el Demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas, que van camino de perfeccion.

QUIERO dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el Demonio me causaua) otras q̄ hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn Oratorio, y apareciòme àzia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Pareciale salia vna gran llama de el cuerpo, que estaua toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria à ellas. Yo tuue gran temor, y fantiguème como pude, y desapareciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò esto. Yo no sabia que me hazer: Tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defassossiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporales muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendièse como era el Demonio; porque vi cabè mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia

ganar, perdía. Yo, como le vi, reíme, y no huue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desfossiego interior, que de ninguna fuerte podia tener fossiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo; es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla à entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaécido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia: digamos, como si vno estuuiesse con mucho calor, y sed, y bebiesse vn jarro de agua fria, que parece todo èl sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que asì la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze à lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixè, sino se riesen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela à mi, y no aprouchaua: echèla àzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitàran, saluo que quedè cansada, como si me huuièran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver, q̄ aun no sièdo vn alma, y cuerpo suyo, quãdo el Señor le dà licencia, haze tanto mal, que harà quãdo lo possea por suyo; diòme de nueuo gana de libramme de tan ruyn compania. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedì agua bendita, y las que entraron despues que ya se auia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo aduertir à ello. Otra

vez estaua en el Coro, y diòme vn gran impetu de recogimiento, y fuy me de allí, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabé mi oï hablar, como que concertauan algo, aunque no entendì que habla fuesse, mas estaua tan en Oracion, que no entendì cosa, ni huue ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse alguna alma, y es cierto, que me acaeciò lo que aora dirè, y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me confieffa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona: cuya era la carta, bien sabia èl quien era.

Vino vna persona à mi, que auia dos años, y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oïdo, y en todo este tiempo, ni se confesfaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confesfaua otros, este dezia, que como auia de confesfâr cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer à si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia à Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometile de suplicar à Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesfen, que eran mejores que yo, escriuì à cierta persona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es asì, que à la primera se confesfò, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado à su Magestad, que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuìome que estaua ya con tanta mejorìa, que auia días que no caìa en èl, mas que era tan grande el tormento, que le daua la tentaciò, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia; que le encomendasse à Dios. Yo lo tornè à encomendar à mis Hermanas, por cuyas Oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos. Era persona, que no podia nadie atinar en quien era: yo supliqué à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tètaciones, y se viniesfen aquellos Demonios à atormentarme à mi; con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es asì, que pasè vn mes de grandísimos tor-

mentos; entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron à él: así me lo escriuieron, porque yo le dixè lo que passaua en este mes. Tomò fuerza su anima, y quedò de el todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y à mi, como si yo huuiera hecho algo, sino, que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes, le aproueçhaua. Decia, que quando se veia muy apretado, leia mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado él: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que firuen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta Casa estas Hermanas, sino, que como yo lo procuraua, deuián los Demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien, vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud de ellos, como quien se và dcipeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver, que no se pueden menear, si el Señor no les dà licencia, que cansaria à V. m y me cansaria si las dixesse.

Lo dicho aproueche, de que el verdadero Siervo de Dios se le dà poco de estos espantajos, que estos ponè para hazer temer: sepan, que cada vez que se nos dà poco de ellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar, no lo digo: solo dire esto que me acacciò vna noche de las Animas, estando en vn Oratorio, auiedo rezado vn Nocturno, y diciendo vnas Oraciones muy deuotas, que estan al fin de el que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la Oracion: yo me fanguè, y fuefe. Tornando à començar, tornòse (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que echè agua bendita, no pude acabar: ví, que salieron algunas Animas de el Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè, si pretèdia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se ve claro està allí,

como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho ; estando vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro , y en arrobamiento, vè vna gran contienda de Demonios contra Angeles: yo no podia entender q̄ queria dezir aquella vision ; antes de quinze dias se entendiò bien en cierta contienda, que acaeciò entre gente de Oracion, y muchas, que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era : fue contienda que durò mucho , y de harto defassossiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad , que me cercaua toda , y esta no les consentia llegar à mi. Entendi , que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi, de manera, que me hiziesen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes, entendi que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo tan entédido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo , porque no son nada sus fuerzas , si no ven almas rendidas à ellos, y cobardes , que aquí muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones que ya dixè , me parecia , que todas las vanidades , y flaquezas de tiempos passados tornauan à despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios : luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo Demonio, hasta que me fofsegaua el Confessor , porque a vn primer mouimiento de mal pensamiento, me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recebia de el Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormenta) ver , que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien : en esto he passado , y passò mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos , y pareceme, que voy al rebès, que ellos no iban sino por desprecio , è injurias; hazeme andar temerosa, y como que no osso alçar la cabeça , ni querria parecer : lo que no hago quando tengo perfecciones ; anda el alma tan señora , aunque el cuerpo lo siente , y por otra parte ando affligida , que yo no sè como esto puede ser : mas passa assi, que entonces parece està el alma en su Reyno , y que lo trae todo debaxo de los pies.

Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por vna parte, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico, gran Letrado, me lo declarò bien) quando pensaua, que estas mercedes, que el Señor me haze, se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que cósiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterràran viua, que por esto; y afsi, quando me començaron estos grandes recógimientos, ò arrobamientos a no poder resistirlos aun en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera.

Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que qué temia? Que en esto no podía auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen a èl: dando a entender, que los que no lo creian, le alabarian; y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me fòssegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria ir de este Lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en èl que yo al presente estaua, que auia oido dezir muchos estremos de èl (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolàra estar adonde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitauan la libertad de el espiritu estos tèmores (que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enseñò el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que afsi como no me pesaua de oír loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho de ver, que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras.

Tambien di en otro estremo, que fue suplicar a Dios, y hazia Oracion particular, que quando alguna persona le pareciefse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto deseò yo siempre mucho. Mi Còfessor me dixo, que no lo hiziefse

fe, mas hasta aora poco ha, si via yo, que vna persona pensaua de mi bien mucho, por ror deos, ò como podia, le daua a entender mis pecados, y con esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad, à mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas, pareciame, que a todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar, que ay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendi, sino, que el Señor por algun fin lo permite; y así, aun con los Confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad, entiendo yo aora era imperfeccion, y de no estar mortificada; porque vn alma, dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo dà, que fabrà porquè lo descubre, y aparejese a la persecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes; porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad, no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar vn alma, que así permite Dios que ande en los ojos de el mundo, à ser martir de el mundo; porque si ella no se quiere morir à el, el mismo mundo la matará.

No veo cierto otra cosa en el, q̄ bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos; que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo, para si vno no està perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres; porque la perfeccion no se alcanza en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar, le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en èles virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir, ni como dizen

refollar, y mientras en mas le tienen, mas deuen olvidar, que aunque se estàn en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viuen aun en la tierra, sugetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y afsi, como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma, aun no ha començado a andar, y quierela que buele; aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren, que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estauan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon; porque muy muchas almas tornan atràs, que no saben las pobrecitas valerfe, y afsi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo; ya verà V. m. que no ha auido en mi sino caer, y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les de alas.

Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui; tratarè esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes, que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: ven en todos los libros, que estàn escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas, que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanfe: como es vn no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; vna poca estima de honra, vn desafsimiento de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le canfan) otras cosas de esta manera muchas, que a mi parecer les ha de dar Dios; porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de su parte lo que es en si; porque es muy necessario para este nuestro flaco natural, tener

ner gran confianza, y no desinayar, ni pensar, que si nos esforçamos, dexarèmos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia de esto, dirè algo para auiso de V.m. y no piense, (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario; y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras viuiamos; porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada de el todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo, sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino me cansauan, y era cierto asì, que su conuersacion no podia llevar: ofreciòse cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo quería muy mucho antes; y puestto, que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque, como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia, me estaua sola: vi, que me dauan pena sus penas, mas harto que de próximo, y algun cuidado. En fin, entendì de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huìr la ocasion, para que esta virtud, que el Señor me auia comenzado a dar fuesse en crecimiento; y asì, con su fauor, lo he procurado hazer siempre despues acá.

En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla; asì es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V.m. que no todos los que pensamos estamos desasidos de el todo, lo està, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprouechar, creame, y dè tras este atamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gètes. Valgame Dios! porque està aun en la tierra esta alma? Como no està en la cumbre de la perfeccion? Que es esto! quien de-

tiene à quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender, que le tiene: y es porque algunas vezes le haze entender el Demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor de el Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere, que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino, que èl no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà. Muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, ò compàs que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa, que en todas partes haze harto daño al alma; mas en este camino de Oracion, es pestilencia.

Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es posible llegar allà, que no vàn por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diràn algunos, no tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo, que quien tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas; todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de Rezado, y de lo que auia de hazer en el Coro, y como le regir, de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via à otras Nouicias que me podian enseñar.

A caeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico, que estaua en duda, lo preguntaua à las niñas, ni perdi hon-

honra, ni credito, antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por el hazer falta delante de el Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto à los principios, y despues gustaua de ello: y es afsi, que como comencè à no se me dar nada de que se entendiessè no lo sabia, que lo dezia muy mejor: y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios, les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y afsi en cosas de humildad me acaecia, que de ver, que todas se aprouechauan, sino yo (porque nunca fuy para nada) de que se iban de el Coro, coger todos los mantos. Pareciame seruia à aquellos Angeles, que alli alabauan à Dios, hasta que no se como vinierõ à entèderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud à querer, que entendiessen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se rieff:n de mi, co no era tan nonada.

O Señor mio! que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruiçio, sino, que todo iba embuelto en mil miserias. No manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio! quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es afsi, Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandísimas mercedes; y que no he verguença de contar estos seruiçios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere

grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega a su Magestad me de gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

C A P I T V L O XXXII.

EN QUE TRATA COMO QUISO EL Señor ponerla en espíritu en vn lugar de el Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò por lo que fue. Comiença à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio adonde aora està de San Ioseph.

DESPUES de mucho tiempo, que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes, que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en Oracion, me hallè en vn punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendi, que queria el Señor, que viesse el lugar que los Demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio; mas aunque yo viuiessè muchos años, me parece imposible olvidar feme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, à manera de horno muy baxo, y obscuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en el: al cabo estaua vna concabidad, metida en vna pared, à manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista, en comparacion de lo que alli senti; esto que he dicho, y à mal encarecido.

Estotro me parece, que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender; mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auerlos pasado en esta vida grauissimos, y (segun dizè los Medi-

cos) los mayores que se pueden acá passar ; porque fue encogerse me todos los neruios quando me tullì , sin otros muchos de muchas maneras que he tenido , y aun algunos como he dicho , causados de el demonio , no es todo nada en comparacion de lo que allí senti , y ver que auian de ser sin fin , y sin jamàs cessar. Esto no es , pues , nada en comparacion del agonizar del alma , vn apretamiento , vn ahogamiento , vna affliccion tan sensible , y con tan desesperado , y affligido descontento , que yo no se como lo encarecer ; porque dezir , que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco : porque ai parece que otro os acaba la vida , mas aqui el alma mesma es la que se despedaca. El caso es , que yo no se como encarezca aquel fuego interior , y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos , y dolores. No veia yo quien me los daua , mas sentiame quemar , y desmenuzar (a lo que me parece) y digo , que aquel fuego , y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo , no ay sentarse , ni echarse , ni ay lugar , aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared , porque estas paredes que son espantosas a la vista , aprietan ellas mismas , y todo ahoga : no ay luz , sino todo tinieblas obscurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto , que con no auer luz lo que à la vista ha de dar pena , todo se ve. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno , despues he visto otra vision de cosas espantosas , de algunos vicios el castigo ; quanto a la vista muy mas espantosas me parecieron , mas como no sentia la pena , no me hizierò tanto temor , que en esta vision quiso el Señor , que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormetos , y affliccion en el espiritu , como si el cuerpo lo estuuiera padecièdo. Yo no se como ello fue , mas bien entendì ser gran merced , y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia : porque no es nada oirlo dezir , ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas , que por temor no se lleuaua bien mi alma) ni q los demonios atenazan , ni otros diferentes tormentos que he leydo , no es nada con esta pena , porque es otra cosa : en fin , como de dibuxo a

la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seis años, y es asì, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui donde estoy, y asì, no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nada todo lo que acá se pueda passar, y asì me parece en parte, que nos quejamos sin proposito. Y asì torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, asì para perder el miedo à las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, a lo que aora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

Después acá, como digo, todo me parece facil, en comparaciõ de vn momento q̄ se aya de sufrir lo que yo en èl allí padeci. Espantame como auiedo leydo muchas vezes libros adonde se dà algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estaua como me podia dar cosa de canso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me librastes de carcel tan temerosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena que me dà, las muchas almas que se condenan destes Luteranos (en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá vnà persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compàsion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el fumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compàsion; estotro, que no le tiene, no se como podemos so-

segar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudiéremos de nueffra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malissima, traía algun cuydado de seruir à Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades; y con mucha paciencia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuesse ofensa graue de el Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plega à su Magestad que no me dexede de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de ir a parar, no lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen.

Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se darà a los buenos, y pena a los malos, deseado modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huír de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosseguaua mi espíritu, mas no desassosiego inquieto, sino sabroso bien se veía que era Dios, y que le auía dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruessos de los que comia: pensaua que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auía hecho a la Religion, guar-

dando mi Regla con la mayor perfeccion que pudieffe : aunque en la Casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto feruido en ella, y a causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la Regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleytosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua, era grande para mi, ya porque algunas personas (a quien los Prelados no podian dezir de no) gustauan estuuiesse yo en su compañía, importunados mandauánmelo: y assi segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte deuia ayudar, para que no estuuiesse en Casa, que todavia como comunicaua con algunas lo que los q̄ me tratauan me enseñauan, haziafe gran prouecho. Ofrecióse vna vez estando con vna persona, dezirme a mi, y a otras, que si feriamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn Monasterio. Yo como andaua en estos deseos, comencèlo a tratar con aquella Señora mi compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo deseo. Ella començò a dar traças para dar la renta, que aora veo yo, que no lleuauan mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hazia parecer que sí. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la Casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaua, hecha muy a mi proposito, todavia me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios.

Auiendo vn dia comulgado, mandómè mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el Monasterio, y que se feriria mucho en èl, y que se llamasse S. Ioseph, y que a la vna puerta nos guardaria èl, y nuestra Señora a la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vna Estrella que dieffe de sí gran resplandor, y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que

no pensasse se feruia poco en ellas, que que seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse a mi Confessor esto que mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el. Yo sentí grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos, y trabajos que me auia de costar: y como estaua tan contentissima en aquella Casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como veía començaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo a mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veía que no lleuaua camino conforme a razón natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome que lo tratasse con mi Prelado, y que lo que el hiziesse, esso hiziesse yo: yo no tratana estas visiones con el Prelado, sino aquella señora tratò con el, que quería hazer este Monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda la Religion, y diòle todo el favor que fue menester, y dixole que el admitiria la Casa. Trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fuesen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos a tratar, escriuimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se huuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: à mi, que bien me estaua en mi Monasterio: à la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada: Yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando así muy fatigada, encomandandome a Dios, començò

fu Mageftad a confolar me, y animarme. Dixome, que aqui veria lo que auian paffado los Santos, que auian fundado las Religiones, que muchas mas perfecuciones tenia por paffar de las que yo podia pensar, que no fe nos dieffe nada. Deziame algunas cosas que dixeffe a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es, que luego quedauamos consoladas de lo paffado, y con animo para resistir a todos: y es afsi, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciessse grandissimo disparate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo Monasterio, que al Prouincial le pareció rezió ponerse contra todos, y afsi mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena, en especial me la diò a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo èl, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera ya no la querian absolver, sino lo dexaua, porque dezian era obligada a quitar el escandalo.

Ella fue a vn gran Letrado muy fieruo de Dios, de la Orden de S. Domingo a dezirfelo, y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiesse dar parecer; y afsi dezian, que solo era por nuestras cabeças. Diò està señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto deseo nos ayudasse: porque era el mayor Letrado, que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixè todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixè cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos dieffe parecer, sino conforme a ellas. El nos dixo, que le dieffemos de termino ocho dias, para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que èl dixeffe. Yo le dixè, que si; mas aunque yo esto dezia, y me

parece lo hiziera, nunca jamás se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer) de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la Sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me dixera, q̄ no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, pareciòme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo, con toda determinacion de poner mucho en que nos apartassemos de hazerlo (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia defatino, como a todos, y en sabiendo auiamos ido a èl, le embiò à auisar vn Cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando à mirar lo que nos auia de responder, y à pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondiò nos diessèmos priessa à concluirlo, y dixo la manera, y traça que se auia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuessè à èl, que èl responderia; y assi siempre nos ayudò, como despues dire. Y con esto faymos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el Cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareciò lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en Oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer à que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al Maestro, que es el Clerigo, sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en èl, para remedio, y aprouechamiento de muchas almas, y

ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas Oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que auia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y afsi aunque veia ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

C A P I T V L O XXXIII.

PROCEDE EN LA MESMA MATERIA de la fundacion del glorioso San Ioseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVES Estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra fuerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y afficciones, que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò afsi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuraciõ sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quita en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien fervir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra

otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento, aunque como no auia de dezir lo principal, que era mádarmelo el Señor, no sabia que hazer, y afsi callaua. Otras haziamе Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de Oracion, que me tratauan) sino, que pensauan estaua muy penada, y corrida; y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua muy contenta, y à mi plazer: aunque jamàs podia dexar de creer, que auia de hazer se. Yo no auia miedo, ni sabia como, ni quando; mas tenialo muy cierto.

Lo que mucho me fatigò, fue vna vez, que mi Confessor, como si yo huiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer, que de aquella parte, que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y afsi en esta multitud de perfecciones, que a mi me parecia auia de venirme de el el consuelo) me escriuiò, que ya veria, que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de à adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome, si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estaua toda turbada, y con grandissima afliccion: mas, el Señor (que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el Confessor en callar

por entónces, hásta que fuéssé tiempo de tornar à ello. Queddè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nadá la persecucion que auia sobre mi.

Ol Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por èl; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua: y esto me haze no poder dexar de deffear trabajos, y las otras personas pensauan, que estaua muy corrida: y si estuniera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entónces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mejores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia à nadie estas ganancias. El Santo Varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entèder en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociualo èl con mi compañera, y escriuian à Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el Demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse, que auia yo visto alguna reuelació en este negocio, y iban à mi con mucho miedo à dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen à los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso, jamàs yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquiera verdad de la Sagrada Escritura, me pondria yo à morir mil muertes) y dixè, que de esso no temiesse, que harto mal seria para mi alma, si en ella huuiessè cosa que fuessè de suerte, que yo temiesse la Inquisicion; que si pensasse auia para que, yo me la iria à buscar; y que si era leuantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este Padre mio Dominico (que como digo, era tan Letrado, que podia bien assegurar con lo que èl me dixesse) y dixele entónces todas las visiones, y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia.

El me assegurò mucho, y à mi parecer le hizo prouecho; porque aunque èl era muy bueno, de allí adelante se diò mucho mas à la Oracion, y se apartò en vn Monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuo mas de dos años; y facòle de allí la obediencia (que èl finitiò harto) porque le huieron menester, como era persona tali y yo, en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo efforue) por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia; porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuuiesse, que bien guiado iba. Vino tan aprouechada su alma de allí, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de ir allí. Y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, yo lo hazia tambien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios, à tiempo, que viò su Magestad auia de ser menester para ayudar à su obra de este Monasterio, que queria su Magestad se hiziesse.

Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ò seis meses, y nunca el Señor me lo mandò: yo no entendia, que era la causa, mas no se me podia quitar de el pensamiento, que se auia de hazer. Al fin de este tiempo, auiendo ido de aqui el Rector, que estaua en la Compañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, à tiempo, que yo estaua con harta necesidad; porque como el que me confessaua tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme à la voluntad de su mayor, aunque èl entendia bien mi espiritu, y tenia deseò de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y ya mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que èl me mandaua.

Estando vn dia con grande afficcion de parecerme el Confesor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto

se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando, que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida de este Rector que digo; porque aquella pena, nunca mas se ofreciò en que la tener, à causa de que el Rector que vino no iba à la mano al Ministro, que era mi Confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu de el Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu, no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Rector, y mandòme el Confessor tratasse con èl con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo, y es assi, que en entrando en el confesionario, senti en mi espiritu vn no sé que, que antes, ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entiendo como; porque si le huuiera hablado, ò me huuieran dado grandes nueuas de èl, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme; mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl nos auiamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle; porque su trato es mucho, para personas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante; porque èl las haze correr, y no ir passo a passo: y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento tambien, como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular de el Señor, para conocer spiritus: consolème mucho. Desde a poco que le trataua, comencò el Señor a tornarme a apretar, que tornasse a tratar el negocio de el Monasterio, y que dixesse a mi Confessor, y a este Rector muchas razones, y cosas para que no me le estoruasse: y algunas los hazia temer; porque este Padre

Rector nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque con mucho cuidado, y estudio miraua todos los efectos.

Enfin de muchas cosas, no se osaron atreuer à estoruar melo: tornò mi Confessor à darmel licencia que pusiessè en ello todo lo que pudieessè: yo bien veia el trabajo à que me ponía, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y así procurè, que vna hermana mia, que uiua fuera de aqui comprasse la casa, y la labrassè, como q era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia à mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlo, y hazerlo labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien à solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi no nada: mas de hazer se en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes affligida dezia: Señor mio, como me mandais cosas, que me parecen impossibles, que aunque fuera muger, si tuuiera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor?

Vna vez estando en vna necesidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos Oficiales, me apareciò S. Ioseph, mi verdadero Padre, y Señor, y me diò à entender, que no me faltarian, que los concertasse; y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantauan los que lo oian, me proueyò. Hazia se me la casa muy chica, porque lo era tanto, q no parece lleuaua camino fer Monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprar se, ni sabia que me hazer, q estava junto à ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ta te he dicho, que entres como pudieres.* Y à manera de exclamacion también me dixo: *O codicia del genero humano, q àu tierra piensas q te ha*

de faltar! *Quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde meter?* Yo quedè muy espantada, y vi, que tenia razon, y voy a la casita, y tracèla, y hallè, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrassè en ella, de manera, que se pueda viuir, todo tofco, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y asì se ha de hazer siempre.

El dia de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixome, que me esforçassè, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden, que està cerca de este, nos ayuda a sustentar; y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuímos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad de el Padre Santo, que no se puede hazer otra cosa, ni jamàs aya réta. Y mas haze el Señor (y dene por ventura ser por ruego de esta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Asumpcion, en vn Monasterio de la Orden de el glorioso Santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados, que en tiempos passados auia en aquella casa confessado, y cosas de mi ruín vida; vino me vn arrebatamiento tan grande, que casi me sacò de mí. Sentè me, y aun pareceme, que no pude ver alçar, ni oír Misfa, que despues quedè con escrupulo de esto. Pareciò me estando asì, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no via quien me la vestia: despues vi a nuestra Señora à zia el lado derecho, y à mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: diò se me entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite, y gloria, luego me pareciò asì firme de las manos de nuestra Señora: dixome, que le daua mucho contento en seruir al glorioso San Joseph: que creyessè, que lo que pretendia de el

Monasterio, se haria, y en èl se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese auia quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto; porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal, que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, afsida vna Cruz a èl de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura de el rostro, vestida de blanco con grandissimo resplá- dor, no que deslumbra, sino suauè. Al glorioso San Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi, que estaua alli, como las visiones que he dicho, que no se ven. Pareciame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer, que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme de èl) pareciòme, que los via subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en Oracion, y enterne- cida, que estuue algun espacio, que menearme, ni hablar no po- dia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de desha- zerme por Dios, y con tales efectos, y todo passò de fuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auíame dicho el Señor, que no conuenia darfela a ellos. Diòme las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino, que embias- se a Roma por cierta via, que tambien me dixo, que èl haria vi- niessè recaudo por alli; y así fue, que se embiò por dondè el Se- ñor me dixo (que nunca acabauamos de negociarlo.) y vino

muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessè la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria; y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciessè tanto à esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està. Bendito sea el que asì lo ha hecho todo. Amen.

C A P I T V L O XXXIII.

*TRATA COMO ESTE TIEMPO CON-
uino que se ausentasse de este Lugar: dizela causa, y
como la mandò ir su Prelado para consuelo de una
señora muy principal, que estaua muy afligida. Co-
miença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran mer-
ced que el Señor la hizo de ser medio, para que su
Magestad despertasse à una persona muy princi-
pal, para servirle muy de veras, y que ella tuuiesse
fauor, y amparo despues en èl. Es mucho de notar.*

PVES por mucho cuidado que yo traia, para que no se entendiessè no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiessè mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor de esta manera, que se ofreciò en vn Lugar grande, mas de veinte leguas de este, que estaua vna señora muy afligida, à causa de auersele muerto su marido: estaualo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia de esta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor asì, que le dixessen bien de mi, para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era per-
sona

sona principal, y supo que yo estaua en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Prouincial, que estaua bien lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que auia en mi algun bien, me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho à Dios, estuue todos los Maytines, ò gran parte dellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada, que èl me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada, y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de ir; porque otros me dezian que no se sufria, que era inuencion de el demonio, para que allà me viniesse algun mal, que tornasse à embiar al Prouincial.

Yo obedecì al Retor, y con lo que en la Oracion auia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho, que auia Casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde iba, y con estar sugeta à lo que me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella Señora se consolò tanto, que començò luego à tener conocida mejoria, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuofe mucho, porque como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas Oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de

Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que à mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me ossaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandísimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, erá mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan Señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziafelo. Vi, que era muger tan fugeta a pafsiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme à su estado, que no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no à las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme à su estado, que no à su gusto.

Es así, que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta, con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como và muchas vezes, no conforme à su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno, que con otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna fugacion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido, que el tiempo que estuue en aquella casa, se mejorauan en seruir à su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del amor que aquella Señora me tenia. Deuia por ventura pensar, que pretendia algun interese; deuia permitir el Señor me dieffen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras

otra s de otras suertes , porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando allí acertò à venir vn Religioso, persona muy principal , y con quien yo (muchos años auia) auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn Monasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo estaua) diòme defeo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuessè muy sieruo de Dios) y leuantème para irle à hablar ; como estaua recogida ya en oracion, pareciòme despues era perder tiempo, que quien me metia à mi en aquello , y tornème à sentar. Pareceme, que fueron tres vezes las q̄ esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, q̄ el malo, y fuyle à llamar, y à hablarme vino à vn cõfessionario; comécèle à preguntar, y èl à mi (porq̄ auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comencè à dezir, que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos , y le dixè que no eran para saber , ni para que yo los dixesse. El dixò, que pues lo sabìa el Padre Domingo, que he dicho , que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada.

El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar , ni en la mia, me parece dexarfelo dezir , porque con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho; dixefelo debaxo de confesion. Pareciòme mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; mirè los grandes talentos, y partes que tenía para aprouechar mucho, si del todo se diesse à Dios , porque esto tengo yo de vnos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar à Dios, con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer ; y aunque defeo que todos le siruan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y asì importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeciò asì. Rogòme le encomendasse

mucho à Dios (y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de fuerte, que no pudiera hazer otra cosa) y voyme adonde solia à solas tener Oracion: y comienço à tratar conel Señor, estando muy recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella à Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece està en èl; y como vna cosa propia sin diuision habla defatinos. Acuerdome que le dixeste esto, despues de pedirle conhartas lagrimas aquella alma pudiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno, y asì le dixeste: Señor, no me auéis de negar està merced, mirad que es bueno este sugeto, para nuestro amigo.

O bondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los defeos, y voluntad con que se dizen! Como sufre que vna como yo hable à su Magestad tan atreuidamente! Sea bendito por siempre jamàs. Acuerdome que me diò en aquellas horas de Oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaua en gracia, ò no, no para que yo lo deseasse saber; mas deseauame morir por no me ver en vida adonde no estaua segura, si estaua muerta: porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma que no se compadecia hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que se suplicaua desta persona. Dixome, que le dixeste vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial à quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoja, en

fin fuy tan persuadida, que à mi parecer, prometì à Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia, las escriuì, y fe las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse a la Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo, iban tan a su proposito, que èl se espantaua, y el Señor, que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo, aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse à si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y asì sea alabado por siempre: lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo huuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si asì và adelante (lo que espero en el Señor si harà, por ir muy fundado en conocerse) serà vno de los muy señalados siervos suyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en cosas de espìritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veinte años la contemplacion que a otros da en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia; y asì yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espìritu sin tenerle. No digo, que quié no tuuiere espìritu, si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra de el entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demas no se meta, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espìritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierne, que no estàn sin superior.

No se espàte, ni le parezcã cosas imposibles, todo es posible

al Señor, sino procura esforçar la fè, y humiliarse de que haze el Señor en esta ciencia à vna vejecita mas sabia por ventura que à el, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprouecharà mas à las almas, y à si, que por hazerse contemplatiuo sinferlo. Porque torno à dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará à ganar menos à quien trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues à este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fè, y así ha aprouechado mucho à si, y à algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hécho grã bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi el no se conoce, à manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece biẽ ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por el, y à ella misma. Ya se comiença esto a entender; he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y de el Retor de la Compañia de Iesus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su aprouechamiento, algunas cosas, que antes yo auia enten-

dido del; mas de quien aora hablo, han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el fuyo, que me tenia à mi casi aborta: porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido vn alma à tan grande estado. Haziamе gran confusi6n, porque le via con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de Oraci6n; como tenia yo poco de tratar asì c6 personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziamе tanto prouecho estar con el, que parece dexaua en mi alma pueſto nueuo fuego para deſear ſeruir al Señor de principio. O Iesus mio, que haze vn alma abraſada en vuestro amor! Como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se auia de andar, si pudiesse.

Gran cosa es à vn enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer; exelentes espaldas se hazen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazer se con el ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Es este su oficio el trabajar, 6 gran cosa es adonde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le hà de pensar de dexarlo, y ya và imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido se anda, y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando à lo que dezia, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia pueſto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuessè por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y

mas a mi cuenta las tomava, que si fuera a mi, y alabava mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y auia oido mi Oración, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en si tanto gozo, saliò de si, y perdiòse para mas ganar: perdiò las consideraciones, y de oír aquella lengua diuina, en que parece hablava el Espiritu Santo, diòme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passava: y así me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallava presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleyten en hablar en èl.

Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien èl auia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passà otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta Casa, y otras que dirè della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesse, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al Confessor, y a esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo, sino toda verdad.

Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no auer tenido lugar de confessar, se me dixo en Oración, que auia así de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi Confessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: ya como esto

viò,

viò, dixome, que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estaua en vna Aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas; hize se confessasse muy à menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hizolo afsi. Desde à quatro, ò cinco años, que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; à mi me diò gran alegria, quando supe su muerte: estuuoy muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua à la gloria. En todos estos años, desde q̄ se me dixo, hasta q̄ murió, no se me olvidaua lo que se me auia dado à entender, ni à mi compañera, que afsi como murió, vino à mi muy espátada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan. Amen.

C A P I T V L O XXXV.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA de la fundacion de esta Casa de nuestro glorioso Padre S. Ioseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor viniessse à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras algunas cosas que le sucedieron.

PUES estando con esta señora que he dicho, adonde estuuoy mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiessse noticia de mi vna Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste Lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año, y mes q̄ à mi, para hazer otro Monasterio desta Orden: y como le

può este deseo, vendiò todo lo que tenia, y fue se a Roma a traer despacho para ello a pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareció la nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse: haziamе tantas ventajas enferuir al Señor, que yo auia verguença de estar delante de ella. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuuò conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè, no auia venido a mi noticia, que nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin renta, que iba mi intento a que no tuuiessemos cuidado de lo que auiamos menester, y no miraua a los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las Constituciones ignoraua. Y como me lo dixo, parecióme bien, aunque temi, que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia defatinos, y que no hiziesse cosa, que padeciesen otras por mi, que a ser yo sola, poco, ni mucho me detuuiera, antes me era grã regalo pensar de guardar los cõsejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los auia dado su Magestad.

Afsi, que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si a las demàs no daua el Señor estos deseos, viuirian descontentas: y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque veia algunos Monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracciõ; porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamàs a quien le sirue: en fin, tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta Sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua de este parecer, ni Confessor, ni los Letrados que trataua, traianme tantas razones, que no sabia que hazer; porque como ya yo sabia era Regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en

tornando a la Oración, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia llevar en paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como él. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con los Letrados. E scriuilo al Religioso Dominico, que nos ayudaua: embiòme escritos dos pliegos de contradición, y Theologia, para que no lo hiziesse; y assi me lo dezia, que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria a prouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos tan presto mudauan parecer, que yo al primero me querria llegar.

En este tiempo, por ruegos míos, porque esta Señora no auia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua; y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Y con este parecer, y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros.

Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la cõfusión, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que a quien le seruia, no le faltaua lo necesario para viuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por

mi. Tambien boluiò el Señor el coraçon de el Presentado, digo de el Religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino, que poseïa toda la riqueza de el mundo, en determinandome à viuir de por amor de Dios.

En este tiempo, mi Prouincial me açò el mandamièto, y obediencia, que me auia puestò para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiessè ir, que pudiesse, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleccion en mi Monasterio; y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydadò de Prelada; que para mi, solo pensarlo era tan gran tormento, que a qualquier martirio me determinaua à passar por Dios con facilidad; à este, en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia reusado; pareciame gran peligro para la conciencia, y asì alabè à Dios de no me hallar allà. Escriui à mis amigas, para que nõ me diessen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexè de ir, que pues deseò Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo, que èl me ayudará, y que yo me fuessè luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada; y como digo, no podia persuadirme à que estaua biè à mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminòs para ello. Contèlo à mi Confessor; mandòme, que luego procurassè ir, que claro estaua era mas perfeccion, y que porque hazia mas calor, bastaua hallarme allà à su eleccion, que me estuuiessè vnòs dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huuòse de hazer, porque era tan grande el desfassosiego que traïa en mi, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli à mi plazer, y con regalo, no queria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios; que porq, pudiendo

estar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriessè, muriessè: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin, yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué a aquella Señora tuuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me viò asì, me dixo, que me fuesse, que tambien le mouia Dios, como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le auia costado mucho acabar lo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones.

Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino, como era muy temerosa de Dios, y como le dixè, que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperanza, que era posible tornarla a ver; y asì, con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, passè la pena de dexar a aquella señora, que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi Confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con èl: mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma; porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: via, que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y asì embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender como podia ser esto; pensè esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà gran contento, se me ofreciesse saber, que la quiere vna persona, que yo quiero mas que a mi, y desèo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me

daua lo que posseia, por contentar à aquella persona; y como este contento de contentarla, excede à mi mismo contento, quitase la pena de falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daua, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaua personas, que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo à fatigarme mucho, y aora, aunque quisiera tener pena, no podia. Importò tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio de esta bendita casa, que yo no sè como pudiera concluirse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta, quando lo confidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efectuasse este rincocito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estando en Oracion me dixo, que era esta casa paraíso de su deleite; y assí, parece ha su Magestad escogido las almas que ha traído à èl, en cuya compañía yo viuo con harta confusion; porque yo no supiera desear las tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y Oración, y lleuandolo con vna alegria, y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir à tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala de el mundo, adonde pudieran estar contentas, conforme à sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contenidos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerzas, y se las ha dado para poder lleuar la aspereza, y penitencia que todas.

O Señor mio, como se os parece que soys poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais à entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexar-

lo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es, que no fenda camino, que quien de veras se pone en el, va mas seguro. Muy lexos estan los puertos, y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte esta vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va, por ancho camino, y real, lexos esta el despeñadero: no ha tropezado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano, no basta vna caida, y muchas, si os tiene amor, y no à las cosas de el mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion: el Señor, por quien es, nos de à entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como esta la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexen caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos à el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes, que llama el mundo, y acà parece haze el Demonio temer de musarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces à todos, para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo, para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.

(S) (S) (S)

CAPITULO XXXVI.

PROSIGVE EN LA MATERIA COMENÇADA, y dize, como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio de el glorioso San Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.

PARTIDA ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome à passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche misma que lleguè à esta tierra, llegò nuestro despacho para el Monasterio, y Breue de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los q̄ sabian la priessa que me auia dado el Señor à la venida, quãdo supieron la gran necesidad que auia dello, y à la coyuntura que el Señor me traia, porque hallè aqui al Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cauallero muy Sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los Sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos à dos acabaron con el Obispo admitiessè el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia asì determinadas à seruir al Señor, que luego se aficionò à fauorecerle, y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre (q̄ no creo fueron ocho dias, y effos muy enfermo) y desde à muy poco le lleuò el Señor cõfigo. Parece, q̄ le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que

que auia muchos dias , no se si mas de dos años , que andaua muy malo.

Todo se hizo debaxo de gran secreto , porque à no ser asì , no se si pudiera hazer nada , segun el pueblo estaua mal con ello , como se pareció despues. Ordenò el Señor , que estuuiesse malo vn cuñado mio , y su muger , no aqui , y en tanta necesidad , que me dieron licencia para estar con èl , y con esta ocasion no se entendiò nada , aunque en algunas personas no dexaua de sospecharle algo , mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar , que no estuuò mas malo de lo que fue menester para el negocio , y en siendo menester tuuiesse salud , para que yo me desocupasse , y èl dexasse desembaraçada la casa , se la diò luego el Señor , que èl estaua marauillado. Pafse harto trabajo en procurar con vnos , y con otros que se admitiesse , y con el enfermo , y con oficiales , para que se acabasse la casa à mucha priessa , para que tuuiesse forma de Monasterio ; que faltaua mucho de acabarse , y mi compañera no estaua aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo via que iba el todo en la breuedad por muchas causas : y la vna era , porque cada hora temia me auian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue , que me hizo pensar si era esta la Cruz ; aunque toda via me parecia era poco para la gran Cruz , que yo auia entendido del Señor que auia de passar.

Pues todo concertado , fue el Señor seruido , que dia de San Bartholome tomaron el habito algunas , se puso el Santissimo Sacramento : con toda autoridad , y fuerça , quedò hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro S. Ioseph , año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo à darles el habito , y otras dos Monjas de nuestra casa misma , que acertaron à estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estaua mi cuñado (que como he dicho , la auia èl comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella , y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados , para no ir vn punto contra obediencia , y como vian ser muy prouechofo para toda la Orden , por muchas causas , que aunque iba con

secreto, y guardandome no lo supiesen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas vno: esto es cierto; porque aunque lo deseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio de el Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, con todo fofsiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes Siervas de Dios; que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y Oracion efectuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio de el Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me diò gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre glorioso San Joseph, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo ver, que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin, para tan grande obra; asì, que estuue con tan gran contento, que estaua como fuera de mi con gran Oracion.

Acabado todo, seria como desde a tres, ò quatro horas, me reboluiò el Demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pufome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si iba contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho; aùque como èl no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechu-

ra; si les auia de saltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el Demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande, y deleitosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiçà las de acà no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiçà estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el Demonio para quitarme la paz, y quietud, y que así no podría tener Oracion, estando desfosslegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna affliccion, y obscuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me vi así, fuyme a ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme a él no podía; pareceme estaua con vna congoxa, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie, no auia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado.

O valgame Dios! y que vida esta tan miserable: no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocarà mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa de él me atormentaua aora de tal fuerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella! Es cierto, que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida; parece, que adiuinaua el espiritu lo mucho que estaua por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto, si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre Sierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer; y así fue en esta, que me diò vn poco

de luz para ver que era Demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè à acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer por èl, y pensè, que si auia de cumplirlos, que no auia de andar à procurar descanso; y que si tuuiesse trabajos, que esso era el merecer; y si descontento, como lo tomasse por seruir à Dios, me seruiria de Purgatorio. Què de que temia? que pues deseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia; que porquè me auia de faltar animo para seruir à quien tanto deuia. Con estas, y otras consideraciones, haziendome gran fuerza, prometi delante de el Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instante huyò el Demonio, y me dexò fofsegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demàs, se me haze en estremo suauè, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra, que fuera mas sabroso? No sè si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon, que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas de el poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea el que todo lo dà, y en cuyo poder se puede.

Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome de el Demonio, que vi claro ser èl; creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni vn momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiesse la merced grande que en esto me auia hecho, y de el tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y me apiadasse de ella, y la supiesse consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no auia casi fofsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado,

y todos los dias bien cansada) como se auia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embio à mandar, que à la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi, que se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize Oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y à mi Padre San Ioseph, que me traxesse à su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creído luego me auian de echar en la carcel; mas, à mi parecer, me diera mucho contento por no hablar à nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necesitada; porque me tratauola tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi descuento à la Prelada, aplacòse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòse la causa para delante de el; y venido, fuy à juyzio, con hartito gran contento de ver, que padecia algo por el Señor; porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era, que se cumpliesse con toda perfeccion. Acordème del iuyzio de Christo, y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia à quien no sabia todas las causas. Después de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada à ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estauiesse defabrido conmigo.

En algunas cosas bien via yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiesse en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras, claro entendia, que dezian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado la mucha Religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que

escandalizaua el Pueblo, y leuantaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las Monjas diessè descuento, y huuelo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las que allí estauan, porque me condenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometì òme, si fuèssè adelante, en fofsegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuèssè a èl; porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como aora dire. Desde a dos, ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y de el Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento; y que en ninguna manera sufririan passasse adelante.

Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dós Letrados. Vnos callauan, otros condenaua; en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no de el Monasterio, sino de que fuèssè pobre) dixo, que no era cosa, que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso de el Obispo, ò cosas de esta arte; que hizo mucho prouecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser, que era el Señor feruido de ello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo; y assi, sin ofender ellos a Dios, hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que erã algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto de el Pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y a mi Monasterio. Yo, ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua gran pena, y ver, que perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes me parece me holgaua; y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera; sino, que faltar

algo en vna virtud, basta a adormecer las todas: y afsi estuue muy penada los dos dias que huuo estas juntas que digo en el Pueblo; y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso? de que temes?* y me assegurò, que no se desharia: con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion; vino prouision para que se diese relacion de como se auia hecho.

Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la Ciudad fueron à la Corte, y huieron de ir de parte de el Monasterio, y no auia dineros, ni yo sabia que hazer; proueyòlo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello: no me diò licencia hasta ver en lo q̄ paraua, para venir acà. Estas Sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus Oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia, que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniessè el Prouincial, que me mandò la Priora no tratassè en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho; aora que no ay padre que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociàra por mi, y luego tenia por seguro el negocio.

Vn muy Sieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero Santo, de quien he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos, y perfecucion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudauan ponìa el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que a ellos les parecia se feruia el Señor. Pareciò claro ayudar su Magestad al Maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande

de que se hizo, y èl estaua solo contra todos; y enfin, los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen à poner la vida, como dizen, en deshazerle. Este Sieruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año; que dezir los grandes trabajos que se passaron por menu-do, sería largo.

Y Espantauamè yo de lo que ponía el Demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia à todos era gran daño para el Lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo à las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, era para sí mismas; mas daño à el Lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron à dezir, que como tuiesse renta, passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que de el mio, que me parecia no sería malo hasta que se foflegafsen, tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes, como ruín, è imperfecta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venía ya en este concierto.

Estando la noche antes que se auía de tratar en Oracion (y ya se auía comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassèmos à tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriessè me escriuiò como supo la gran contradiccion, y persecucion que teniamos, se holgaua fuesse la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se auía el Señor de seruir muy mucho en este Monasterio, pues el Demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniessè en tener renta. Y aun dos, ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendría à hazer se todo como yo queria. Ya yo le auía visto otras dos vezes despues que mu-
riò,

riò, y la gran gloria que tenia, y afsi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siépre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya créo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomassè renta, y que porque no queria tomar su consejo? y desapareció luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cauallero (que era à quien en todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgòse mucho. Despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto.

Despues se tornò à levantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia, se pudiesse en manos de Letrados. Aqui tuue hartos defassosfiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que afsi dicho en fuma no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años que se estuuò començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo más trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diose tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traído el Señor à vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció auerle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo èl despues, que no auia tenido para que venir, sino que à caso lo auia sabido. Estuuò lo que fue menester: tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos dieffe licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo à esta casa cò otras algunas cò-migo (q̄ parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar à las que estauan. Fue grandissimo consuelo

para mi el dia que venimos. Estando haziendo Oracion en la Iglesia, antes que entrasse en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, vi à Christo, que con grande amor me pareció, me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre.

Otra vez, estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas, vi à nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo de él parecia ampararnos à todas: entendí quan alto grado de gloria daría el Señor à las de esta casa. Començado à hazer el Oficio, era mucha la deuocion que el Pueblo començò à tener con esta casa: tomaronse mas Monjas, y començò el Señor à mouer à los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna; y asì aprobauan lo que tanto auian reprobado, y poco à poco se dexaron de el pleyto, y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie, que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y asì tienen tanta cuenta con prouernos de la limosna, que sin auer demanda, ni pedir à nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor será asì siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy, que no les faltará, ni auràn menester ser cansosas, ni importunar à nadie, que el Señor se tendrá cuidado, como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo deverme aqui metida con almas tan defasadas. Su trato es entender como iràn adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y asì no viene nadie à esta casa, sino quien trata de esto; porque, ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios; y asì, no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora de el Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion

(fino

(fino como la confirmò el Papa Inocencio Quarto el año de M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han passado. Ahora, aunque tiene algun rigor, porque no se come jamàs carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas (como se vè en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco à las Hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la Beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè, que se guarda en ella toda Religion, conforme à esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado de este Monasterio, ya muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay de ello muchos testigos que lo podrán jurar; y así pido yo à V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demàs que aqui va escrito, lo que toca à este Monasterio, V. m. lo guarde, y muerta yo, lo dè à las Hermanas, que aqui estuieren, que animarà mucho para seruir à Dios las que vinieren, y à procurar no caiga lo comenzado, sino, que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer, para que se hiziesse, pareceme à mi, que harà mucho mal, y serà muy castigada de Dios la que comenzare à relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vè muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran apaje que ay para viuir siempre en ellas, que à solas quisieren gozar de su Esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con èl solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por

experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas: y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procuró lo que sería mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo que en estos años, que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud, que folian, se verá ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espíritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen con tanta suavidad) lo pueden llevar: y vayanse a otro Monasterio, adonde se salvarán conforme a su espíritu.

C A P I T V L O XXXVII.

TRATA DE LOS EFECTOS QUE LE quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced: junta con esto harto buena doctrina. Dize, como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruín; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y a Vs.ms. diré algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver, que a vna cosa tan miserable ha querido el Señor así fauorecer, q̄ hará a quien le huuiere de verdad seruido? Y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, hase de entender, que en estas mercedes, que haze Dios al alma, ay mas, y menós gloria; porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras, que yo me espanto de tanto diferéncia de

gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision, ò en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà que desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento; aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros, quan grande es, bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar, quando el Señor es seruido, y assi no querria yo la huuiesse en seruir à su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa, perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessè, qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos, por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, q̄ aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse, que el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua cõ muy muchas. De ver à Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia; porque para esto bastaua sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua à entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera à la memoria à pensar en èl, aunque no era con

intencion de ofender à Dios, mas holgauame de verle, y pensar en èl, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues q̄ vi la gran hermosura del Señor, no via à nadie, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner vn poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo q̄ veo me parece haze asco, en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via, ni ay saber, ni manera de regalo, q̄ yo estime en nada, en cõparaciõ del q̄ es oir sola vna palabra dicha de aquella Diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de fuerte, q̄ con vn poquito de tornarme à acordar deste Señor no quede libre. Acaeciõme con algun Confessor (que siempre quiero mucho à los que gouiernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme, que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me atressen en alguna manera, y me atassan a quererlos (aunque santamente) y mostrauame desgracia; esto era despues que yo estaua tan sugeta à obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi, de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran à los principios. Començõme mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sugeta à muchas caidas, por el primer pecado que èl auia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades possizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si

es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey! Aqui no ay tocar gente pobre, y no caullerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y à buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no son para Palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar, por no ser desfauorecidos.

O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin. Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego, que soys solo el que mereçais que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que soys Rey: porque acá vn Rey solo, mal se conocerà por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey, no le creeràn, que no tienen mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuuiesse, no le ternian en nada: porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ò Rey mio, ò quien supiera aora representar la Magestad que teneis! Es imposible dexar de ver que soys grãde Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais à vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar cõ vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos; mas no por miedo del castigo, Señor mio, porq̃ este no se tiene en nada, en comparaciõ de no perderos à vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efectos, quando el alma tiene luz; porque, como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que

deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil, que me reia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve, que no està fin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco, que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia fuya es, que se ve el humo, para entender, que no està del todo muerto: torna el Señor à encender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo à que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si.

Es cierto, que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passó por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino, que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passó por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan aora gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso, y creo de el amor que me teneis, que no lo sufrieradeis: mas estais os conmigo, y veisme siempre: no se sufre esto, Señor mio; suplicoos mireis, que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el Infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino, que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la

tierra con estos atreuimientos? Aun ya al Rey no me marauiello que no se offe hablar, que es razon se tema, y a los Señores que representan ser cabeças: Mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay de criança, si han de gastar algo della en feruir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean.

Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se ve vna pobre de alma fatigada. Vè que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo ve q̄ no cumple perder punto en puntos de mundo; so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aunque lo estudiava, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon auiamos en estos casos de estar disculpados) ay disculpa; no: que dicen, que los Monasterios han de ser corte de criança, y de faberla. Yo cierto, que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser Cortesanos del Cielo, y lo han entendido al reués, porque traer este cuydado, quien es razon lo trayga continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas, que tantas vezes se mudan, no se como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez, passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner Magnifico, hase de poner Ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he cinquenta

años, y en lo que he viuido he yo visto tantas mudanças, que no se viuir. Pues los que aora nacen, y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual, que està obligada à estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido? Por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega à Dios, que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos. Amen.

C A P I T V L O XXXVIII.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse, dizelos efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento, que quedaua en su alma.

ESTANDO Vna noche tan mala, que queria escusarme de tener Oracion, tomè vn Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior, estaua recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligencias. Estuue assi bien poco, y vino me vn arrobamiento de espiritu con tanto impetu, que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue à mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio, como se podria dezir vn Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy de-

masiada merced. Esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fueſſe mas, ſino que ſe haze muy poco. Temi no fueſſe alguna iluſion, pueſto que no me lo parecia, no ſabia que hazer, porque auia gran verguença de ir al Confefſor con eſto, y no por humilde à mi parecer, ſino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: Que que San Pablo para ver coſas del Cielo, ò San Geronymo? Y por auer tenido eſtos Santos glorioſos coſas deſſas, me hazia mas temor à mi, y no hazia ſino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin, aunque mas ſenti, fuy al Confefſor, porque callar coſa, jamàs oſſaua, aunque mas ſintieſſe en dezirla, por el gran miedo que tenia de ſer engañada. El como me viò tan fatigada, me conſolò mucho, y dixo hartas coſas buenas para quitar me de pena.

Andando mas tiempo me acaeciò, y acaece eſto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes ſecretos: porque querer ver el alma mas de lo que ſe le representa, no ay ningun remedio, ni es poſſible, y aſi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme. Era tanto, que lo menos baſtaua para quedar eſpantada, y muy aprouechada el alma para eſtimar, y tener en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ſer, hallo que es impoſſible; porque en ſola la diferencia que ay deſta luz que vemos, à la que allà ſe representa, ſiendo todo luz, no ay comparacion, por que la claridad del Sol parece coſa muy deſluſtrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy futil que ſea, à pintar, ni traçar como ſerà eſta luz, ni ninguna coſa de las que el Señor me daua à entender, con vn deleyte tan ſoberano, que no ſe puede dezir, porque todos los ſentidos gozan en tan alto grado, y ſuauidad, que ello no ſe puede encarecer; y aſi es mejor no dezir mas.

Auia vna vez eſtado aſi mas de vna hora, moſtrandome el Señor coſas admirables, que no me parece ſe quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que ſon contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho à los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les dà

luz. Algunas personas, à quien vos la auéis dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas veenlas, Señor mio, mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que a lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a viuit, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá, pareciame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nós detenemos en ello.

Quando estaua con aquella Señora q̄ he dicho, me acació vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome facar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me feria, aunque yo conmigo misma lo quisiessè procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, sino quien lo posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas, que se vè claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tã breue tiempo adquirir. Quédome tan bien poco miedo a la muerte, a quien yo siemtemia mucho, aora pareçeme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vè el alma libre de esta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, pareçeme a mi cõforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vè en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huuieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir.

Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y ver que ſomos acà peregrinos, y es gran coſa ver lo que ay allà, y ſaber adonde hemos de viuir: porque ſi vno ha de ir a viuir de aſiento a vna tierra, eſle gran ayuda para paſſar el trabajo del camino, auer viſto que es tierra donde ha de eſtar muy a ſu deſcanſo, y tambien para conſiderar las coſas celeſtiales, y procurar que nueſtra conuerſacion ſea allà, hazefe con facilidad. Eſto es mucha ganancia, porque ſolo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que ay allà, eſta ſe pensando, y acaeceme algunas vezes ſer los que me acompañan, y con los que conſuelo, los que ſè que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía: en eſpecial quando tengo aquellos impetus todo me parece ſueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que ya he viſto con los ojos del alma, es lo que ella deſea, y como ſe vè lexòs, eſte es el morir. En fin es grandíſima la merced que el Señor haze a quien dà ſemejantes viſiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna peſada Cruz, porque todo no le ſatisface, todo le da en roſtro: y ſi el Señor no permitieſſe a vezes ſe olvidaeſſe, aunque ſe torna a acordar, no ſe como ſe pòdria viuir: bendito ſea, y alabado por ſiempre jamàs. Plega a ſu Mageſtad por la ſangre que ſu Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Luzifer, que por ſu culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la miſericordia de Dios me pone ſeguridad, que pues me ha facado de tantos pecados, no querrà dexarme de ſu mano, para que me pierda. Eſto ſuplico yo a V. m. ſiempre lo ſuplicue. Pues no ſon tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como eſta que aora dire, por muchas cauſas, y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada coſa por ſi, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia, Víspera del Espíritu Santo, despues de Missa, fuyme à vna parte bié apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè à leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espíritu Santo. Leídos estos tres estados, pareciòme, por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien afsi, como aora entendia lo contrario de mi, y afsi conocí era merced grande la que el Señor me auia hecho) y afsi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno, merecido por mis pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, diòme vn impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimième, que aun sentada no podía estar, porque la fuerça natural me faltaua toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas, que echauan de si gran resplandor. Era gràde mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal fuerte, que perdiendose afsi de si la perdiò de vista. Sossegóse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le deuia de desassossegar, y espantar, y como començò a gozarla, quitòsele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oía, ni veía, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprouechamié-

to en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dió-feme à entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado muchas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar à que se hiziesse esta Casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de à adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde a pocos años murió, y su muerte, y lo que viuió, fue con tanta penitencia; la vida, y muerte con tanta santidad, que quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle, que auia estado à su muerte, q̄ antes que espirasse, le dixo como estaua cō S. Tomas.

* Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion quando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamiéto. E scriuióme poco antes q̄ muriesse, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa, se quedaua con arrobamiento mucho rato, sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compania de Iesus, que algunas vezes he hecho del mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòla vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçaua la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, preuiniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De
* Este Padre murió Prior en Trianos.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus. De toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de admiracion; y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estando vna noche en Oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no vàn con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos en vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar. Representòme las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en èl voluntad, que tan mal se auia gastado, como la auia, y admitiria èl. Otras vezes me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordasse lo q̄ le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, demanera me las dà su Magestad à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

Pues tornando à lo que dezia, como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no auia hecho nada, à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho à mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo foy, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estaua del todo fuera de el cuerpo, à lo menos no se entiende que se viue en èl. Vi à la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria, que jamás la auia visto;

visto; representòseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin ver, me pareció me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias, que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traía presente a aquella Magestad de el Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto, bien lo entendia yo, sino, que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí (por en breue que aya pasado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es a mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos prouechos. Parece, que purifica el alma en gran manera, y quieta la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraça, y aniquila todos los deseos de la vida, porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como; mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandísima. Algunas vezes aurè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiento; de esta queda grandísimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandísima, que auia visto, y miraua, que era el que estaua en el Santísimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor, que le vea en la Hostia) los cabellos se me espelucaban, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas si no encubrieradeis vuestra grandeza, quien osàra llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro

tro gran poder, de manera, que aun no las offemos gozar, como gente flaca, y miserable.

Podrianos acaecer lo que à vn labrador, y esto sè cierto que passò afsi: hallò se vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con èl, le diò vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affligido, y cuidadoso de no saber que hazer de èl. Si no le hallàra junto, sino, que poco a poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiria mas contento, que siendo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es afsi, que despues acà a mi me admira fabiduria tan grande, y no sè como me dà el Señor animo, y esfuerzo para llegarme a èl, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diefle; ni sería posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a vozes tan grandes maravillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere, que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y afflige el alma (por no le auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto que dixè? Cierito, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grâdes afflictiones que siète mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay, que no sè que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento, si vos no lo dais, no ay q̄ me agradceer: yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

Llegando vna vez a comulgar, vi dos Demonios, con los ojos de el alma, mas claro que con los de el cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme, que los euernos rodeauan la garganta de el pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, pueſto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que ſe via claro ſer ofendedoras fuyas, y entendí eſtar aquel alma en pecado mortal. Que ſeria, Señor mio, ver vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables? Eſtauá ellos como amedrétados, y eſpátados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, ſi vos los dexaradeis ir. Dióme tan gran turbacion, que no ſè como puede comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome, que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Magestad viera yo el alma que eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor, que rogafſe por èl, y que lo auia permitido, para que entendieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la confagración: como no dexa Dios de eſtar allí por malo que ſea el Sacerdote que las dize: y para que vieſſe ſu grandad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quan mas obligados eſtañ los Sacerdotes à ſer buenos, que otros: y quan rezia coſa es tomar eſte Santíſſimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia à Dios: ſea bendito por ſiempre jamàs.

Otra vez me acaeciò aſi otra coſa que me eſpantò muy mucho. Eſtaua en vna parte, adonde ſe murió cierta perſona que auia viuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua con enmienda. Muriò ſin confeſion, mas con todo eſto no me parecia à mi que ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con èl, y hazian tambien juſticias en èl, que a mi me puſo gran paur, que con garfios grandes le traían de vno en vno. Como le vi lleuàr à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo eſtaua pensando la bondad de Dios, como no queria fueſ-

fuese infamada aquel alma, sino, que fuese encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boba de lo que auia visto: en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaua dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para disimularlo. Consideraua, que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo? Pluguiera al Señor, que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos vivir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda, me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas: dirè pocas por abreuia, y por no ser necesario, digo para ningun aprouechamiento. Dixerome era muerto vn nuestro Prouincial que auia sido (y quando murió lo era de otra Prouincia) à quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su saluacion, que auia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto estremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pe-

na su muer̄tē, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias, que era muerto, con todo no descuydē de procurar le encomendasen à Dios, y hazerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que sino huiera visto esto: porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

• Auia se muerto vna Monja en casa (auia poco mas de día y medio) harto sierua de Dios, y estando diziendo vna liciõ de difuntos, vna Monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estaua en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que pareció salia el alma de la parte que la passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

Otra Monja se murió en mi misma casa, de hasta diez y ocho, ò veinte años, siempre auia sido enferma, y muy sierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (avria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y irse al Cielo.

• Estando en vn Colegio de la Compania de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, estaua de fuerte, que aun vn buen pensamiento, à mi parecer, no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn Hermano de aquella Casa de la Compania, y estando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compania por él, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por

particular fauor entendi era ir su Mageftad con èl. Otro Frayle de nuefta Orden, harto buen Frayle, eftaua muy malo, y eftando yo en Miffa, me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, fin entrar en Purgatorio. Muriò a aquella hora que yo lo vi, segun fupe despues: yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendì que por auer fido Frayle, que auia guardado bien fu profefsion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por que entendì efto, pareceme deue fer, porque no està el fer Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del eftado de mas perfeccion, que es fer Frayle.

No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no ay para que, aunque fon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ninguna alma de entrar en Purgatorio, fino es la defte Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Domingo, que queda dicho. De algunos ha fido el Señor feruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandofeme en los lugares que fe ponen: es grande la diferencia que ay de vnosa otros.

C A P I T V L O XXXIX.

PROSIGVE EN LA MISMA MATE-

ria de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometò de hazer por las personas que ella le pidièffe: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Mageftad este fauor.

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho, porquè dièffe vifta a vna persona que yo tenia obligaciõ, q̄ la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oír. Apareciòmeme como otras

vezes, y començòme à mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra facaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que à buelta del clauo facaua la carne: viafe bien el grande dolor, que me lastimaua mucho, y dixome que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor, que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vn persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, q̄ por ser nõ se de q̄ hechura no la señalo aqui. Era cosa incõportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo le podia hazer por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiòme à tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente à pedir su salud al Señor: en esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona, à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa hartò contra Dios, y su honra, y estaua ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) supliqué à Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aluiarse mi pena. Fuyme, estando assi, à vna Hermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estando en vna, adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced:

oì que me hablaua vna voz muy suauè, como metida en vn siluo, Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisièra entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breuc. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sòsiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oir vna voz (que esto lo oio con los oidos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vì que se auia de hazer lo que pedia, y así fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa q̄ aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues: dixelo à mis Cònfesores, que tenia entonces dos, harto letrados, y fieruos de Dios.

Sabia que vna persona, que se auia determinado à seruir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona à quien queria mucho, y deuia: creò fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en Oracion, vì vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, y à mi me diò gran consuelo, que me pareciò se auia hecho lo que pedia: y así fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornòse tan de veras à Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante: sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarcelo yo, y otras traídas à mas perfeccion, es muchas vezes; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, q̄ sería cansarme, y cansar à quien lo leyessè, si las huiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos. Luego, luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi Oracion (dexemos fer lo principal por sola su bòdad) mas sò ya tãtas las cosas, y tã vistas de otras perso-

mas, que no me dà pena creerlo, y alabo à su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, a mi parecer, crecer el deseo de seruirle, y auuase el amor. Y lo que mas me espanta, es, que las que el Señor ve no conuienen, no puedo, aunque quiero, suplicarfe lo, sino con tan poca fuerça, y espíritu, y cuydado, que aunque mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla, es de fuerte, que ve que no lo entienden: ò como quien habla claro, y despierto à quien ve que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como Oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera, que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto. Por esto no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo. Con que de imperfecciones me veo. Con que floxedad en seruiros! Es cierto, que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien apegar si mirara à mi, mas miraua el que tiene verdadera vista à no me dexar de su mano. Aora que digo de verda-

dera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriui no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ò me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mí, ò porque algunas cosas tambien lo ferán. No llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mí sino lo que tan sin mereçerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mí, no ser dado à entender en reuelacion.

Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuuiere talento de conocer spiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dá el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcanzado mas que otro en veinte, porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarle del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que sabe que las ama.

Dexarlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quando buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que fu Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè a tener Oracion, y me comencò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estàn descontentas por lo que por èl han hecho.

Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atràs para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trabado, sino que pongamos los ojos en su Magestad; y si los vieremos con humildad, darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aproueche la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme a nuestros baxos animos? No assi, sino que sino alcançamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender; humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho, nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quàm defasidas, y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determi-

narfe mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios, salvo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuara en el pico no tenemos por gran efecto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesfen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes à cada passo? No digo yo que las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

^{sup} A caeciòme vn dia destos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò de el todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo asì concludido, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè à pensar las cosas que auia passado; y es asì, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y à vezes poco animo, y muchas poca fe; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tan poco lo podia dudar. No sè como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y asì dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropezar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas faca bien quando es fertido. Amen.

Pues digo, que es peligrosa ir tassa ndo los años que se han tenido de Oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar

dar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les ferà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido Oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto, que no subirà a la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas que antes que tuuicse Oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamàs he ofidado. Ya puede ser, que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no vā creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en cõparacion de vna gota de fangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si con seruir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juyzios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que ferà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto a los postreros, como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè a dezir, que era esta vision. V̄me estando en Oracion en vn gran campo à solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece terian armas en las manos, para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta affliction, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al Cielo, y v̄ à Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que

tendia la mano àzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Parece me sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo prouecho, porque se me dió a entender lo que significaua, y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí fer aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en él parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que está claro que quando no se cata se vé enredada, a lo menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer.

O valame Dios! Si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atrás queda dicho) como seria hartó auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece, de las que he passado. Digo, que me ví a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al Cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome hartó prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia, en deseáros feruir; seais bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y yendose me el pensamiento a cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaua con el desalimiento que suelo, como me ví así tan ruín tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna obscuridad grande de alma. Estando con esta pena, començòme a hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que

que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Diòseme a entender, quã bien empleada es esta guerra, y cõtienda, por tal premio, y parecióme tenia la stima el Señor de los que viuiamos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamàs me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Ta enes mia, y yo soy tu yo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, son, que se me dà, Señor, a mi, de mí, sino de vos? Son para mi estas palabras, y regalos, tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y a ora lo digo algunas a mi Confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, q̃ para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parecia vezes sobrenatural.

Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podría encarecer. Acaeciòme vna mañana, que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pufieran lanças a los pechos, me parece entràra por ellas, quantimas agua. Como llegué a la Iglesia, diòme vn arrobamiento grande, parecióme vi abrir los Cielos, no vna entrada como otras vezes he visto. Representòseme el Trono q̃ dixè a V. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia, que no sé dezir, aunque no lo vi, entendí estar la Diuidad. Pareciame sostenerle vnos animales, a mi me parece he oído vna figura de estos animales, pensè si eran los Euangelistas, mas como estaua el Trono, ni que estaua en él, no vi sino muy gran multitud de Angeles, parecieronme, sin comparacion, con muy mayor hermosura que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Serafines, ò Querubines, porque son muy diferentes

en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi senti no se puede escriuir, ni aun dezir, ni la podrá pensar quien no huviere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dixeronme, y no sé quien, que lo que allí podia hazer, era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada, q era todo, en comparacion de aquello; es así, que se afrentaua después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimás aficionarse à ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgùe, y estuue en la Missa, que no sé cómo pude estar, parecióme auia sido muy breue espacio, espantème quando diò el relox, y ví que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantauame después, como en llegando à este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y à manera de como haze el aue Fenix, segun he leído, y de la misma ceniza, después que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma; después con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuesse así, y que de nueuo comenzasse yo à seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando seréis duros de corazón? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, ò no: que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion, con gran ternura, y regalo me tornò à dezir que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su seruicio, que, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces*

le suplicaua) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud q̄ tienes. Diome à entender, que auindome dicho tantas personas, y tales, diome era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me diò à entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espantè, y consolè mucho. Hizome grandissimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, y ò no fabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes efectos, y aprouechomè para desear mas passar grandes trabajos, y quedome grande deseo de seruir à esta Señora, pues tanto mereciò. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo veia.

CAPITULO XL.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria del Señor, Amen.

ESTANDO vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca olvidado de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrobamiento de espiritu, de fuerte, que yo no lo sè dezir. Pareciòme estar metido, y llena de aquella Magestad que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendì ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde della.* A mi me pareciò, que siempre yo auia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dixome, *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs esto que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y asì lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad, y mentira me parece lo que

que yo no veo va guiado al seruicio de Dios, que no lo fabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que estàn en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè como esto fue, porque no ví nada, mas quedè de vna suerte que tan poco sè dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la Escritura diuina. Pareceme que ninguna cosa se me ponía por delante, que no passasse por esto.

Quedòme vna verdad desta diuina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento à Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir, sè entender que vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y asì comencè à tener pena de viuir en èl. Dexome con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegar nos mas à Dios; y asì entendì que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendì hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Pareciame, que en ninguna manera me pudiera imprimir asì, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò à entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las verdades depender desta verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que à mi el Señor
quiso

quiso se me diessè à entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia! que hazeis, Señor mio, todo poderoso? Mirad à quien hazeis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se fuere Dios mio, como se compadece tan gran fauor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no sè dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabrè dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme à entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vè, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

Pareciame prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, à donde se ha de buscar à Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustín, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le busca-

ua, le hallaua como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas lexos, que à nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguna la tuuiere, que acaecé en gran arrobamiento, que pasado aquel rato, que el alma está en vnion, que de el todo tiene abfortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarfe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, Memoria, y Entendimiento casi con frenesí muy defatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso, si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sè, que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se esforçassen a dexar por entonces la Oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallàre, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi, siendo la que soy; porque creo ay pocos, que ayan llegado a la experiencia de tantas cosas; y si no la ay, es por demàs dar remedio sin inquietar, y affliger. Mas esto tambien tomarà el Señor en quenta, y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino, que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor hazé estas mercedes; y esto vi al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouecharuan mucho mas en este camino, que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en Oracion, se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se vè en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto, yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesèn los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciòme ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino, que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo deue alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecen imaginarias; y en algunas, algo de esto deue auer, sino, que como sòn en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, a manera de lo que dixè de el alma en estotra vision, saluo, que es por tan subida manera, que yo no lo sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos, se vè en este diamante, siendo de manera, que èl encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver, que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar; y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden, que no sòn ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes a su Magestad pasan, y tan desàcatadamente nos auemos delante de èl. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delàte de

tan gran Mageftad, y que tan fuera de quien èles son cosas semejantes; y afsi se vè mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo efto, nos fuffre. Hame hecho considerar, fi vna cosa como efta afsi dexa espantada el alma, que ferà el dia de el juizio, quando esta Mageftad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valgame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V.m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi: sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Eftando vna vez en Oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Mageftad por la Iglefia. Diòseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Eftando vna vez rezando cerca de el Santissimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenia en las manos vn libro grande; abriòle, y dixome, que leyese vnas letras, que eran grandes, y muy legibles, y dezian afsi: En los tiempos aduenideros, florecerà esta Orden, aurà muchos Martires.

Otra vez, eftando en Maitines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian de esta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso, que se dà en esto a entender, han de defender la Fè; porque otra vez, eftando en Oracion, se arrebatò mi espiritu; pareciòme estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros mataban: pareciame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeciòme la Oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declararà, porque no se agrauie otras; mas

cada: Orden auia de procurar, ò cada vno de ella por sí, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tanta necesidad como aora tiene la Iglesia le seruiessén; dichas vi-
das, que en esto se acabaren.

Rogóme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios, le diesse à entender si sería seruiçio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero Señorío es no possèer nada, entonces le podrá tomar: dando à entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, ò à lo menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo à esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mí.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, otras estaria sin él; vnas con desalfoosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en él, y no temiesse.

Estaua vn dia espantado, si era asimiento darme contento estar con las personas que tratò mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy Siervos de Dios, que me consolaua con ellos; me dixo: Que si a vn enfermo, que estaua en peligro de muerte, le parece le da salud vn Medico, que no era virtud dexarse lo de agradecer, y no le amar. Que, que huuiera hecho, si no fuera por estas personas? Que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y fantás, y que no los dexasse de tratar, que antes sería prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes, pareciendo asimiento, queria de el todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Jamas se descuida de mí; algunas vezes estoy fatigada de verme
para

para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruina como el mio; mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en Oracion, y vino la hora de ir a dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario. Como me vi tá atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tan fatigada, que comencè a llorar mucho, y a affigirme. Esto no es sola vna vez, sino, como digo, muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necesario. Y plega al Señor, que no tome muchas mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor de él, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y afsi me parece, que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerzas a este Señor, y Consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en desear trabajos; y afsi, aora no me parece ay para que viuir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, ò morir, ò padecer: no os pido otra cosa para mi; dame consuelo oír el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera, que ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y obscuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes, que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta aora no he passado poco, como V. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino a mis Confessõres, ò a personas que sabia de ellos, lo sabian, he tenido gran auiso, y estremo,

y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmurauan, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme: y otros me dicen hartas cosas, como entiendo, que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passàra el Señor) muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no huiera mas memoria de mi; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y fanta compania, miro como desde lo alto, y dase-me ya bien poco de que digan, ni se sepa: en mas ternia se aprovecharia vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando. lo que veo, ni contento, ni pena, que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dà algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa, que soñò: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo feria à vna persona discreta tener pena, ò gloria de vn sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta à las cosas de el mundo, me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad, que se torne à cegar.

De esta manera viuo aora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. à Dios, ò me lleue consigo, ò me dè como le sirua: plega à su Magestad esto que aqui và escrito, haga à V. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dicho se feria el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola vna vez se ala-

alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V.m. luego lo quemé. No querría fuese sin que lo viessem las tres personas, que V.m. sabe, pues son, y han sido Confesores míos; porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos, y Letrados; sè, que verán de donde viene, y alabarán à quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre à V.m. de su mano, y le haga tan gran Santo, que con su espíritu, y luz alumbre à esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar à escriuir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errando, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atreuido à concertar esta mi desvaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera, que en todo acierte yo à hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que cò tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad de el Infierno, y traído à si. Amen.

EL Espíritu Santo sea siempre con V.m. Amen. No sería malo encarecer à V.m. este seruicio, por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à nuestro Señor, que según lo que he pasado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias mías, bien podría, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo que V.m. me mandò, en alargarme, con condición, que V.m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V.m. embia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que es-

criuia, suplico a V.m.lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Auila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se de orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien asì le fia su alma. La de V.m.encomendarè yo toda mi vida a nuestro Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad, para hazerme a mi merced, pues verà V.m.por lo que aqui vè, quan bien se emplea en darse todo, como V.m.lo ha comenzado, a quien tan sin tassa se nos dà. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente V.m.y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamàs le alabemos. Amen.

Acabòse este Libro en Junio, año de M. D. LXII. Esta fecha se entiende de la primera vez, que le escriuiò la Madre Teresa de I E S V S, sin distincion de Capítulos: Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la Fundacion de el Monasterio de San Joseph de Auila, como en la hoja 169. parece. Fray Domingo Bañes.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON
AL LECTOR.

COn los originales de este Libro vinieron à mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Iesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confesores, tenia puestas cosas, que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demàs de las que en este Libro se contienen, que me pareciò ponerlas con èl, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse à la letra, como la Madre las escribe, que dice assi.



ST O me dixo el Señor vn dia: Pienfas, hija, que està el merecer en gozar? no està sino en obrar, y en padecer, y amar. No auràs oïdo, que S. Pablo estuuiessè gozando de los gozos Celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor auràs oïdo mi gozo. No piens quando vès à mi Madre, que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, sin graue tormento: desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos, que viuieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, assi hazian graues penitencias; y sin esto tenian grandes batallas con el Demonio, y configo mismos, mucho tiempo le passauan sin ninguna consolacion espiritual.

tual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Afsi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los de el mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè a tener Oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio de el padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es afsi cierto, que feria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demàs; ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento, que no se dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apòstoles, que no auia de ser mas el Siervo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma; y teniendome la en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta de ella, como si entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozarla tu con tan gran deleite como ves, bien te pago el deleite que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años, que yo comulgaua este dia, si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recebimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, fe-

gun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bobas, y deuialas a Imitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la Comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leído en vn libro, que era imperfeccion tener Imágenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyessè esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel; y como despues lei esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi de el Señor esto que dirè, estando descuydada de ello. Que no era buena mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las Imágenes, dezia el libro, y no la Imagen. Que lo que el Demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios, para mas despertar, y assi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se viuie estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desassimio, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando, que sería la causa de no tener aora casi núnca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastánte credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn día, de si estaua en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas; y o soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer, que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que pue-

puede auer para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en vn punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La Vispera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse allí, a mi parecer: no vi la Imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo a la Imagen que me dió la Códexa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecióme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuue así toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentaré.

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones, que tenia mas necessarias, yo quedé vn rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene asída; dióme algun escrupulo, temiendo no comenzasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia; respondiome nuestro Señor a ello, y dixome, que no me marauillasse, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuu algun espacio conmigo, acordóseme, que auia dicho a mi Confessor, que pasauan de presto estas visiones; y dixome, que auia diferencia de esto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarísimamente se puso cabe mí nuestro Señor, y comenzóme a consolar con grande

des regalos, y dixome entre otras cosas: Vefme aqui, hija, que yo foy, muestra tus manos: y pareciame que me las tomaua, y llegaua à su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estàs sin mi, passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi, que despues que subió à los Cielos, nunca abaxò à la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto à nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en Oracion, tuue vn gran artobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espíritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste, te doy, y pareciame que me llegaua à si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, que no se sabe dezir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan; de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma, en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo foy deuota deste passo, consolome mucho, y comencè à pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las mu-

chas
* No dize en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañado, q̄ entonces auia bajado de el Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella; lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve sacabuna de comulgar entonces; y así en las especies del Santissimo Sacramento tenia à Christo consigo, q̄ le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir, que no baxò à la tierra Christo despues que subió à los Cielos, quita, q̄ no se aya mostrado à muchos Siervos suyos, y hablado con ellos, no baxando el, sino eleuandolos à ellos sus entendimientos, y almas, para q̄ le viesse, y oyesse, como de S. Esteuans se escriue, y de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.

chas que aora le dauan. Yo le dixé, que, que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua à todo. Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino, que me diessé priessa à hazer estas cosas, que con las almas dellas tenia èl descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde, no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesse como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pudiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que èl nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse à la enferma, era como los amigos de Iob, que èl daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundació destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que, que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo èl, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò à inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente à toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendì mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diciendome, que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras que dize el Señor, que estaràn con el alma que està en gracia las
tres

très Diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia à su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuessè tan ruin? (Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme à si con medios harto eficaces, y como todos no me aproucharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios, que à durar asì, imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en San Ioseph de Auila, donde tambien vna vez entendì: Tiempo vendrà, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendì en San Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendì: Mientras se viue, no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciòme à mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido) que esto sería la voluntad de Dios, y dixome: Diles que no se figan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podràn por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la Oçtaua de la Visitacion, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo (dixè al Señor) no sè si en mi pensamiento: (Porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion?) Si

yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? parecíame à mi no me quedara cosa que padiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn estotras cosas; ganará lo vno, y lo otro, no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) si no fuera por obedecer à los Confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso? me dixo: Esso no, hija, buen camino llenas, y seguro. Ves toda la penitencia que hazes, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez, estando en Oracion, me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañía venia à aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran obscuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn asì, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecióme, que à entender esto como yo lo ví, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octaua de San Martin, estando comulgando, partiò la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santissimo Sacramento) para otra hermana; yo pensè, que no era falta de forma, sino, que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas;

mas ; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor , aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad : No ayas miedo , hija , que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender , que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginaria , como otras vezes , muy en lo interior , y diòme su mano derecha , y dixome : Mira este clauo , que es señal que seràs mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido , de aqui adelante , no solo como de Criador , y como de Rey , y tu Dios miraràs mi honra , sino como verdadera Esposa mia : mi honra es ya tuya , y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced , que no podia caber en mi , y quedè como defatinada , y dixè al Señor : que , ò enfançasse mi baxeza , ò no me hiziesse tanta merced , porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural ; estuuè asì todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho , y mayor confusion , y afligimiento de ver que no siruo en nada à tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo , y aconsejandome algunos , que no diesse el enterramiento del à quien no fuesse Cautero , dixome el Señor : Mucho te defatinarà , hija , si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre , y despreciado del , por ventura seràn los Grandes del mundo , grandes delante de mi ; ò auéis vosotras de ser estimadas por linages , ò por virtudes ?

Vn dia me dixo el Señor : Siempre defeas los trabajos , y por otra parte los rehusas : yo dispongo las cosas conforme à lo que se de tu voluntad , y no conforme à tu sensualidad , y flaqueza. Es fuerçate , pues ves lo que te ayudo ; he querido que ganes tu esta corona , en tus dias veràs muy adelantada la Ordè de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero , año de 1571.

Estando en S. Ioseph de Auila , Vispera de Pasqua del Espiritu Santo , en la Hermita de Nazareth , considerando en vna grandissima merced , que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este , veinte años auia , poco mas , ò menos ; me començò vn impetu , y heruor grande de espiritu , que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo

que aora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassèn guardar quatro cosas, y que mientras las guardassèn, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, quando en ellas faltassèn, entendiessèn que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessèn conformes. La segunda, que aunque tuuiessèn muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassèn poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que ensenassèn mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE IESVS.



O
L I B R O
L L A M A D O
C A M I N O

D E
P E R F E C C I O N,
Q U E E S C R I V I O
P A R A S V S M O N J A S

L A
S . M A D R E T E R E S A
D E I E S V S,

Fundadora de los Monasterios de las Carmelitas
Descalças, à ruego de ellas.

*Impresso conforme à los originales de mano, enmendados
por la misma Madre, y no conforme à los impressos, en
que faltauan muchas cosas, y otras andauan
muy corrompidas.*

A R G U M E N T O

O G E N E R A L

D E S T E L I B R O .

ESTE Libro trata de auisos, y consejos, que dà la fanta Madre Teresa de IESVS à las Hermanas Religiosas, y hijas fuyas, de los Monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre fuya, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de S. Ioseph de Auila, que fue el primero, dedonde ella era Priora quando le escriuiò, año M.D.LXII.

P R O T E S T A C I O N .

EN todo lo que en èl dixere, me sugeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, ser à por no lo entender. Y assi à los Le-trados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo mireen, y enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huuiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre, Patrona, y Señora nuestra; cuyo habito yo tengo, aunque barto indigna del.

TERESA DE IESVS.

no falta el amor, y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y à cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las futillezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias hame mandaron escriuiessè cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de Oracion, podrá ser no quiera mi Confesor las veais por aora, y por esto pondrè aqui alguna cosa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me pareceràn necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. **Ora, Amen.**



CAPITVLO PRIMERO.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A
hazer con tanta estrechura este Monasterio.

AL principio que se començò este Monasterio à fundar, por las causas que estàn dichas en el Libro que digo tēgo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender se auía mucho de seruir en esta Casa: no fue mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes qui siera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Diòme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me vè muger, y ruin, impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determinè hazer esso poquitò que era en mí, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiziesen lo mismo: confiada en la gran bõdad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl se determina à dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudadsemos en lo que pudiessemos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos

a quien èl ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la Cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinarse la cabeça.

O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigar se mucho! Que es esto, aora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? à los que mejores obras hazeis? à los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No estàn hartos de los tormentos que por ellos auéis passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden à mistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayán, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han ser vuestros negocios: estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas: estas vuestras peticiones: No, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir a su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen à Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. * Està se ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dicen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diesse, tendr-

* Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

driamos vn alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Ioseph con tanto cuydado.

CAPITULO II.

QUE TRATA COMO SE HAN DE
descuydar de las necesidades corporales, y del bien
que ay en la pobreza.

NO penseis Hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro.* Jamàs por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y cõ razon. Los ojos en vuestro esposo, que èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueis visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto, murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de S. Ioseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexa el cuydado de la comida, sino, todo va perdido. Los q̄ quiere el Señor q̄ la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras, Hermanas, es disparate. Cuydado de rentas ajenas, me parece à mi feria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desto de dar limosna. Dexa esse cuydado à quien los puede mouer à todos, que es el Señor, de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra: no le

* Quiere dezir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios sus cosas las voluntades ajenas, para que le den.

fálfemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y fi alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirá, Hermanas, que vâ mucho en esto, muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos dà luego el Señor. Sería engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea así: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que dèn, vna vez, ò otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderíamos.

No plega a Dios, mis hijas, quando esto huuiere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendièse alguna vez en esta Casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y diga, que va errada, y vale tanto, que poco a poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dexará a sus sieruas: y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me auéis mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la fanta pobreza; y los que lo probaren lo entenderàn, quizá no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es vn señorio grande. Digo otra, y otra vez, que es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellós.

Que

Que se me da a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantico se atrauiesla auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de la honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honra consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie, sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabia yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan enbeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardaua nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarda, en lo interior procurèmos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayamiedo caiga la Religion de esta Casa, con el fauor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios:

y à buen seguro si se guarda de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y de su Sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren, se torne à caer, que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo à nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nació, y la Cruz adonde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderàn, lleuan otros intentos fantos, mas à treze pobrezitas, qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo, y aun ayuda à la Oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juicio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgaràn, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarfe del infierno, que todo es posible: porque estàn muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo dà: y de esto no aya descuydo. No se lo que auia comèçado à dezir, que me he diuertido, creo lo ha que-

rido el Señor, porque nunca pensè escriuir lo que aqui he

dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su ma-

no, para que no se cayga dello,

Amen.

CAPITULO III.

PROSIGVE LO QUE EN EL PRIME-
ro començò à tratar, y persuade à las Hermanas à que
se ocupen siempre en suplicar à Dios fauorezca à los
que trabajan por la Iglesia: acaba con vna
exclamacion.

TORNANDO à lo principal, para lo que el Señor nos juntò
 en esta Casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo,
 para que contentemos à su Magestad) digo, que viendo
 tan grandes males, que fuerças humanas no bastan à atajar este
 fuego destes hereges, que và tan adelante, hame parecido es me-
 nester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han co-
 rrido toda la tierra, y viendo se el señor della apretado, se recoge
 à vna Ciudad, que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece
 algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en
 la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à so-
 las, que muchos soldados, si eran cobardes, pudieran; y muchas
 vezes se gana desta manera victoria, à lo menos aunque no se ga-
 ne, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por há-
 bre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que
 baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos. Mas
 para que he dicho esto? Para que entendais Hermanas mias que
 lo que hemos de pedir à Dios, es, que en este Castillo que ay ya
 de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contra-
 rios: y à los Capitanes de este Castillo, ò Ciudad, los haga muy
 auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y
 Teologos. Y pues los mas estan en las Religiones, q̄ vayan muy
 adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necessa-
 rio; que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecle-
 siastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro vale-
 mos nada, para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales,

que

que valgan nueſtras Oraciones para ayudar à eſtos ſieruos de Dios, que con tanto trabajo ſe han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ſer digais, que para que encarezco tanto eſto, y digo hemos de ayudar à los que ſon mejores que noſotras? Yo os lo dirè, porque aun no créo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor, en traerlos adonde tan quitadas eſtais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandíſſima merced eſta, lo que no eſtán los que digo, ni es bien que eſtèn en eſtos tiempos, menos que en otros, porq̃ han de ſer los que eſfuerçen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los ſoldados ſin Capitanes. Han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los Palacios, y aun hazerſe algunas vezes à ellos en lo exterior.

Penſais hijas mías, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, à la conuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtá en deſtierra: y en ſin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque no ſer eſto aſi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haràn, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtán fortalecidos en entender lo mucho que vâ en tenerlo todo debaxo de los pies, y eſtar deſafidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdona, ni que ninguna imperfecciõ la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo.

VII. Aora yo me eſpantó quien les mueſtra la perfeccion, no para guardarla (que deſto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardã razonablemẽte los mandamiẽtos) ſino para condenar: y à las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Aſi que no penſeis es menester poco fauor de Dios para eſta

esta gran batalla adonde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y à los que no estan muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas harà vnó perfecto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librar se de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por èl, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor Oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontarà la pena del Purgatorio: tambien se os quitarà por esta Oracion tan justa, y lo que mas faltare, faltè. Y q̄ v̄a en q̄ estè yo hasta el dia del juizio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salva sola vn alma? Quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor? Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre auéis de tratar con Letrados. Assi que os pido por amor del Señor, pidais à su Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria fuya, y bien de su Iglesia, que aqui v̄an mis descos.

Parece atreuimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Cõsio yo, Señor mio, en estas sieruas vuestras que aqui estàn, que sè, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino cõtentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no sois vos, Criador mio, de agradecer, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican:

ni aborrecísteis, Señor, quando andauades en el mundo, las mugeres, antes las fauorecísteis siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no auéis de òir Padre Eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mira que no son de olvidar tantos açotes, è injurias, y tan grauisimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuiò, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad, no mireis à los pecados nuestrs, sino à que nos redimiò vuestro sacratissimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quien se ha atreuido à hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echassen por vosotras la peticion. Si ha de indignar mas à este soberano luez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mira, Señor, que ya sois Dios de misericordia, auedla desta pecadorzilla, gusanillo, que asì se os atreue. Mira, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien vos sois, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia; no permitais ya mas daños

en la Christiandad: Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pidoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomédeis à su Magestad à esta pobrezita, y atreuida, y le supliqueis la de humildad, como cosa que tenéis obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes, y Prelados de la Iglesia, en especial à nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadofas dello, que asì me parece no es menester. Mas vengan las que vieren, que teniendo santo Prelado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearè por esto que he dicho, pensà, que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAPITULO III.

*EN QUE SE PERSVADE LA GVARDA
de la Regla, y de tres cosas importantes para la
vida Espiritual.*

YA, hijas, auéis visto la gran empresa que pretendemos ganar: que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones, es pero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

Dize la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos, disciplinas, y filècio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para

fer la Oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y Oracion, no se compadecen. En esto de Oraciones, lo que me auéis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan necessarias, que con ellas, sin ser muy contemplatiuas, podrán estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseis amigas, y Hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, de falsimientto de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho vnas à otras, và muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demàs, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasido entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseamente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece

virtud, y las que tratan de perfeccion, lo entiendo mucho; por que poco à poco quita la fuerza à la voluntad, para que del todo se emplè en amar à Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agraviò que se haze à la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios N. S. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudar se à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para servir à su Magestad, luego se parece que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en el està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas à vna, que à otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua à amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos, ò Hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren, que sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: Y porque no se entiendan tantas flaquezas de

mugerer, y no deprendan las que no lo sabé, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes verlas, q yo por la bôdad de Dios en este caso, jamàs me afsi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monasterios temo q passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha Religion, y perfeccion es malissima cosa en todas: en las Preladas seria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento de esta casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compania, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el fauor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la avrà en esta casa. Afsi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadaméte a sus Apóstoles) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato; vno es puro espiritual; porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera, que quite su paridad. Otro es Espiritual, y que junto con ello, muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. De este, ya queda algo dicho. De el que es Espiritual, sin que interuenga passion ninguna, quiero aora hablar; porque en auindola, va todo desconcertado este concierto; y si con templança, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad, se torna en virtud, sino, que va tan entremetido, que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratan Oracion, si le ven fanto, y las entiende la manera de el proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el Demonio gran bat eria de escrúpulos, que desassossiega el alma harto, que esto pret ende el; en especial, si el Confessor la trae a mas perfeccion, apr ietala tanto, que le viene a dexar, y no la dexa con vno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino, si quieren quieran; porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al Confessor, si es fanto, y espiritual; y veo, que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grâdes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y auiso. Porque dezir, que no entienda el, que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas apr ieta el Demonio de arte, que no dà esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar, le parecera es aquello, y que està

obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hizieffen caso de ello. Lleuen este auiso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere hazer bobá) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion, se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista de ella, que de que el Demonio se canse, se les quitará. Mas si en el Confessor se entendiere vâ encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con él, sino con breuedad confessarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir a la Prelada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros, que podria el Demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar; lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona, que tenga letras (que auiendo necesidad, da se libertad para ello) y confessarse con él, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio, no se sufré, porque quando el Demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y así, lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposicion, y espero en el Señor si aurá, y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren, que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, sino, que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas, que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino a quien sea muy Sieruo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es, que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende;

porque si no ven, que entienda su language, y es aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, cō las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò serà muy simple, ò no querrà desassosségarse, y desassosségarse las Siervas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, como he dicho, es todo, ò el mayor daño que el Demonio puede hazer a Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar a vanidad, por tenerla èl, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor; y si las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar; porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas afficciones de estas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima; y así, no os espanteis ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAPITULO V.

PROSIGVE EN LOS CONFESORES,

dize lo que importa sean Letrados.

NO dè el Señor a prouar a nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Prelada està bien con el Confessor, que ni a èl de ella, ni a ella de èl, no ossan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuitadas de no estar en desassossiego. O valgame Dios, que daño puede hazer aqui el Demonio, y que caro les cuesta el negro apartamiento, y honra! que porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra de el Monasterio, y ordena por esta via el Demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes

piden otro, luego parece vâ perdido el concierto de la Religion, ò que si no es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con él, les parece hazen afrenta a toda la Orden. Alabad mucho, hijas, à Dios por esta libertad, que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa pido yo por amor de el Señor a la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas cõ personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirle en todo por él, si no es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà posible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà, que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oïdo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada; y se, que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino, que no supo mas; y con otros dos, ò tres, sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la Ley de Dios, con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte, todo el edificio vâ falso: assi, que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, à tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo, porque yâ puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga

cosa contra la obediencia, que medios ay para todo; y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho, toca a la Prelada, y asì la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, q̄ ay diferétes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor, que yo asseguro no les faltan personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y pondrá voluntad à quien con ella dà luz à sus almas, y remediassè este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentassè al Confessor en enganarle en alguna doctrina, como vea ay otros, iràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta casa: y asì pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexè à las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fuerèn tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas vezes se confiesse con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande, y dissimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas.

Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo que mas conuenia à esta casa, para que la perfeccion della fuessè adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras vivimos) este hallarèmos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino q̄ estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior, y exterior,

para dezirlo al Prelado quando huuiere falta, mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huuo, no se dió la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran seruo de Dios. Llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado à fauorecer à esta casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino à determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Prelados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

TORNA A LA MATERIA QUE

començò de el amor perfecto.

HARTO me hè diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entèdiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito, que nos tengamos. De el que digo es puro espiritual, no sè si sè lo que me digo, a lo menos pareceme no es menester mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le huuiere dado, alabel e mucho, porque deue ser de grandissima perfeccion. En fin, quiero tratar algo de èl, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la desea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quanto y mas dezirle, q̄ ni creo sè qual es espíritu, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo a hablar

en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen; así soy yo, que algunas veces no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo más natural a mi no acertar en nada.

Pareceme aora a mi, que quando vna persona, allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y ver, y probar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñado de él en la Oracion, ò a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho, todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis, que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien, que aplace a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles a, que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta fuya, para dezir a Dios que le aman.

Direis me, estos tales no fabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgar se de ser amados, en tornando sobre si, ven, que es disparate, sino son personas, que han de aprouechar a su alma con doctrina, ò con Oracion. Todas las otras voluntades les cañan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las de-

xan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomándolo como cosa, que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles, que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hazer bié para ganar bienes perfectos; yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas, ya tienen debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y están de fuerte, que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así, no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien, de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda así, que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor, luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Pareceros ha, que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intensión; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas, que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, que estotras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

También os parecerà, que si no aman por las cosas que ven, que a quese aficionan? Verdades, que lo que ven aman, y à lo que

que oyen se aficionan; mas estas cosas que ven son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y ven algun principio, o disposicion, para que si cauan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma; porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vè que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no và guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes. Y este amor, que solo acà dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas; algo valdrà, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, o nada se le darà de aquello. Ahora, pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que và imitando al Capitan del amor Iesus

nuestro bien!

C A P I T U L O VII.

*EN QUE TRATA DE LA MISMA
materia de amor Espiritual, y de algunos au-
sos para ganarle.*

ES cosa estraña, que apasionado amor es este! que de lagrimas cueftas! que de penitencias, y Oracion! que cuydado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden! Que desco ordinario, vn nõ traer contento, sino le vè aprouechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atrás, nõ parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere afirse à cosa que en vn soplo se le vè entre las manos, sin poderla afir. Es como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese proprio, todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá defastrados: aun no digo los malos, que de effos Dios nos libre; en cosa que es infierno, no ay que nos cãsar en dezir mal, que no se puede encarecèr el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotras, Hermanas, en la boca, ni pèsar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oïrle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oïrlo: sino de effotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parecenos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta al-

go de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena frente, antes se alegra, y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darfelo, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue.

- Torno otra vez à dezir, que se parece vâ imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y asì aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Asì ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que, ò los dexaràn de tratar con particular amistad; digo, ò acabaràn con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo santa Monica con san Agustín. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseõ que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porq̃ no podràn sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro, es continua guerra: con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si firuen à Dios, ò no, porque solo consigo mismo la tienen, cõ sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas ven; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichosas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el dia, en que las conocieron!

O Señor mio, no me hariades merced, que huviesse muchos que asì me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razón, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que

quierere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes à los tales, mientras fuéren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue à la perfecciõ: luego os diràn, que no es menester, q̄ basta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar con sus amigos: siempre se faca gran ganancia, yo lo sè por experiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen à Dios, y así lo procuraua: mas tornemos à lo que ibamos.

Esta manera de amar es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aunque à los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura, no dañarà, como sea en general, es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaee dar vna cosa muy liuiana tan gran pena, como à otra daria vn gran trabajo, y à personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedeis las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotros son graues, aunque de fuyo lo sean, para las otras seràn leues.

A así, que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial à almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirar se quando era flaca, y ver, que si no lo es, no viene della; porque po-

dria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues èl no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreue à otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuydado.

Enfin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea à vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es asì, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, serà bien tenerle: Porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer à su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido à adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aurà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Asì que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que mandàre la Prelada, no lo muestre, ni dè à entender à nadie, si no fuere à la misma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en haberla sufrir, y no se espantar della, que asì haràn las otras, las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros à esto, para que enseñeis à aquella

por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo.

Y esto de hazer vna lo que vè resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la Hermana que puede aprouechar à todas, dexando su prouecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las vnas llaman vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con èl, y tan a solas, que de todo se auràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuesseis en nada, ni lo pareciesseis, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hará tan varoniles, que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tambien en holgar se, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauesare, remediese luego, y hagan grande Oracion: y en qualquiera de estas cosas que dure, ò vándillos, ò defeo de ser mas, ò puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar, que puede en algùn tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los

Monasterios) quando esto huuiesse, dense por perdidas; plentén, y crean auer echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propria; clamen a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar, y comulgar tan a menudo, temian si ay alguna Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro Monasterio, que Dios las darà con que la doten. Echén de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastàre, arranquen la raiz. Y quando no pudieffen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratàre: mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O, que es gran mal! Dios nos libre de Monasterio donde entra! Yo, mas querria, que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse a todas. Porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos và tanto; no me alargó mas aqui, sino, que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no, que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanfe mucho, Hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

QUE TRATA DE EL GRAN BIEN,
que es desasirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.

AORA vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si và con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçádonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad in-

funde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los Demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à èl todo, sin hazernos partes, pues en èl estan todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar à mi, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vè, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir, q̄ de obrar: y aun a esto no atinàra, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir; y assi, si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nostraxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador, y Señor mio! quando mereci yo tan gran dignidad, que parece auéis andado rodeando como os llegar mas a nosotras? plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O Hermanas mias! entended por amor de Dios la gran merced, que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fueßedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomàran este lugar de buena gana: diòmele el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede feruir, como otras muchas, que me auéis hecho, que darne estado de Mòja, fue grandissima, y como lo he sido tan ruyn, no os fiasteis, Señor, de mi; porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echàra de ver assi mi ruindad, hasta que me acabàra la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxistisme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender; y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las

ocasiones. Ya no ay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuuiere.

Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay, adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo de ellos mismos. La Monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta; crea, que no está desahogada, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance de el Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechará, y no hará daño a sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos de el mundo de buena gana, crea, que a sí se dañará, y a ellos no les hará ningun prouecho.

CAPITULO IX.

QUE TRATA DE EL GRAN BIEN

que ay en huír los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

O Si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos de ellos! Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes

mas que los mismos. A ofiadas, que si algun regalo hazé al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. De esso estais aqui bié quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe, que el Señor las ha de pro-
 ueer por junto.

Es pãntada estoy el daño que hazé tratarlos; no creo lo creerã, sino quien lo tuuiere por experiencia; y que olvidada parece que està el dia de oy en las Religiones, ò a lo menos en las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos de el mundo, las que dezimos, que todo lo dexemos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos a sus deudos; y como que lo dizemellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuydado de encomendar los a Dios (despues de lo dicho, que toca a su glesia) que es razon en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho de ellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua olvidar-me: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados Padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si viemos que no nos haze daño a lo principal, no seamos estrañas, que con desfasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demàs, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los Siervos de Dios.

Creed, Hermanas, que siruiédole vosotras como deueis, que no hallareis mejores deudos que los Siervos suyos, que su Magestad os embiãre. Yo se que es assi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra cosa, faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro: creed, que muy en breue ganareis esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren, podeis fiar mas q̄ de todos vuestros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no

penfais, hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretendē de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprouechar, canfante prefto, que aunque esto no fea en general, es lo mas vfado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cofa, y que es virtud hazerla, no los creais, que fi dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que faben lo que dizen mejor, han efcrito en esto, bafte lo dicho. Parece, que pues con fer tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que fon perfectos? Todo este dezirnos que huyamos de el mundo, que nos acōsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega de èl, fon los deudos, y lo mas malo de defapegar.

Por effo hazen bien los que huyen de fus tierras, fi les vale digo, que no creo vâ en huir el cuerpo, fino, que determinada-mente fe abraçe el alma con el buen Iefus, Señor nueftro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrâ fer que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que foliamos tener gufto, que tratemos con ellos.

C A P I T V L O X.

TRATA COMO NO BASTA DES-
afsirse de lo dicho, si no nos desafsimos de nos-
tras mismas, y como està junta esta vir-
tud, y la humildad.

DE SASSTENDONOS de el mundo, y deudos, y encer-
 radas aqui con las condiciones que estàn dichas, ya pa-
 rece, que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pe-
 lear con nada. O Hermanas mias! no os asfegureis, ni os echeis
 a dormir, que serâ como el que se acuefta muy foflegado, auien-

do muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no ay peor ladron, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante, que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas, traer gran cuydado: en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa, lo mas està hecho. Puesto, que este apartar nos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy jutas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre justas, y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino, que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

O Soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras de el mundo, libradoras de todos los laços, y enredos que pone el Demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo! Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y eotra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las ve, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda
pro-

procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los que los tratan, sin querer ellos.

Mas que de fatino, ponerme yo à loar humildad, y mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias, aqui es el trabajar para salir de tierra de Egipto, que en hallandolas, hallareis el manà: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan à Monjas en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas: Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay deffo con la obra, mas no querria yo que huuiesse el defeo. Determinaos, Hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo à que venimos, no ay an miedo q̄ nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los Cōfessores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discreciõ, que assi lo cumpliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario, se que no se les darà nada de que diga esto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad. Creo, y se lo cierto, que tengo mas compañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas, à lo menos à mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me auia de regalar assi como assi, quiso que tuessse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este

tormento, que ellas mismas se dan. Algunas vezes, dales vn freno de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que durá dos dias, a manera de dezir; despues, poneles el Demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la q manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginación que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia, porque nos dolió, y otro, porque no nos ha dolido y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes, es poco el mal, y nos parece, que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direis, que porqué la dà la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de necesidad, y no falta vn Medico que ayuda por la misma que vos le hazeis, y vna amiga, ò paríeta, que lllore allado, aunque la pobre Priora alguna vez ve, que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrúpulo, si falta en la caridad: quiere mas, que falseis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre Monjas, èl me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas, que puede ser que passen alguna vez; y porq os guardéis de ellas, las pongo aqui, porque si el Demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo. Amen.

C A P I T V L O X I .

*PROSIGVE EN LA MORTIFICACION, Y
dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

CO SA imperfectissima me parece, Hermanas mias, este quexarnos siempre con liuanos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es graue mal, èl mismo se quexa, es otro que-

quexido, y luego se parece. Mirad, que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneis amor, y caridad, sino, que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario; que si perdeis el amor proprio, sentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo, que le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa: quando la aya, seria muy bueno dezirla, y mejor mucho, que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen: mas de esto a buen seguro, que adonde ay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, oluidaos de quexaslas, que algunas vezes pone el Demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponen se, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexasos de el todo, si no fuere a Dios, nunca acabareis.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mi, que importa, y que es vna cosa, que tiene muy relajados los Monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estrañalo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña la pobre de el alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, si, que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos de el mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa; passa mucha mala ventura, sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos dà por nuestros pecados? quanto mas, que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males rezios,

quan-

quando ay calentura mucha, aunque pido, que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera, si esto se huuiera de ver fuera de esta casa? que dixeran todas las Monjas de mi? y que de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo; porque por vna que aya de esta suerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados, Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios? Pensais, que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando a vencer estos corpeçuelos, no nos cansan tanto: hartas aurà que miren lo que auéis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca harèmos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. * Que và en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez de èl? y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender; porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haciendo con el fauor de el Señor, quedarèmos señores de èl. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla de esta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo, que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentirà passar trabajo, por quedar en este folsiego, y señorio.

* Reprehende el demasiado cuydado de la salud, que en los males grandes, ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.

CAPITULO XII.

*TRATA DE COMO HA DE TENER
en poco la vida , y la honra el verdadero
amador de Dios.*

VAMOS a otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon; porque es guerra contra nosotras mismas; mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida. Y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suauidad, y descanso?

Esto se adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer, es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè, que no ha de boluer las espaldas a desear morir por èl, y pasar Cruz. Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida de el buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle a los que

que de presto los degollauan, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas. Y que sabemos, si seremos de tan corta, que desde vna hora, ò momento que nos determinemos a seruir de el todo a Dios, se acabe? Posible seria, que en fin, todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando, que cada hora es la postrera, quien no la trabajará?

Pues creedme, que pensar esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuydado con Oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui, como todas lo vsais, estarà se lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traia mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Pasion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor.

Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Prelada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començar à perderse, y clamen à el, toda su Oracion sea, porque de el remedio, porque están en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desahído? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve, que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religión, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desahída, y humilde: ello, a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto

de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ò por mejor dezir ; consideracion (porque Oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn a gozar el verdadero fruto de la Oracion.

Mirad si os vò algo, Hermanas, en estas, que parecen naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar? asì, que deshonra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme, que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento, no osará el Demonio tentarle en cosa de mayoria ; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el Demonio la tienta por ài ; porque està claro, que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que èl hizo en abaxarse à si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecía estar por ellos. Y con estas cõsideraciones fale el alma tan gananciosa, que no ossa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad, que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros de el Demanio, y libraros mas presto de la tentacion: y que asì como os venga, os descubrais a la Prelada, y la rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas, que le quieren seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad, que es mala ganancia, y como he dicho, la misma hon-

honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay tofigo en el mundo, que afsi mate, como estas cosas la perfeccion.

Direis que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas; no os burleis con effo, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas vn Santo.

Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengán à vos, y os digan q̄ si fois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del Santo lob, con él, y su muger.

CAPITULO XIII.

*PROSIGVE EN LA MORTIFICACION,
y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones
del mundo, para allegarse à la verdadera razon.*

MVCHAS vezes os lo digo Hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriessè tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el Monasterio; torne se al mundo, adonde no la guardaràn essas razones. Por ventura podeis passar tanto, que no deuais mas? que razon es esta? por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que assì los nombran, sin hazernos agrauio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no? Si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonnras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonnras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente assì lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi.

Mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la

verdadera Sabiduria? Parezcamos hijas mías en algo a la gran humildad de la Virgen sacratísima, cuyo habito traemos, que es confusión nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Así, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestión, que si os dexais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiésemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas, es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios.

O que grandísima caridad haría, y que gran seruicio a Dios la Monja que así viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes que profesasse, y dexar a las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (al menos si me creen a mi) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones, que ay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que quedén en vuestra compañía. Entended, que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar a todas.

no Esto me lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no ran a vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra Hermanas ha de ser seruir a Dios: quien pensare, que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que a la Monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auian de echar; y sino lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estará lexos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profesion, sino quiere tener vn infierno acá; y plega a Dios no sea otro allá; porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y si no el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres santos passados, y así se desasen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, vese que va ya a ella, por el gran contento que le da, y alegria de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el fabor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se ve ir aprouechando, que no es para estos Monasterios, puedese ir a otro, si quiere ser Monja, y si no, verá como le sucede. No se quexe de mí (que comencè este) porque no la auiso. Es esta casa vn Cielo, si le puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios nuestro Señor, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo

mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le dà en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrà ser que poco a poco llegue a la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas las hazen, y andando en tan buena compania siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

C A P I T V L O XIV.

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE importa en dar profesion à ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

BIEN creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intèto tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora à muchas: puesto que el Señor puede perficionar este intèto, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quiè esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podrase tolerar, y entre tan pocas no se podrà sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a aficionar al bien, afese a el confortaleza, porque ve que es lo mas acertado, y quando

no aproueche para mucho espiritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hazérlas profesas. Entienda vna vez el mundo, que reñeis libertad para echarlas, que en Monasterio donde ay asperezas muchas, ocasiones ay; como se vse, no lo ternàn por agrauio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho, que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por sí le auia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Prelada, pues es cosa que tanto importa à todas; y asì suplico à Dios en ello os de luz. Y tengo para mí, que quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAPITULO XV.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN

que ay en no disculparse, aunque se vean condenar
sin culpa.

CONVISION grande me haze lo que os voy à persuadir, que no os desculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confieso aner aprouechado muy poco en ella. Jamàs me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y le ria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdadera mente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que và mucho en acostumbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasadas penitencias, ya sabeis que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud si son sin discrecion. En estotro

no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para feruir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo: à la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oi dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro q̄ quedauan cortos, porque aunq̄ no erã las mismas cosas, tenia ofendido à Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, à mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y feria mentira dezir que no tenemos pecado. Assi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus.

O Señor mio! quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni donde tuve el seso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os vã mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me auéis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que seis bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierua cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mira, Señor, que los míos estan ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed que con verdad yo dessee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? que pensamos facar

de contentar à las criaturas, que nos vâ en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviessè otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona que os huviere culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar, es grandíssima. Mas leuanta vna cosa destas à las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bié que hizieredes, por encerradas q̄ esteis. Y p̄sais hijas, q̄ aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quié torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo vn ladrón que tornasse por él, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouerá à quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordassè, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comiença à ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien; antes parece que es negocio ageno: y es como quando estàn hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible à los que somos muy sentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoso es, mas yo sè que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimientto de nosotras mismas con el fauor del Señor.

CAPITULO XVI.

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE auer en la perfeccion de la vida de los Contemplatiuos, à los que se contentan con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe èl.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedistesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porq̄ aun no le deuo tener destas virtudes, no sè otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar; y fino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me auéis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer. Aquí vereis la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad fabla; mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo vsamos, darèmos mate a este Rey Diuino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que así le haga rendir con la humildad. Esta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traerèmos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y cree, que quien mas tuuiere, mas le ternà; y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran defasimiento de todo lo criado.

Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, q̄ hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contempla-

cion?

cion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escripto en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo sé. Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deue hazer si es Christiano de mas que hombre) luego dizen es muy contempla- tiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, penso bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible, que se dà en este modo de que hablamos este Rey, sino à quien se le dà del todo.

Asi, que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra ora- cion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porq juzgo por mi, que lo procuré veinte años) que no llegueis à verdadera contemplacion.

Quiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es oracion mental: y plega a Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto traba- jo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria à nuestra alma (digo, à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quiero de- clarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y tendriades razon si fuesse con advertencia, mas no me dà Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entender.

Quie-

Quiero, pues, dezir, que algunas vezes querrá Dios a personas que estén en mal estado, hazerles tan gran fauor, que las suba à la contemplación, para sacarlas por este medio de las manos de el demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio! No bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que sería hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? que no permitio Dios lo entendielle. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan fuzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiesedes tan fuertes. Mas como no os quedaròn flacos de tantos tormétos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y así creo que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis, tornarà a soldar vuestras. Elagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pudiesse tal en todas las cosas, que me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento!

Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para si, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el; y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y esto, como digo, haze, porque las prueba, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir) que harto mal es que os lleguéis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no

nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se dà a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitar a los de quando en quando, como a criados que estàn en su viua; mas estotros son hijos regalados, no los quieren quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darfele.

O dicho so cuydado, hijas mias! ò bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado: Mirad que se os darà estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo? Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues porque mis Hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueço, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos de fatinadas.

O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! que si no mirassemos otra cosa, sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni leímos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece q se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre Hermanas, quãdo algo hizieremos no perfecto, de dezir, no somos Angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que

quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí a otra cosa, manos a la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta prefuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna fanta ossadia, que Dios ayuda à los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar à lo que dezia: conuiene saber, qué es Oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podrá ser que lo entendais mejor por mi grossero effilo, que por otros elegantes: el Señor me dè fauor para ello, Amen.

C A P I T V L O XVII.

DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON para cõtemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuàre el Señor.

PARECE que voy entrando en la Oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessario en esta casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitã en Oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan à ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que así nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir à las sieruas del Señor, y alabarle; porq̄ merecièdo

do ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor.

Asi, que no porque en esta casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y serà grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podrà ser que tengan mucho mas merito, porque es a mas trabajo fuyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desfaye, ni dexela Oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con leccion. Aurà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no puedé estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va à mil disparates, y escrupulos, y dudas.

Yo conozco vna persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la fuya) penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental, no auer remedio, quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que falldràn peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio: y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios, no ay que

temer, consigo traen la humildad, como escriví muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de ir adelante, no ven a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desafimientto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplatiua; pues que mas quereis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa? Si se estuiera como la Madalena siempre embeuida, no huiera quien diera de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo; y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar fuyendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus seruos.

Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiera a cada vna para su officio, gentil humildad será querer vosotras

escoger : dexad hazer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que conuiene à él tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la da (y à lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desafimientto, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para darosle junto en el Cielo, y q̄ como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dandonos acà Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuizios son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pedida ! pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

C A P I T V L O XVIII.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA, y dize quanto mayores son los trabajos de los Contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha consolacion para ellos.

PES yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido de los que vá por él, que no lleuan la Cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la da Dis. Yo sè de vnos, y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios da a los Contemplatiuos : y son de tal fuerte, que sino les diessè aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere lleva por camino de

de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los Cōtemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancofo, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos Contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn día de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Assi, que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su oficio, el que mas ve que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayáis miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, por que no parezca que los dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras; como los soldados, que aunque mucho ayau seruido, siempre han de estar a punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado, y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el Capitan los ve presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como ve las fuerças, y si no estuyessén presentes, no les daría nada, ni mandaría en que siruyessén.

Assi que Hermanas Oración mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues dirè:

no dexé las horas de oracion, que no sabe quando llamarà el Efposo (no le açaezca como a las Virgenes locas) y las querrà dar mas trabajo disfrazado con guſto, y fino ſe le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no ſon. Andar alegres ſiruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y ſi es de veras eſta humildad, bienaventurada tal ſierua de vida actiua, que no murmurarà fino de ſi, dexè à las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferéz no pelca, no por eſſo dexa de ir en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vadera no ſe puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: aſi los Contemplatiuos han de lleuar leuantada la vadera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ninguno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos, por peligros en que ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dãn tan honroſo oficio.

Miren lo que hazen, porque ſi el Alferéz dexa la vadera, perderſe ha la batalla: y aſi creo que ſe haze gran daño en los que no eſtãn tan adelante, ſi a los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les ven no fer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como pueden, y à las vezes ſe apartan de dõde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: eſtotos lleuan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le dà, mas no ſe obliga a poco en tomarle.

Aſi que Hermanas mias no nos entendemos, ni ſabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor q̄ noſotras miſmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dãn, que ay algunas personas que por juſticia parece quieren pedir a Dios regalos. Donoſa manera de humildad: por eſſo haze bien el conoecedor de todos, que pocas vezes creo los dà a eſtos:

ve claro, que no son para beber el caliz suyo. Pues para entender hijas si estais aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce asì, para aprouechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juro perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que sabéis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas, à lo menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el Monasterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Por que esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidies. Estotras deuociones no cureis de tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que que-
reis seruir al Señor, teniendo tanto en que se guero? Quien os me-

te en estos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque se que conuiene, que esta nueſtra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hara fuerte: a los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los Contemplatiuos. El Señor por quienes nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

C A P I T V L O XIX.

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA

Oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia: por no ocupar tiempo, aura de ir como falliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, y infierno, y nueſtra nonada: y lo mucho que deuenos a Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere, y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le facara a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo fera. Y todos los que pudieren ir por el lleuan descanso, y seguridad; porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, y fino a lo menos que entendais ay muchas al-

mas que paffan este trabajo, para que no os fatiguedis las que se tuvieredes.

Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados, que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desfaffosiego; es su misma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defiendan el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerço, faltòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere, no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la ternà de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima, que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera que es vna sed que no ahoga, sino à las cosas terrenas, antes da hartura: de manera, q̄ quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexarla cò la misma necesidad, y mayor queda siẽpre de tornar a beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda, que me hazen al caso, que muchas mas ternà. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo sino es de alquitran, que se enciende mas. O valame Dios! que maravillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui

poder hablar, quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios Hermanas os trayga a beber esta agua, y las que aora la bebeis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayas miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y así no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

No es linda cosa, que vna pobre Monja de S. Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo q̄ querrian con el fauor de Dios? A S. Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a S. Fráncisco las aues, y los pezes, y así a otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado se de veras con todas sus fuerças al Señor del. Así, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatará, mas a este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le harán que dexede arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del Cielo, muy menos le amatará, mas que esto tra le auia, no son contrarios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar.

O valame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viua del Cielo, que es la fuente de

donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Afisi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural fuyo, no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraxa, ría todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: Si no huviere agua para lauar, que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beban desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienen por medianera del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo, va discurrendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho q queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada de este nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

Quiero declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como ferà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleua este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo

que quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabesi, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no vè libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed, porque sed me parece à mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados.

O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, q̄ se le acabasse la vida! Mas no puede ser esto? si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que han muerto. Yo sè de vna, que sino la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia; que casi la sacaua de sí con arrobamientos. Digo, que casi la sacaua de sí, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, refucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro fumo bien no puede auer cosa que no sea cabal, todo lo que èl dà es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque si dà mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en èl ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suauè, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos à este deseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta

aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que ternà esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en èl, sino con suauidad cortar el hilo cò otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo seràn las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo, para darme mejor a entender. Da vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que deue en sí ser muy gustosa: no serà menester poca mortificaciõ para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juizio, como yo ví a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas. Digo, que por vn rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espíritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el de seo, pensando que si viue seruirà mas a Dios, y podrá ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganará mucho, pues por ser-

uir al mismo Señor se quiere acá passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiese vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deseo; que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de vn Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn poço, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta: mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, asì para acortar el tiempo de la Oration, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño à la cabeça: en todo es muy necessario discrecion. Para que pensais hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con dezir el bien que trae consigo llegar a beber desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeis del trabajo, y contradiccion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canséis: porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros à beber en la fuente, lo dexéis todo, y perdáis este bien, pensando que no tendreis fuerça para llegar à èl, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamàra el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y à los que a mi me pareciere yo los darè de beber: mas como dixo, sin esta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viua. Dènos el Señor, que la promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAPITULO XX.

*TRATA COMO POR DIFERENTES
vias nunca falta consolacion en el camino de la Ora-
cion, y aconseja à las Hermanas desto sean
sus platicas siempre.*

PARECE que me contradigo en este Capitulo passado, de lo que auia dicho: porque quando consolaua à las que no llegauan aqui, dixè que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban à el, asì como auia muchas moradas. Asì lo torno agora à dezir, porque como entendì su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huiera quitado à mi! Y pues no me màdò lo dexasse quando lo començè, y hizo que me echassen en el profundo, à buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama à voces: mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua; estos son los que estàn en los principios. Asì que Hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se pueda sufrir: y pues esto es asì, tomad mi consejo, y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vi-

da, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexè de començar, porque el Señor le irà perficionando; y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexè de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, q̄ si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, fino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Afsi que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huviere andado dèl, le darà luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduuiere, mas. En fin, tenga por cierto no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexè, porque el bien nunca haze mal. Por esto a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien: y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oration ha de ser para prouecho de las almas, y esto auéis siempre de pedir al Señor: mal pareceria Hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser, fino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados a tener a los proximos. No es ya tiempo Hermanas de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal plastica, que si me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante vna verdad, y la

ad-

admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que asì la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y asì yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas si no es para esto, ningun prouecho pueden traer, y podràn hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya sabèn que sois Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje, quien os quisiere tratar, deprendale; ò si no guardaos de deprender vosotras el fuyo, que serà infierno. Si os tuvieren por grosseras, poco va en ello; si por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà sino quien se entendiere por esta lengua, por que no lleva camino, vno que no sabe algarauia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y asì ni os cansaràn, ni dañaràn que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se oluide la otra, y es vn perpetuo desassosiego, del que en todas maneras aueis de huir; porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis, sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa. Hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAPITULO XXI.

QUE DIZE LO MUCHO QUE IMPORTA comenzar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage diuino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer: tiempo vernà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando a los que quieren ir por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beber desta agua de vida, como han de comenzar: digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos q̄ ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros: fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podran venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto asì lo digo yo Hermanas; y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sino estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y asì me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros ministerios, que les parece son artificios, y ay algunos

ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, medios, y fines de oracion, aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podran quitar libros, que si fois estudiantos, y teniendo humildad, no auéis menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprobado, no les auia gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduria, quizà me enseñarà alguna consideracion que os contente. No digo que dirè declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las huuiera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos và tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y asì harà el Maestro Celestial con nosotras; y por esso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por vn marauedì de interesse se pornàn a no dormir muchas noches, y a desassossègaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole a ganar, ò a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que vàn a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua, como se passarà camino donde ay tantos con quien pelear? està el raro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queramos que no,

hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras : pues creedme vosotras , y no os engañe nadie en mostraros otro camino , sino el de la Oracion . Y no hablo aora en que sea mental , ò vocal para todos , para vosotras digo , que lo vno , y lo otro aueis menester . Este es el oficio de los Religiosos : quien os dixere , que esto es peligro , tenedle à èl por el mismo peligro , y huid dèl , y no se os oluide , que por ventura avreis menester este consejo . Peligroso serà no tener humildad , y las otras virtudes : mas camino de Oracion , camino de peligro ? Nunca Dios tal quera , que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos , y assi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian Oracion . Y miren tan gran ceguedad , que no miran el mundo de millares , como dizen que han caydo en heregia , y en grandes males sin tener Oracion , ni saber que cosa era , y entre muchos destes , si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian Oracion , ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos . Estos que toman este amparo para librarfe , se guarden , porque huyen del bien , por librarfe del mal . Nunca tan mala inuencion he visto , parece del demonio . O Señor mio , tornad por vos ! mirad que entienden al reuès vuestras palabras : no permitais semejantes flaquezas en vuestros sieruos . Ay vn gran bien , que siempre vereis algunos que os ayuden , porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios , à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino , que por estos temores le crece mas el desseo de no parar . Entiende claro por donde va à dar golpe el demonio , y hurtale el cuerpo , y quiebralé la cabeça , mas siente èl esto , que quantos plazer es otros le hazen , le contentan . Quando en vn tiempo de alboroto , en vna zizana que ha puesto , que parece lleva à todos tràs si medio ciegos , porque es debaxo de buen zelo , leuanta Dios yno que les abra los ojos , y diga , que miren les ha puesto niebla en ellos èl demonio para no ver el camino . Que grandeza de Dios , que puede mas à las vezes vn hombre solo , ò dos , que digan verdad , que muchos juntos ! Torna poco a poco a descubrir el camino , dales Dios animo .

mo. Si dizen que ay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion, si no por palabras, por obras. Si dizen que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: afsi que como aya vno, ò dos que sin temor fagan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco a ganar lo perdido. Afsi que Hermanas dexaos destes miedos, nunca hagais caso de cosa semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa Madre Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que tenéis regla, que os manda orar sin cessar, que afsi nos lo manda, y que la aueis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podrán dezir otra cosa) veis adonde confiesan, que forçado a veis de tener Oracion mental, y aun contemplacion si os la diere Dios allí. Seabendito para siempre.

CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION
mental.

SABED hijas, que no està la falta para ser, ò no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto esta Oracion mental, y vocal. Saluo sino os dizen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueis de estar como es razon se estè hablando cõ tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quié sois vos, si quiera para hablar cõ criança. Porq̃ como podeis hablar,

y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn Grande, sino entédéis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vso: porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto Señor mio, qué es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize: Vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alabos, Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Chriistianos? los que dezis no es menester oracion mental, entendeis os? Cierito que pienso que no os entendeis, y así quereis defatinemos todos, ni sabeis qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supiešdes, no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sè en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso: y así querria que nadie os traxesse defassossedadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo à algun caminante que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno a rezar las Horas, o el Rosario, que comience a pensar con quien và à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que

por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con él, no por esso me dexa de oír, ni me dexa de llegar à sí, ni me echan fuera sus guardas (porque sa ben bien los Angeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcico humilde, que ve que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) a sí que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! alabad mucho à Dios hijas mias, que aueis dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegameente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vna hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaõsa pensar, y entender en llegando con quien vais a hablar, o con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hi-

CAPITULO XXIII.

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que sea con gran determinacion.

PVes digo que và muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero Hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continuo dà, que vna cosa que queremos determinar à darle, que es este cuydadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan à tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y à quien la prestò deve muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiera vna fortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos del, dando, y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos cõ otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar à tomar, por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya co-

mo cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, asì ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demàs bueno es à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, à todo haze como le queremos: para tomarnos quenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo que vn alçar de ojos, con acordarnos del, dexè fin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas que tiene ya èl experiencià que le hazen gran daño, y quanto èl ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale èl con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no ossa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexarà a sol, ni a sombra, miedos le pondrà, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencià, y asì lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa, que haze mucho al caso, es que pelea có mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atràs. Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen, nõ le han de perdonar la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tãto los golpes, porque lleva delante lo que importa la vitoria, y que le vã la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nõs dexamos vencer, saldremos con la empreffa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy

ricos. No ayáis miedo que os dexé morir de sed el Señor, que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho à personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimentado con èl amistad, y regalo que trata a los que vàn por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interèssè. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedì, y daros han: sino creéis à su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprouecha Hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todavía digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esto tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertarèmos a desear. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

C A P I T V L O XXIV.

TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

AORA pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombresmos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien como he dicho, no vàn todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porq̃ como Madre en el oficio de Prio-

ra que tengo es licito) es como auéis de rezar vocalmente, por que es razon entendais lo que dezís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede fer que oraciones largas tambien la canten, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esso no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hiziessemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo esso, porque quádo digo Credo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creo; y quando Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereis dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho và de Maestro a Maestro; pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del Alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprouecharse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto à lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad que sea a solas, que así lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estàn hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse a la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia, ò flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien fuyo: y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni estàn en lo que dicen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado,

tado, y en la pena que dà a quien lo tiene, verà que no es la culpa fuya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner sefo a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no hà de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotros, es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensais que se està callando, aunque no lo oimos? Bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, à quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el Maestro està tan lexos del discipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con advertencia, y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

C A P I T V L O XXV.

*EN QUE SE DIZE LO MVCHO QUE GA-
na un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como
agaace levantarla Dios de alli à cosas so-
brenaturales.*

Y PORQUE no penseis que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oracion vocal, que por estas vías muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprouecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: està el alma abrássandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento à desfiarle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, vè que no es este bié que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta, aora entendereis la diferencia que ay della à la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que oßamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados à seruir, es Oracion mental. No penseis que

es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, o lo que quisiereis, es Oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no iran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios; en la contemplacion que agora dixe, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como esta dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriví, para que viesse mis Confesores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huviereis sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudieseis auer, puntos tiene, y años que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho, y aprouecharian, a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del (que verguença es dezirlos yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que assi me sufre. Las que como digo, tuvieren Oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la de, suplicandosele a el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negara, si no os quedais en el camino, sino que os esfuerceis hasta llegar

à la fin.



CAPITULO XXVI.

EN QUEVA DECLARANDO EL MODO

para recoger el pensamiento : pone medios para ello:

Es capitulo muy provechoso para a los que comiençan Oracion.

AORA pues tornemos à nueſtra Oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la exa minacion de la conciencia, y dezir la confeſſion, y fantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer lo primero: luego hija procurad, pues eſtais ſola, tener compañia. Pues que mejor que la del miſmo Maeſtro que enſeñò la Oracion que vais à rezar? Representad al miſmo Señor junto con vos, y mirà con que amor, y humildad os eſtà enſeñando, y creedme mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais a traerle cabe vos, y èl vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos: no os faltará para ſiempre: ayudaros ha en todos vueſtros trabajos: tenerle eis en todas partes. Pensais que es poco en vn tal amigo? O Hermanas, lasq̄ no podeis tener mucho diſcurſo del entédimiento, ni podeis tener el pensamiento ſin diuertiros, acoſtumbrados, mirad que sè yo que podeis hazer eſto, porque paſè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſegar el pensamiento en vna coſa, y eſlo muy grande, mas sè que no nos dexa el Señor tan deſiertos, que ſi llegamos con humildad à pedirſelo, no nos acompa ñe. Si en vn año no pudieremos ſalir con ello, ſea en mas; no nos duela el tièpo en coſa que tambien ſe gasta: quien và tràs noſotras? Digo, que eſto puede acoſtumbarſe a ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido aora que penſeis en èl, ni que ſaqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas

sideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, a este Señor? pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para que os dexé de mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas vezes à el? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, que no quedará por diligencia fuya. Así como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: mirad de que sugesion os auéis librado Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seais vos la señora, y andar el à vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro os alegrará, mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitoriofo, que alegre, como quien tambien saliò de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo le quiere para vos! Pues es mucho, que a quien tanto os dà, bolvais vna vez los ojos a mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que affliccion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se quexa della: y miradle atado a la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelva por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos tó el a consolar, y bol-

vais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo queráis mirarle, sino que os hólgeis de hablar con él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene él en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante que os aueis consolado conmigo? Pues como, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos, Señor; por donde fueredes, tengo de ir; por donde passaredes, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Judios, porque él no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos fordas a las murmuraciones; tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que và, y las ventajas que haze su trabajo à los que vos padecéis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, faldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados a los del Señor. Diréis, Hermanas, que como se podrá hazer esto? que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que fu. Magistad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? ¿de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que de descomedimientos? Pues cõ que gente lo auian tan cortesana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo

que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así, que Hermanas no creais fuerades para tan grandes trabajos, sino sois aora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir à otros mayores. Lo que podeis hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen, y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con èl, que èl os darà que le dezir. Como hablais con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? no lo creais, al menos yo no os creerè si lo vsais, porque sino, si faltaràn, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito ir acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, à andar a su plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende, que para que torne à tomar amor à estar en su casa, es menester mucho artificio; y sino es así, y poco a poco, nunca harèmos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuydado os acostumbráis à lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su Maestro le ama.

C A P I T V L O XXVII.

*EN QUE TRATA EL GRAN AMOR
que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del
Pater noster , y lo mucho que importa no hazer caso
ninguno del linage , las que de veras quieren ser hi-
jas de Dios.*

Padre nuestro , que estàs en los Cielos. O Señor mio ,
como parecis Padre de tal hijo , y como parece vuestro
hijo , hijo de tal Padre ? bendito seais vos por siempre
jamàs. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan gran-
de ? En començando nos henchis las manos , y hazeis tan gran
merced , que seria harto bien henchirse el entendimiento , para
ocupar la voluntad , de manera que no nos pudiesse hablar pala-
bra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta , ò
con quanta razon entraria el alma en si para poder mejor subir
fobre si misma à que le diesse este santo Hijo a entender , que co-
sa es el lugar adonde dize que està su Padre , que es en los Cielos.
Salgamos de la tierra hijas mias , que tal merced como esta no es
razon se tenga en tan poco , que despues que entendamos quan
grande es , nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios , y Se-
ñor mio , como dais tanto junto a la primera palabra ? Y a que
os humillais à vos con estremo tan grande en juntaros con noso-
tros al pedir , y hazeros hermano de cosa tan baxa , y miserable ?
Como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se pue-
de dar , pues que quereis que nos tenga por hijos , que vuestra
palabra no puede faltar ; obligaisle a que la cúpla , que no es pe-
queña carga , pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues q̄
sean las ofensas , si nos tornamos à èl , como el hijo prodigo.
Hanos de perdonar , hanos de consolar en nuestros trabajos , ha-
nos de sustentar , como lo ha de hazer vn tal Padre , que forçado
ha

ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en él no puede auer fino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estais en la tierra, y vestido della, pues teneis vuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad que vuestro Padre está en el Cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan mala gracia. O buen Iesus, que claro auéis mostrado ser vna cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! Que confesion tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis! auéis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, fino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesus, que auéis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. Pues parecos hijas que es buen Maestro este, para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced? Pues parecos aora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro corazón con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? Aun fino lo fuera, no me espantara; no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas de estas, sería infierno, fino la que fuere mas, tome

menos a su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando san Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que san Bartolomè, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino de batar si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que grã trabajo! Dios os libre Hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar ludas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereciò ser. Buen Padre os teneis, que os da el buen Iesus, no se conozca aquí otro padre, y para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcáis regalaros con èl, y echaros en sus braços. Ya sabéis que no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal Padre? O valame Dios! y que ay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vuestros entendimientos: que por desbaratado que ande el pensamiento entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que nó baste para esto tan grande interesse.

C A P I T V L O XXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION de recogimiento, y pònense algunos medios para acostumbrarse à ella.

AORA mirad que dize vuestro Maestro: Que estàs en los Cielos. Pensais q importa poco saber que cosa es Cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por

experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está que adonde está el Rey, está la Corte; en fin, que adonde está Dios, es el Cielo; sin duda lo podeis creer, que adonde está su Magestad, está toda la gloria: pues mirad, que dize S. Agustín, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de sí mismo. Pensais que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con él, ni ha menester hablar à voces: por passo que hable está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir à buscarle, sino ponerle en soledad, y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no está la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosá humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estar me con él, ni tomar lo que me dà, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que ve que no acabo de determinar me.

No os cureis hijas destas humildades, sino tratad con él como con Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que él os enseñará lo que aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vâ mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae

configo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas breuedad à enseñarla su diuino Maestro, y a darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo misma puede pensar en la Passion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el môté Caluario, y al huerto, y à la columna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à él, y a la tierra, y se acostubraren à no mirar, ni estar adonde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardante mas. Estos estàn ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librar se della, recogiendo sus sentidos.

Asimismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dè à entender, quien lo tuviere si entenderà) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Así quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazer se fuerça a no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entienda vn fortalecer se, y esforçar se el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra èl.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que

ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hazemos esta fuerza, verseha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido se aya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece obscuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Afsi que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estàn cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque se abrafarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, està sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotros està vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y que fois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es afsi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon.

Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta

ficción para darlo a entender) y podrá ser aproueche mucho a vosótras en especial ; porque como no tenemos letras las mugeres , todo esto es menester , para que entendamos con verdad , que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosótras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior ; y plega a Dios sean solas mugeres las que andan con este cuydado , que tengo por imposible si traxésemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosótras, que nos diésemos tanto à las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, harta su hambre en la presa ? si , que diferencia ha de auer dellas à nosótras.

Reirànse de mi, por ventura, y diràn , que bien claro se està esto: y ternàn razon, porque para mi fue obscuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma , y quien estaua dentro della (porque yo me ataua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si como aora entiendo, que este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no lo dexara tantas vezes solo, alguna me estuiera con èl, y mas procurara que no estuiera tan fuzia. Mas que cosa de tanta admiracion , que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequeña! Así quiso caber en el vientre de su santissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiença, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dà à conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos,

mas no se dà à sí del todo, hasta que nos damos del todo à él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensais hijas que viene solo? no veis que dize su Hijo: *Que està en los Cielos?* Pues vn tal Rey à ofadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que està con èl rogandole por nosotros, para nuestro prouecho, porque està llenos de caridad. No penséis que es como acá, que si vn señor, ò Prelado fauorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

C A P I T V L O XXIX.

PROSIGVE EN DAR MEDIOS PARA

procurar esta Oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados.

POR amor de Dios hijas no cureis de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que dene: que si el Prelado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si, que no venimos aquí à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable; que oy està bien con la vna, mañana si vè vna virtud en vos, estará mejor con vos, y fino, poco vè en ello. No deis lugar à estos pensamientos, que à las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegar mucho: fino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun ès-

to es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviereis, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfavorecidas, jamàs falta, si confian en el solo. Afsi lo dize David, que està el Señor con los afligidos. O crecis esto, ò no? si lo crecis, de que os matais?

O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acà todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios! quien os hiziesse entender esto. No yo por cierto, que sè que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

Pues tornando à lo que dezia, quisiera yo saber declarar como està esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los santos, sin impedir a la soledad, que el, y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar se en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mi, es gran provecho.

Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas; que no parece otra

cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al Cielo. Pues roſtro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como auemos de entender, si auéis oïdo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para irnos acostumbando con facilidad a ir soſsegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es afsi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin, irnos acostumbando a guſtar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque ſu Mageſtad ſe darà a sentir como està alli. Deſta fuerte rezaremos con mucho ſoſiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deſte Señor, nos entenderà, como dizen por ſeñas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noſter, ſe nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con èl, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebre- mos las cabeças, hablandole mucho. El Señor lo enſeña a las que no lo ſabeis, y de mi os conſieſſo, que nunca ſupe que cosa era rezar con ſatisfacion, haſta que el Señor me enſeño este modo, y ſiempre he hallado tantos prouechos deſta coſtùbre de recogerme dentro de mi, q̄ eſſo me ha hecho alargar tanto. Cõcluyo con que quien lo quiliere adquirir (pues como digo està en nueſtra mano) que no ſe canſe de acostùbrarſe a lo que queda dicho, q̄ es ſeñorearſe poco a poco de ſi miſmo, no ſe perdiendo en valde, ſino ganãdoſe a ſi para ſi, que es aprouecharſe de ſus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarſe que ay con quien hable dentro de ſi miſmo: ſi oyere, acordarſe ha que ha

de oír à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que està nella cesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare, saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dà el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios Hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis vn año, y quizà en medio faldreis con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros à grandes cosas, que hallen en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

C A P I T V L O XXX.

DIZE LO QUE IMPORTA ENTENDER lo que se pide en Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum.

Aplicalas à Oracion de quietud, y comiençalo à declarar.

AORA vengamos à entender como và adelante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir à su Padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle defabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos ensena que pidamos nuestro buen Iesus? Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues à quien tam-

tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y asi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastesos en la fuya: mas à nosotros conoçeisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos en mirar si nos estaua bié lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porque según somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos, y que penséis muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis; y sino, no lo pidais, sino pedí, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aora, mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: demanera, que se hiziesse como es razon, sino nos prouiea su Magestad con darnos acà su Reyno: asi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quie-

ro dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contétare, pensà vosotras otras consideraciones, q̄ licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos fugetemos à lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyho del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna fatisfacion grande de si mismos; que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y así le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas imposibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estàn salidas de esta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro a entender a que sabe lo que se da à los que el Señor lleva a su Reyho; y à los que se le da acà, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tengan gran esperança de ir à gozar perpetuamente lo que acà les dà a for-
bos.

Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de Oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene:

perdonadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entender ellas como) a subida contemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezaua a las vezes que el Señor derramò Sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: Vino vna vez a mi muy congojada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplatiuos, que estais libres de ferlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

QUE PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA;

declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PRES todavia quiero hijas declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darme lo a entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adòe a mi me parece comièça el Señor a dar à entender que oyò la peticion, y comiènça ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adqui-

rir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se fofsiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no vìa el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el iba en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celestial. Mas dióselo el mismo Niño a entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esta claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (a lo menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no oír pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, que no querría el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que allí se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandísimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear las potencias fofsiegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querría entender mas de vna cosa, ni la memoria ocupar se en mas: aqui ven que esta sola es necesaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se oír bullir. Dales pena el hablar; en dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estàn tan cerca, que ven que se entienden por señas. Estàn en el pa-

la-

lacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya a dar aqui su Reyno.

Aqui vienen unas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver, ni oír, sino a su Dios. No les da pena, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estàn tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con S. Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con esta. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse afida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos? digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer esta vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embobados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua, y contemplatiua esta junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad estafe en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; asi que ella, y Maria andan juntas.

Yo sé de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy posible, que a él le acaecia. Asi que pienso, que pues el alma esta tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será

bien

bien dar aquí algunos auisos ; para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aquí por solo su bondad , que se que son algunas.

El primero es , que como se ven en aquel contento , y no saben como les vino (à lo menos ven que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion , que les parece podrán detenerle , y aun resollar no querrian. Es boberia , que así como no podemos hazer que amanezca , tampoco podemos hazer que dexede anochecer. No es ya obra nuestra , que es sobrenatural , y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced , es con entender claro , que no podemos quitar , ni poner en ella , sino recibirla como indignísimos de merecerla , con hazimiento de gracias ; y estas no con muchas palabras , sino con vn no alçar los ojos como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad , para dar lugar al Señor , y dexar à su Magestad que obre como en cosa fuya , y quando mas vna palabra , de rato en rato suauè , como quien da vn soplo en la vela quando ve que se ha muerto , para tornarla a encender ; mas si està ardiendo , no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo , que sea suauè el soplo , porque por concertar muchas palabras con el entendimiento , no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este auiso que agora quiero dezir , porque os vereis muchas vezes q̄ no os podais valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandíssima quietud , y andar el pensamiento tan remótado , que no parece que es en su casa aquello que passa , y así le parece entonces , que no està sino como en casa agena por huésped , y buscando otras posadas adonde estar , que aquella no le contenta , porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio , y no deuen ser así otros. Conmigo hablo , que algunas vezes me deseo morir , de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento ; otras parece haze asiento en su casa , y acompaña a la voluntad , que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria , como dos casados que se aman , y que el vno quiere lo que el otro ; mas si vno es mal casado , ya se ve el desafossiego que da a su muger.

Aquí

Asi que la voluntad quando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, pensamiento, ò imaginaciõ (que no se lo que es) mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho à esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà à entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella sin que èl paladecèchale la leche en la boca para regalarle: asi es acá, que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que està con èl, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y gozè de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entoncès de si, que se quien està cabe ella, no se descuydarà de verdo que le conuiene. Porque si vā a pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino.

En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento nõ haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabajar vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que nõ haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende èl que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Asi q̄ como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunq̄ bien se determina que es diferentissimo de los contenidos de acá, q̄ nõ bastaria señorear el mundo con todos los contetos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la

voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme à mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viene en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase del, y dexele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerà sin que os ocupeis. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquél diuino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aqui. La experiencia dará esto à entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprouechar dello, y alabarán al Señor, porque fué fernido se acertasse a dezir aqui. Agora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petition, de darle acá su Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo: dichosa manera de pedir! Por esso, quiero Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echà fuera. No digo que todos los que la tuviere, por fuerça estèn desafidos del todo del mundo, a lo menos querria que entienda lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiendo del todo, porque sino, quedarfe han aqui.

El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la mostrarà los secretos q̄ ay en su Reyno, mas se-

ràn pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sè que passà asì, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los seruicios conforme a tan gran merced, ni tornan à aparejarse a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vafè a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna de ellas, que està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones fantàs, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose fordas; porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy aprieffa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por fi de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais Hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes aprieffa, y no os entendiendo. Està muy junto a quien pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque auéis gustado quan suauè es el Señor. Afsi que en esto os auiso que tengais mucho auiso, por que importa mucho.

CAPITULO XXXII.

QUE TRATA DESTAS PALABRAS DE

el Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cælo, &

in terra: y lo mucho que haze quien dize estas pala-

bras con toda determinacion, y quan bien se

lo pagar à el Señor.

AORA que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus! que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es nonada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: más cierto, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, assi se haga en la tierra.

Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, serà posible hazer se en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sè Señor como sería posible. Es gran cosa lo que ofrecis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en

esto

esto el darselos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mi que quien les dà amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor, cúpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo? Esto Hermanas no seria bien, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreenir entre nosotros, y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razon, que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexafedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuiera yo, Señor, si estuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no vò libre de interèssè, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui! ò que gran perdida de no cumplirlo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues à engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendì lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probandose se entiende que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo

entender a las que acà hizieren profefsion por larga prueba, no piensèn que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados, de que nos vèn flacos; y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte: acà no es afsi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y à quien vè con fuerça, no se detiene en cumplir en èl su voluntad.

Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad, no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del Huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumpliò bien en èl, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y perfecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas a quien mas amaua lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Afsi que estos son sus dones en este mundo. V à conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones, mas a los que menos, menos; y conforme al animo que vè en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder lleuar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor.

Afsi que Hermanas si le teneis, procurà no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esfuerçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla, tornaosla vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros; aunque no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle ya vna vez la joya de el todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad, que no

nos dà primero para que se la demos. Los del mundo harto han si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas, diciendo, y haziendo, palabras, y obras: como a la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que a las vezes, no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosla en la mano, y tornamosla a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escafos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este Libro, va dirigido à este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio à su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebièdo del agua viua de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas; porque todo lo demàs estorua, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cumplase Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisiereis: si quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, enfermedades, deshonoras, y necesidades, aqui estoy, no bolverè el rostro, Padre mio, ni es razon buelva las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer, pues èl me lo pidiò: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este don! no puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y

hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor à si, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido à si mismo, comienza à regalar se con ella; y à descubrirle secretos, y à holgar se de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza à tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden à vezes, como dicen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta à tantos inconuenientes, embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boba en fatigar se, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demàs para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho.

Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendi-

dimiento, sino con vna clara verdad, que comprhéde en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doyos vn auiso, que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes, si teniades deuocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

*EN QUE TRATA LA GRAN NECES-
sidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos
en estas palabras del Pa'er noster: Panem no-
strum quotidianum da nobis
hodie.*

PUES entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como nosotros flacos, y el tan piadoso, viò que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este Pan Soberano. Porque dexar de darlo dado, viò que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este fauor, viò ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hãbre, facarà mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioso, que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con q̄ ha de dar exemplo, y que mire que ya no son so-
las

las palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, fino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dà escandalo, que và muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rùdeos, que esto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò? no huiera fino muy poquitos que cumpliràn esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que auéis dado, pues tanto auéis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuiò determinar de quedar se con nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que èl hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, todavia era tanta la humildad del buen Iesus, en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaua en èl. Bien entendìo que pediamos en esto, que pidiò en lo demàs: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras, y afrentas que auia de padecer.

Pues que Padre huiera, Señor, que auien donos dado a su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quìsiera consentir que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto
nin-

ninguno, Señor, fino el vuestro, bien sabeis a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aunque no me espanto tanto del buen Iesus: porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros: pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, afsi andaua à buscar a como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre Eterno como lo consentistes? porque quereis cada dia ver en tan ruines manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer à este Santissimo Sacramento! en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre! que defacatos destes hereges?

O Señor eterno, como acetais tal peticion? como la consentis? No mireis su amor, que à trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, fino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna a dezir: danoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le diò, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexé seruir cada dia; esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclauo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Iesus parece se honra dello.

O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos a vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y

afsi dize: Pan nueſtro; no haze diferencia de ſi a noſotros, mas hazemos a noſotros vnos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P I T V L O XXXIV.

PROSIGVE EN LA MISMA MATERIA:

es muy bueno para deſpues de auer recibido el Santifſimo Sacramento.

PES eſta peticion de cada dia, parece que es para ſiempre. He eſtado yo pensando, porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir: Danoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; ſi lo fuere, quedefe por tal, que harto lo es meterme yo en eſto. Cada dia me parece à mi, porque acà le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambien en el Cielo, ſi nos aprouechamos bien de ſu compania. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentrarnos a hazer eſta voluntad, que hemos dicho ſe cumpla en noſotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los deſventurados que ſe condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, ſi ſe dexan vencer, que èl no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternàn con que diſculparſe, ni de que quejarſe del Padre Eterno, porque ſe lo tomò al mejor tiempo. Y aſi le dizè ſu Hijo, que pues no es mas de vn dia, ſe le dexey a paſſar entre los ſuyos, y pueſto a los deſacatos de algunos malos; que pues ſu Mageſtad ya nos le diò, y embiò al mundo por ſola ſu voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la ſuya no deſampararnos, ſino eſtarſe aqui con noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos; que no pide mas de oy aora
nue-

nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siem-
pre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho,
este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos
como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos
de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma,
hallarà en el Santissimo Sacramento, sabor, y consolacion.
No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil
de passar, si començamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre que os dexé oy
a vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin èl, que baste
para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en es-
tos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quié
no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle
que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De
otro pan no tengais cuydado, las que muy de veras os aueis dex-
ado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion,
que trateis cosas mas importantes, que tiempos ay otros para
que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No
cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino tra-
baje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el
alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho à
vuestro Esposo, que èl le ternà siempre. No ayais miedo que os
falte, sino faltais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en
la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si
de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho
muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de co-
mer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella
voy ganando cada dia mas muerte eternal? Afsi que si de veras
os dais a Dios, como lo dezis, èl ternà cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado a seruir, que èl tiene cuen-
ta con contentar a su Señor en todo, mas el Señor està obliga-
do a dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve;
saluo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. A cà
cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues sería bien
andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene

cuydado su amo de darfelo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe èl en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Afsi que Hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. Demanera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este Santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este Santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir de esta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua fe, que quando oia a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que que mas se les daua?

Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creia verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era possible, y entrar se con èl. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen al alma para conocerle. Considerauase à sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no

fintieffe deuocion, la fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con èl. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à èl.

Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andaua en el mundo. No avria sugeto que lo sufrieffe de nuestro flaco natural, ni avria mundo, ni quien quisieffe parar en èl, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como offaria vna pecadorcilla como yo; que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dèl? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfrazo, no parece que se nos da nada de conuertiar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfrazò. Quien offaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? y como lo mirò mejor su Sabiduria: Porque a los que vè que se han de aprouechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrar se al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Estaos vos de buena gana con èl, no perdais tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que le sirue mu-

cho el buen Iesus, que le tengais compañía. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare Hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego lleuáis el pensamiento à otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oygamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auéis de pedir, mirando vna imagen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo sería, si tuuiésemos vn retrato de vna persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos à entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que bolviéssse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados de estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dà a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trata-

rón tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es èl, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grãdezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como a tal, auiedo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vè la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se vã de su casa, y procura echarle de si. A si que este tal con otros negocios, ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

ACABA LA MATERIA COMENZADA

con vna exclamation al Padre Eterno.

HEME alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la Oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazerlo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamàs dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grãde, si estais desviadas, y escondeis las manos, mas os podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à èl, que si el alma està dispuesta (digo que està con deseo de perder el frio) y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellita

que salte la abraza toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes.

Pues mirad Hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrà fer que os ponga el demonio apretamiento de coraçon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. A cordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le ligan en los trabajos, passèmos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien que de personas avrà, q̄ no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque à no auer ninguna, con razon no le consentiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues Padre Santo, que està en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro està no auades de negar cosa que tambien nose està a nosotros) alguien ha de auer, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para q̄ no sea tã maltratado, y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tã grandissimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estàua este Santissimo Sacramento, entre estos Lutèranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, lo Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios?

ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruynes. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo oßamos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo, le dexalledes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y aueros feruido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis seruiciõs, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengam tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos del vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que fofsiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

C A P I T V L O XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS:

Dimitte nobis debita nostra.

Pres viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Pa-

dre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y assi profugiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios; q̄ ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huuiere dicho esta palabra al Señor: *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion a lo menos. Veis aqui como los Santos se holgauan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo q̄ me presentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay q̄ se me perdone? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cosas que llaman agrauios, que parece que hazemos cosas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O valame Dios Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en qué està perder la honra! Aora no hablo con vosotros (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ibame al hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua! que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo, quien dixo, q̄ honra, y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo à este proposito; y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reuès anda el mundo: bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega a su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adonde ay puntos

de honra, nunca en ellos se darà mucho a Dios. Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deuen de ir por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar, y aun en su seso, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y avria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon. Pues entre Monjas, la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilita para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleua mas razon; si que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de auer baxar.

O Señor, fois vos nuestro dechado, y Maestro? si por cierto. Pues en que estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor fino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra; y vernemos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos

perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Y Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros? pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonanos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, fino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta Hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecè à vn alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias: no fie mucho de su Oracion: que al alma à quien Dios llega a sien Oracion tan subida, no llegan, ni se les da mas ser estimada, que no. No dixè bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos, fino à personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixè en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplatiuos, que assi los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de pri-

primer mouimiento dà pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido; quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vadera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, vèr que le ha puesto el Señor cofa en que en vn dia podrà ganar mas delante de su Mageftad, de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera fer que ganara èl en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplatiuos; que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima fuya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Afsi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui, si gustassen fer de buena casta, es quando para mas feruir à Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defenganan, fino con gusto. Y el caso deue fer, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios, en cosa que sea feruirle mas, ya se tiene à sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene quié tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnió, y que fino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede fer que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mis-

na misericordia, adonde conoçe lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò cõtemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y impefecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y fino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que effos regalos son de Dios que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre Santo que perdonemos à nuestros deudores.

C A P I T U L O XXXVII.

DIZE LA EXCELENCIA DESTA ORACION del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla à su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la cõtemplacion, y perfecció encerrada que parece no hemos menester otro libro, sino e estudiar en este. Por q̄ hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oraciõ, y de alta cõtemplacion, desde los principiantes, a la Oracion

men-

mental, y de quietud, y vnion, que à ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor a darnos à entender los efectos que dexa, quando son mercedes fuyas, como auéis visto.

Penfado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y obscuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò asì en confuso, para que los Contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidán las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y asì las demàs cosas, conforme à sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras Hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su Eterno Padre, como quien dize: Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

○ Pues à buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos dezir vna vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con èl, tratando cò maneja, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les auia de hazer el Padre Eterno, y entèdiendo que los ya perfectos, ò que vàn caminando dello (que no temen, ni deuen, como dizen, tienen el mun-

do debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperanza que su Magestad lo està, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ò buen Enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que importa esto. A si que viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados, sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras viuiamos en este destierro, que son: Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

C A P I T V L O XXXVIII.

QUE TRATA DE LA GRAN NECESIDAD que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRANDES cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixè, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que es-

tàn mas contentos , quando ay mas guerra , porque esperan salir con mas ganancia : sino la ay , firuen con su sueldo , mas ven que no pueden medrar mucho. Creed , Hermanas , que los soldados de Christo , que son los que tienen contemplacion , no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos , ya los conocen , y saben que con la fuerça que en ellos pone el Señor , no tiené fuerça , y que siempre quedan vencidos , y ellos con gran ganancia : nunca los bueluen el rostro. Los que temen , y es razon teman siempre , y pidan los libre el Señor dellos , son vnos enemigos traydores , vnos demonios , que se transfiguran en Angel de luz , vienen disfrazados : hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer , sino que nos andan bebiendo la fangre , y acabando las virtudes , y andamos en la misma tentacion , y no lo entendemos.

Destos pidamos hijas , y supliquemos muchas vezes en el Pater noster , que nos libre el Señor , y que no consienta andemos en tentacion , que nos traygan engañadas , que se descubra la ponçoña , que no nos escondan la luz. Y a la verdad , ò con quâta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto , y lo pide por nosotros ! Mirad hijas que de muchas maneras dañan , no penséis que es solo en hazernos entender , que los gustos que pueden fingir en nosotros , y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer , antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa , porque cebados de aquel gusto , están mas horas en la oracion ; y como ellos están ignorantes que es el demonio , y como se ven indignos de aquellos regalos , no acabarán de dar gracias a Dios , quedarán mas obligados à seruirle : esforçarte han a disponerse , para que les haga mas mercedes el Señor , pensando son de su mano.

Procurad Hermanas siempre humildad , y ved que no sois dignas destas mercedes , y no las procureis. Haziendo esto , tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui , pensando hazer que se pierdan , y que saca el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra

intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayais miedo hijas que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adóde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a servir, acá parece que damos, y seruimos, y que está el Señor obligado a pagar, y así poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino de que comencé a tratar, que no se me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo auéis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo sí, vnas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad venido à la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlaua yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parecé tengo mucho animo, y que a cosa que fuese servir a Dios no bolveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con él para matar vna hormiga por Dios, si

en ello hallasse contradición. Así vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas vezes ser así, que antes me dà contento: vienen dias que sola vna plabra me affige, y querria irme del mundo, porque me parece me canfa todo. Y en esto no foy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa así.

Pues si esto es así, quien podrá dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos buenas, nos haze merced, y honra, que es el emprestar que digo, quedaransè burlados ellos, y nosotros. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas fino ay de veras esta virtud, à cada passo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grandissima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciència, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en echo de verdad que lo sufririamos: y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os auiso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecerà, que a vna palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciència por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad à Dios, que os comiença a enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais, sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos. el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque auéis prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo queris ser, como ácaece à personas que tienen oracion. A ora bien, prometida la pobreza, ò diciendo el que piensa que es pobre, y ò no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar (sin ello), en fin he de viuir para seruir a Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y asì hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

A ora vengamos à la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirado à las manos; y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta, entiendese respecto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto de fasso siego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexè, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tábien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos a fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso, ò Religiosa, que ya està aueriguado que lo es, à lo menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo dà, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habitò de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo à Dios: venga lo que viniere: porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aun-

que esto se puede hazen sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver q̄ nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor.

Afsi nos acaéce en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humildes: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quíeren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan afsi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso para entender esta tentacion, afsi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la teneis, remais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA, Y

da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, afsi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.

PUes guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la granedad de nuestros

pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale vna desconfianza que se le caen los brazos para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os ditiere, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otra grandissima tentacion: porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desafiosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno; y se aflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no ossa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suavidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà fofegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto sera si conoçeis es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion;

cion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligròsa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es à los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornar se a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaida. Porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder, para que no se leuante. Así, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quienes os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho, es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad.

Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestrs en tentacion? Cosas publicas vengán, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas traiciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedirnos remedio, dezidnos Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y assuremos: ya sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de

vno que engaña: mas llegado a perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquíssimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que ven, y espantar se mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalfo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo Hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprovechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aïna os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicadse lo, y pedidse lo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

C A P I T V L O XXXX.

*DIZE, COMO SI PROCURAMOS SIEMPRE
andar en amor, y temor, iremos seguros entre tan-
tas tentaciones.*

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor; que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer

caer en camino adonde ay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que viuiamos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede aver: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnâs señales, que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Pençais que es posible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible, esté muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò à entenderse que estava enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia, y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas, y menos, y así se da à entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los Contemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no serán Contemplatiuos: y así no se da à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar resplandor:

plandor : y si esto no ay, ande con gran rezelo, creán que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentazion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andádo con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confésor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està dicho, fíeles el Señor. Creed, que fino andais con malicia, ni tenéis soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer.

Mas si fentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, los pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no pueda ganaros, a lo menos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyèdo son de Dios las mercedes tan grandes que haze à yna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, fino mucho; porque haze dos años: el vno, que aterroriza à los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas a Dios, vièdo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Afsi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseis que està segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Asi que no dexareis de entēder este amor adonde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos acà a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vè cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dèl, por estar mostrado tan al descubierta con tan grandes dolores, trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor. O valame Dios, que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, à quien lo ha probado! Plega a su Magestad nos le dè à entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir à tierra estraña, sino propia, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demàs) que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene! que despedaçada irà al infierno! que multitud de serpientes de diferentes maneras! que temeroso lugar! que desventurado hospedage! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à

Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio ! como desde acá aun podría ser que comience à gozar de la gloria. No verà en sí temor, sino toda paz, y que no llegemos à esto Hermanas siendo posible, gran cobardía será : supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

C A P I T V L O X L I .

*QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS,
y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COMO me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo de esta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y que fueraos le dar à conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo ayre de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que à

los principios no està tan crecido , sino es en algunas personas , a quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto , y las sube a tan altas cosas de oracion , que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento , que como he dicho , en vna llegada , dexa vna alma rica de todas las virtudes , vase creciendo poco à poco , y vase aumentando el valor , y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende , porque luego se apartan de pecados , y de las ocasiones , y de malas compañías , y se ven otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor , no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas , no las veràn andar descuydadas , que por grande que le tengamos en mirarlas , las tiene el Señor de manera , que si gran interese se les ofrece , no haràn de aduertencia vn pecado venial : los mortales temen como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria Hermanas que temiésemos mucho , y supliquemos siempre a Dios , no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos , sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla , que con limpia conciencia poco daño , ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso , este temor es lo que yo desseo , que nunca se quite de nosotras , que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener ofendido al Señor , para que sus esclauos infernales estèn atados , que en fin todos le han de seruir , aun que les pese , sino que ellos es por fuerça , y nosotras de toda voluntad ! Así , que teniendole contento , ellos estaràn a raya , no haràn cosa con que nos puedan dañar , aunque mas nos traygan en tentacion , y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta , y auiso , que importa mucho ; que no descuydes , hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor , que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal , y de los veniales esteis con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia , que de otra fuerte quien estará sin hazer muchos ? Mas ay vna aduertencia muy pensada , y otra

tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advertiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tã gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece à mi es pecado sobre pensado, y como quien dize; Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veis, y sè que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta fuerte ay poco: à mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vã mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden a llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare va ya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez (por que somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo,

aunque sean personas diftraydas: porque las que antes que tuuiefdes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo fereis, para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes: y pensando de donde venrà, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dicen contra èl: deue ser, que afsi como acà, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agrauio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender a Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Afsi, que no os apreteis, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes dà en ser escrupulosa, y veis la aqui inhabilitada para si, y para los otros, ya que no dè en esto, serà buena para si, mas no llegarà muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleuais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tètacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar, que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueis de hablar, y es

razon hableis , por miedo de no exceder en algo , no offareis , fino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominafedes.

Afsi que Hermanas todo lo que pudieredes fin ofensa de Dios , procurad fer afables , y entender de manera con todas las personas que os trataren , que amen vuestra conuerfacion , y deffen vuestra manera de viuir , y tratar , y no se atemorizen , y amedrenten de la virtud . A las Religiofas importa mucho esto , miétras mas santas , mas conuerfables con sus Hermanas , que aunque sintais mucha pena (fino van sus platicas todas , como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas , y afsi aprouechareis , y fereis amadas . Que mucho hemos de procurar fer afables , agradar , y contentar a las personas que tratamos , en especial a nuestras Hermanas .

Afsi que hijas mias , procurad entender de Dios en verdad , que no mira tãtas menudencias como vosotras pensais , y no dexeis que se os encoja el anima , y el animo , que se podrán perder muchos bienes . La intencion recta , y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios , no dexeis a arrinconar vuestra alma , que en lugar de procurar santidad , sacarà muchas imperfecciones , que el demonio le pornà por otras vias : y como he dicho , no aprouecharà a fi , y a las otras tanto como pudiera . Veis aqui como con estas dos cosas , amor , y temor de Dios , podemos ir por este camino fofsegados , y quietos , aunque (como el temor hade ir siempre adelante) no descuydados , que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuiamos , porque seria gran peligro , y afsi lo entendió nuestro Enseñador , que en el fin desta Oracion dize a su Padre estas palabras , como quien entendió bien , que

eran menester .

CAPITULO XLII.

*EN QUE TRATA DESTAS POSTRE-
ras palabras : Sed liberanos à malo.*

PARECEME tiene razon el buen Iesus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca à nosotros, porque en quanto viuiamos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se ve quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaran los que han cien años, sino siempre con deseo de viuir; mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremete. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel, delante de los ojos? y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos malès, y trabajos, y le pudiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadió, Amen: que en èl entiendo yo, que pues con èl se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed feruido de lleuarme adonde estan todos los bienes! Que esperamos
ya

ya aqui aquellos à quien vos auéis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el desseo grãde, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran efecto para los Contemplatiuos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Afsi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirle yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansarme tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar adonde no los gozen a foruos, y que no quieran estar en vida, adonde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que desseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro, quanto acà despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, donde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deue ser esta para no desear la muerte! quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessimos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, efforcemonos a pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir à vn gran Emperador vn marauedi. Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Ahora mirad Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras, y a mi, el camino que comencè à de-

dezimos, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta Oracion Euangelica: sea bendito por siempre, que es cierto que jamàs vino a mi pensamiento que auia tan grandes secretos en ella, que ya auéis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beber de la fuente de agua viva, que estava al fin del camino: y es asì, que salida della, digo desta Oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender Hermanas la gran consolacion que esta aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrían sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues aprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, q me he treuido à hablar en cosas tã altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradecedfelo vosotras Hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confesor (a quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: sino estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo

el bien que hablamos, pensamos, y hazemos,
Amen, Amen.

En

A V I S O S
D E L A
SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
PARA SVS MONJAS.



LA tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento de el hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va pocho.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion, humildad, y confusion de si misma.

Acordarse a la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerfe todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a N. Señor, para que no hable cosa que le desagrede.

Nunca escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avrà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En

En todas las pláticas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca a firme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, y sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixerè.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino a las horas acostumbres, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuieres alegre, no sea con risas demasadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina serua de todos, y en todos considera à Christo N. S. y así le tendrá respecto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Diuino fauor, y por este camino alcançará la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada día cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto ha-

haga con grande feruor, y deſſeo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunica: y ponga por obra los deſſeos que en la oracion le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad, quanto le fuere poſſible, que es mal grande a la Comunidad.

Las Ordenanças, y Regla de ſu Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, ſino con grande neceſſidad: Mi ſecreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida ſi eſtà bien, ò mal guisada, no ſe quexe; acordandose de la hiel, y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Conſiderar la meſa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que ſon los Angeles: alce los ojos à aquella meſa, deſſeando verſe en ella.

Delante de ſu Superior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable; ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamàs hagas coſa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna coſa, no digas que lo contrario mandò otro, ſino piensa que todos tienen ſantos fines, obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſen-

fente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, fino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, fino con grande necesidad.

Iamàs dexè de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, por que encienden, y enternecen el alma.

Hagan actos de todas las demàs virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea, ver, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, fino quando sea piffada: y assi aprouecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comuniquè, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia, con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas

obras que folias hazer de Oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que folias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE

Libro en el de su Vida.

- C**apitulo I. Como el Señor començò à despertar su alma en la niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres. Pag. 2
- Cap. II. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, 4.
- Cap. III. Como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que auia traido, 8.
- Cap. IV. Como la ayudò el Señor para forçarse à si misma à tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades, que su Magestad començò à darle, 11.
- Cap. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, 16.
- Cap. VI. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso San Ioseph, y lo mucho que le aprouechò, 22.
- Cap. VII. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas, 28.
- Cap. VIII. Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la Oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: Persuade à que todos la tengan, 39.
- Cap. IX. Porque terminos començò el Señor à despertar su alma, y à darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes, para no ofenderle, 45
- Cap. X. Comiença à declarar las mercedes que el Señor le hazia en la Oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide à su Confessor, que no descubra el secreto destas mercedes, 49.
- Cap. XI. Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de Oracion, y va tratando del primero, 55.
- Cap. XII. Prosigue en este primer estado. Dize hasta adonde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espiritu à cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le leuante, 63.
- Cap. XIII. Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones que en el suele

- poner el demonio, 67.
- Cap. XIV. Comiença à declarar el segundo grado de Oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, 77.
- Cap. XV. Prosigue en la misma materia; dà algunos auisos de como se hà de auer en esta Oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan à esta Oracion, y pocas las que pasan adelante, 82.
- Cap. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y v à declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, 90.
- Cap. XVII. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de Oracion, acaba de declarar los efectos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria, 94.
- Cap. XVIII. Trata del quarto grado de Oracion, y comiença à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado, 99.
- Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, y comiença à declarar los efectos que haze en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à q̄ no tornen atrás, ni dexen la Oracion, aunque tornen à caer, 106.
- Cap. XX. La diferencia que ay entre union, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, 114.
- Cap. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de Oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en el de tornar à vivir en el mundo, y la luz, que dà el Señor de los engaños del, 126.
- Cap. XXII. Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en un tiempo estuuo, 131.
- Cap. XXIII. En que torna à tratar del discurso de su vida, y porque medios començò à caminar mas à la perfeccion, y como se han de auer en gouernar almas à los principios, 141.
- Cap. XXIV. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas, 148.
- Cap. XXV. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en esto, y como se conoceràn, 152.

- Cap. XXVI. *Prosigue en la misma materia, y dà declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, à afirmar que era buen espiritu el que le hablaua, 162.*
- Cap. XXVII. *Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà à entender su voluntad por una manera admirable, y declara una gran merced que le hizo el Señor, 166.*
- Cap. XXVIII. *De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efectos, y señalès que dexa, quando es de Dios, 175.*
- Cap. XXIX. *Prosigue en lo comenzado, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, 184.*
- Cap. XXX. *Buelue al discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del Santo Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco, al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, 190.*
- Cap. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, que le hazia el demonio, y tormentos que la daua, 201.*
- Cap. XXXII. *Como la puso el Señor en espiritu en un lugar del infierno, aparejado à sus pecados, y lo que allí se le representò. Comiença à tratar de la fundacion del Monasterio de San Ioseph, 212.*
- Cap. XXXIII. *Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuuo, y como el Señor la consolaua en ellos, 220.*
- Cap. XXXIV. *Como fue necesario ausentarse en este tiempo, y la mãdaron ir à consolar una señora muy afligida, y quando conveniente fue su ida para muchas cosas, 228.*
- Cap. XXXV. *Prosigue en la fundacion del Monasterio, por que camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como boluì del lugar donde estaua aquella señora, 237.*
- Cap. XXXVI. *Como se acabò de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes contradicciones, y persecuciones que por esto huuo, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, 244.*
- Cap. XXXVII. *Trata de los efectos*

efectos que le quedauan quando el Señor le bazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina, 256.

Cap. XXXVIII. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secretos del Cielo: los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma, 262.

Cap. XXXIX. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor,

y como le prometió de hazer por las personas, que ella le pidiese, y verifica esta promessa en algunos casos, 274.

Cap. XL. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede seruir para prouecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas, 286.

Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de humano, para dar noticia de ellas a sus Confesores, pone el Padre Fray Luis de Leon, 297.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DEL Libro llamado Camino de Perfeccion.

Capitulo I. De la causa que le movió a hazer con tanta estrechura su Monasterio, 311.

Cap. II. Como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, 313.

Cap. III. Prosigue lo que comenzó en el primero, y persuade a las hermanas, que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia, 317.

Cap. IV. En que persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, 321.

Cap. V. Trata de Confesores, y de lo que importa, que sean Letrados, 327.

Cap. VI. Torna a la materia que comenzó de amor perfecto, 330.

Cap. VII. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle, 334.

Cap. VIII. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente, 339.

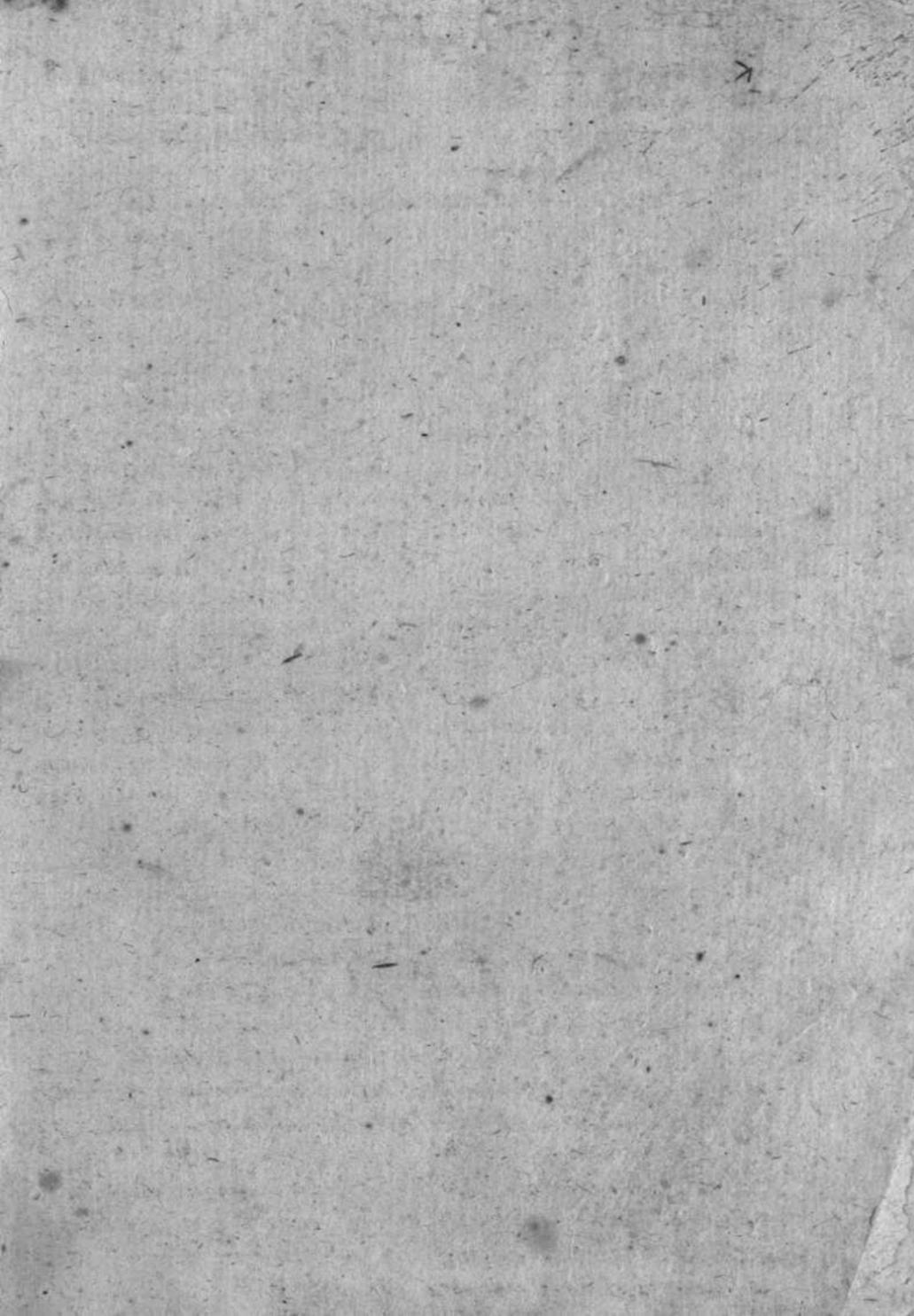
Cap. IX. Del gran bien que ay en buir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, 341.

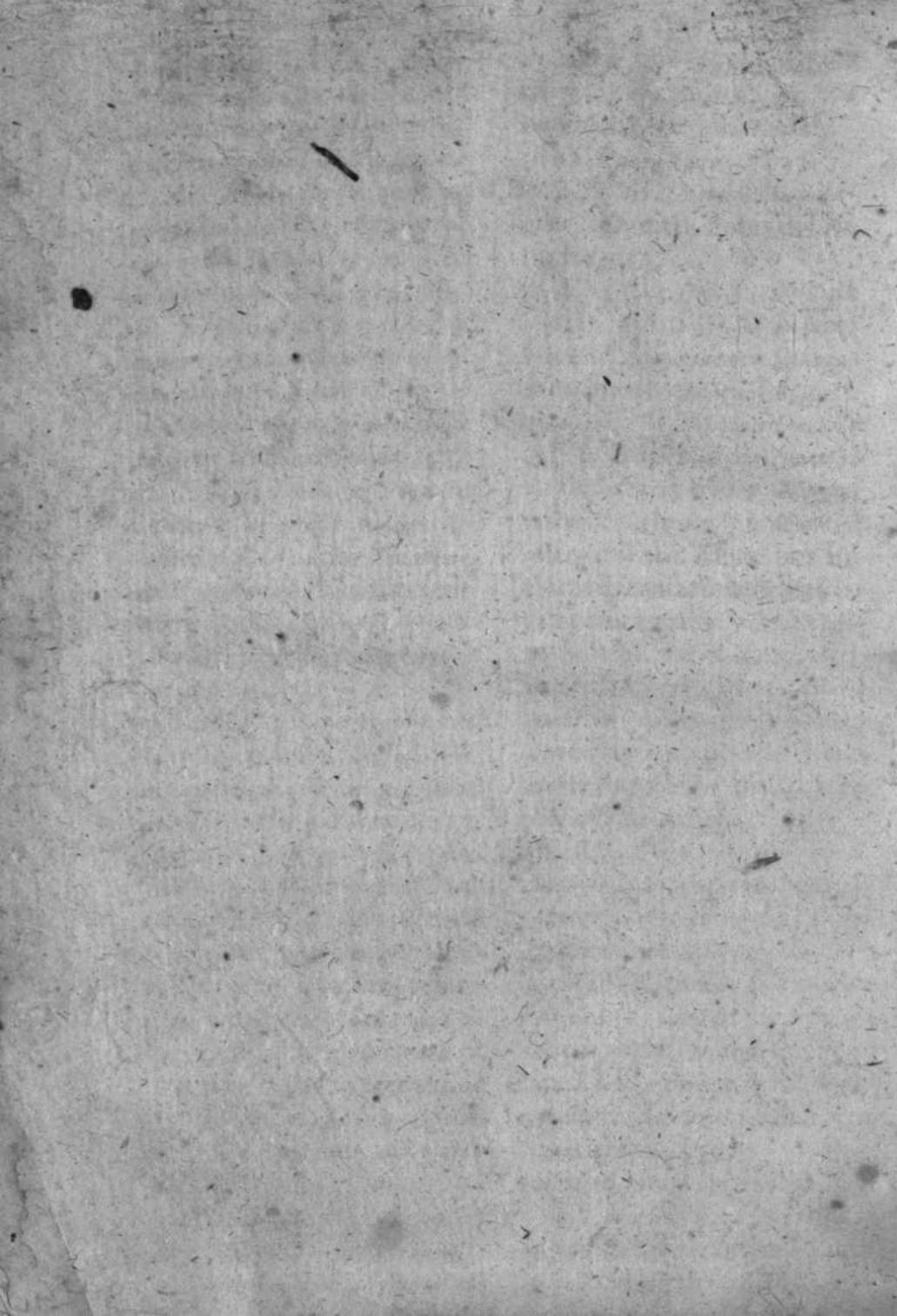
Ca. X. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de no otras mismas, y como está junta esta virtud, y la humildad, 343.

Cap. XI. Prosigue en la mortificación, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades. 346. Cap.

- Cap. XII. Como ha de tener en poco la vida, y la honra, el verdadero amador de Dios, 349.
- Cap. XIII. Prosigue en la mortificación, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegar se à la verdadera razon, 353.
- Cap. XIV. De lo mucho que importa no dar profesion à ninguna, cuyo espíritu vaya contrario à las cosas que quedan dichas, 356.
- Cap. XV. Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, 358.
- Cap. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de los contemplatiuos, à los que se contentan con Oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios una alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello, 36.
- Cap. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde, ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor, 365.
- Cap. XVIII. Prosigue en la misma materia y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que los de los actiuos, 368.
- Cap. XIX. En que comienza à tratar de la Oracion. Habla con almas que no pueden discutir con el entendimiento, 372.
- Cap. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja à las hermanas que desto sean siempre sus practicas, 379.
- Cap. XXI. De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener Oracion, sin hazer caso de los inconuenientes q̄ el demonio pone, 382.
- Cap. XXII. En que declara, que es Oracion mental, 385.
- Cap. XXIII. De lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que v̄a en que sea con gran determinacion, 389.
- Cap. XXIV. Como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, 391.
- Cap. XXV. En que dize lo mucho que gana una alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de allí à cosas sobrenaturales, 394.
- Cap. XXVI. En que v̄a declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, 396.
- Cap. XXVII. Del gr̄a amor que nos mostrò el Señor en las pri-

- meras palabras del Paternoster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las quede veras quieren ser hijas de Dios, 400.
- Cap. XXVIII. En que declara, que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella, 402.
- Cap. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados, 407.
- Cap. XXX. De lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas Palabras del Pater noster; Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à Oracion de quietud, y comienza à declararla, 410.
- Cap. XXXI. En que prosigue en la misma materia: declara que es Oracion de quietud, y algunos auisos para los q̄ la tienen, 413.
- Cap. XXXII. En que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho q̄ haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor, 420.
- Cap. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, 425.
- Cap. XXXIV. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer comulgado, 428.
- Cap. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno, 433.
- Cap. XXXVI. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra, 435.
- Cap. XXXVII. Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras consolacion en ella, 440.
- Cap. XXXVIII. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, 442.
- Cap. XXXIX. Prosigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarse dellas, 447.
- Cap. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, 450.
- Cap. XLI. En q̄ habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, 454.
- Cap. XLII. En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo, 459.
- Auisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de Iesus para sus Monjas, 462.







*Vera effigies S. Francisci Xaverij
Soc. Iesu Indiarum Apostoli*

Garpar Nelli Sculp.



Ther Affgen v. Franciscus Xaverius
Soc. Jesu Indiarum Apstolis

Ntra. Sra. del Rosario.

Diariamente exercita
la devocion del Rosario,
porque es tesoro, y sagrario,
que á la promocion excita.

Sta. Inés Mártir.

Inés es Jardin, Ciprés,
Rosa, Lirio, Clavellina;
todo esto es Inés Divina;
válgate Dios por Inés.

S. Lucas Evangelista.

Lucas con acierto igual
al Hijo y Madre pintó,
y vivo en los dos sacó
retrato, y original.

Vita S. de Rosario.

Tratado de exercicio
de devocion del Rosario,
por el Sr. Fr. Juan de
S. de la Cruz.

Vita S. de Rosario.

Tratado de exercicio
de devocion del Rosario,
por el Sr. Fr. Juan de
S. de la Cruz.

S. Lucas Evangelista.

Lucas con acierto igual
al Hijo y Madre piado,
y vivo en los sacos
retoro, y original.

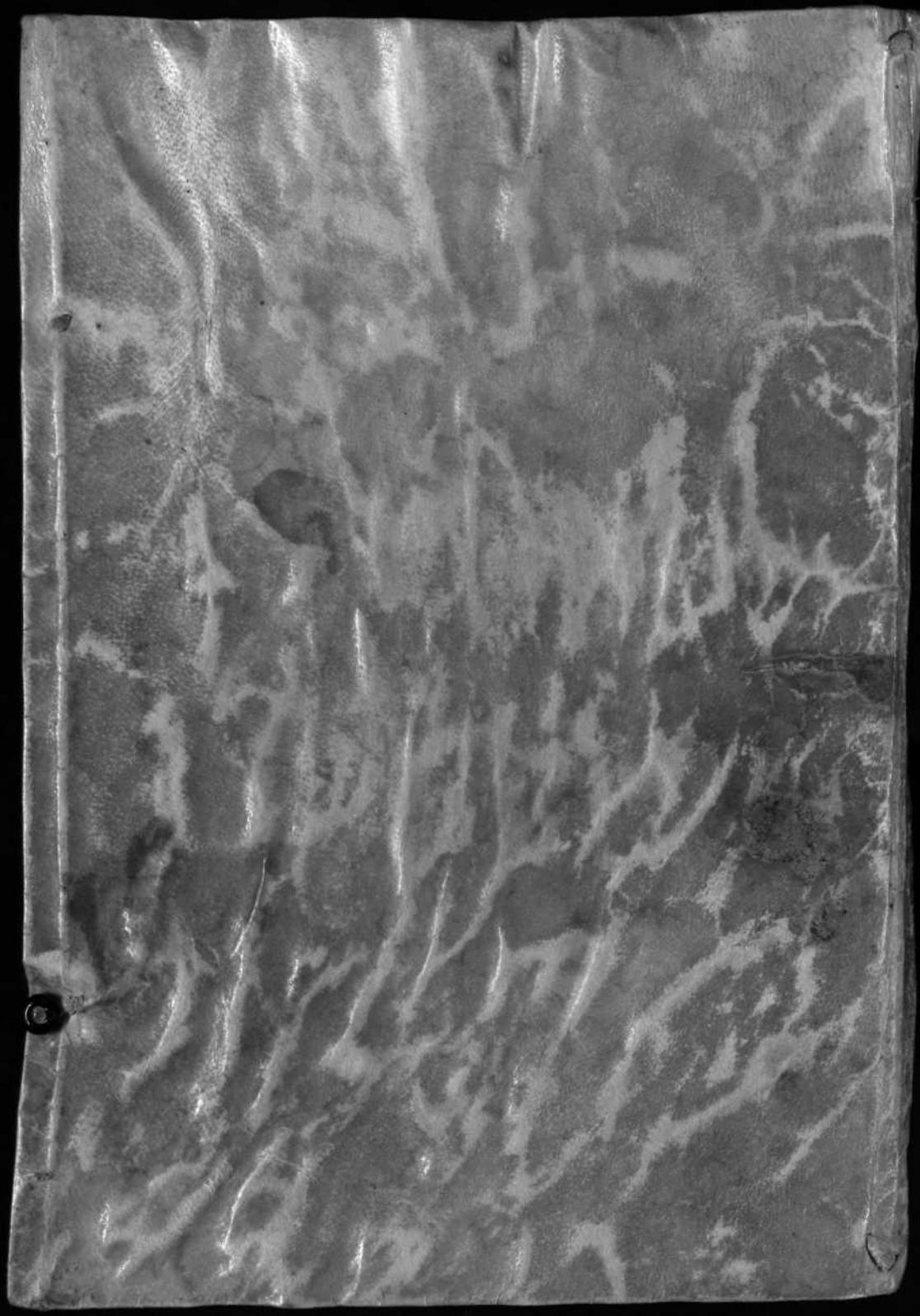
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	126	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»



126.